

**CARACTERIZACIÓN DE LA CATEGORÍA ‘CONCIENCIA’ EN:**

**EDUARDO LÓPEZ AZPITARTE S.J.**

**¿La conciencia juzga y/o decide?**

**Autor: MA. DORA LUZ PÉREZ CORONA**

**TRABAJO DE GRADO DE LA LICENCIATURA EN TEOLOGÍA**

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA**

**FACULTAD DE TEOLOGÍA**

**BOGOTÁ, COLOMBIA**

**2013**

**CARACTERIZACIÓN DE LA CATEGORÍA ‘CONCIENCIA’ EN:**

**EDUARDO LÓPEZ AZPITARTE S.J.**

**¿La conciencia juzga y/o decide?**

**Autor: MA. DORA LUZ PÉREZ CORONA**

**TRABAJO DE GRADO DE LA LICENCIATURA EN TEOLOGÍA**

**Tutor: CARLOS ALBERTO BRICEÑO SÁNCHEZ**

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA**

**FACULTAD DE TEOLOGÍA**

**BOGOTÁ, COLOMBIA**

**2013**

## AGRADECIMIENTOS

*A Dios Uno y Trino y a nuestra Madre María, quienes alientan mi vida, impulsándome a continuar el camino que me han invitado a recorrer por gracia suya y confianza infinita.*

*A la Fraternidad Misionera Verbum Dei, que me ha posibilitado tiempos valiosos de formación académica y espiritual para llegar hasta el final de esta etapa.*

*Al profesor Carlos Alberto Briceño, guía y compañero que me orientó a perfilar lo que sentía mi corazón para logro de este trabajo.*

*A mi familia que me ha mostrado los caminos de una fe sencilla aprendiendo a creer y esperar en Dios.*

*Agradezco por último a todas esas personas que en mi recorrido en Colombia han enriquecido mi vida para llegar al término de este proyecto de grado, reconociendo que no llego sola a este momento sino con ellos en el corazón.*

## CONTENIDO

	pág.
INTRODUCCIÓN .....	1
1.- Planteamiento del problema.....	3
2.- Justificación .....	6
3.- Objetivo General .....	11
4.- Objetivos Específicos.....	11
5.- Aspectos Metodológicos .....	12
CAPÍTULO I: EL PROPÓSITO TEOLÓGICO DE LA CATEGORÍA CONCIENCIA EN LA TEOLOGÍA MORAL DE .....	14
EDUARDO LÓPEZ AZPITARTE .....	14
1. Aproximación Biográfica.....	15
2. Contexto Teológico Disciplinar: La Renovación de la Teología Moral .....	18
2.1. Teología Moral Post – Conciliar en la Historia.....	20
2. 2. Lo Epistémico en la Teología Moral Post – Conciliar .....	28
2.3. Teología Moral de López Azpitarte: en un Mundo Pluralista.....	34
3. La Matriz Teológico Moral en E. López Azpitarte .....	41
CAPÍTULO II: LA CATEGORÍA CONCIENCIA MORAL EN E. LÓPEZ AZPITARTE: LA CONCIENCIA ¿JUZGA Y/O DECIDE?.....	54
1. La Conciencia en la Reflexión Teológica Moral a Través de la Historia.....	55
1.1 Antiguo Testamento .....	59
1.2. Nuevo Testamento.....	60

1.3. San Pablo.....	61
1.4 La Conciencia en Tradición de la Iglesia.....	63
1.5. La Conciencia en el Magisterio de la Iglesia.....	69
1.6. La Conciencia en Algunos Autores de la Teología Moral posconciliar.....	72
2. Caracterización de la Categoría Conciencia en López Azpitarte: ¿La Conciencia Juzga y/o Decide?.....	79
CAPÍTULO III: MARCO EDUCATIVO DESDE LA CARACTERIZACIÓN DE LA CONCIENCIA EN LÓPEZ AZPITARTE .....	89
1.1. Significado y Función de la Educación Moral .....	90
1.2. Fallos a Evitar.....	94
2. Propuesta de la Moral de Discernimiento desde una Autoconfrontación .....	96
2.1. Proceso de Discernimiento Ético .....	97
2.2. Espiritualidad: Referente Principal del Discernimiento .....	100
2.3. El Método Discerniente desde la Autoconfrontación.....	102
CONCLUSIONES GENERALES .....	108
BIBLIOGRAFÍA .....	112

## INTRODUCCIÓN

En un mundo cambiante, como suele ser el nuestro, la categoría conciencia en la teología moral y la formación de la misma, a lo largo de la historia, ha sido un tema de preocupación, es por ello que el presente trabajo de investigación quiere llevar a la persona a la epistemología misma de la conciencia moral de manera que no se siga comprendiendo como un mero casuismo, sino que se haga necesario entenderla desde la realidad misma de la persona y la importancia que tiene en el ámbito que le rodea teniendo en cuenta como la conducta humana se construye desde la columna de la conciencia moral para un discernimiento adecuado. Por tanto, es necesario, aprender a dialogar con la historia para ver a través de su transcurso cómo Dios se ha revelado y acompañado al hombre estando en continuo movimiento a la luz de la fe con la ayuda de las ciencias humanas renovándose continuamente por el devenir del tiempo sin permanecer estática.

Si bien es cierto, en su desarrollo se ha observado una moral de manuales, desconociendo por completo los fenómenos sociales centrándose en la conciencia de los individuos, llevándolos a no disponer libremente a cada uno de ellos, muchas veces con una conciencia manejada, manipulada que genera comportamientos de acuerdo a sus disposiciones con esquemas establecidos. Es importante por ello, no quitar los manuales o lo ya existente sino revalorizarlos teniendo como base al ser humano, que viene desde el contexto hermenéutico que le lleva continuamente a hacerse preguntas para encontrar sentido. Estar conectado a las fuentes de la revelación lleva sin duda a dar direccionalidad al ser humano para pasar de una experiencia humana a una humana experiencia desde una condición de posibilidad procediendo con ciencia y con conciencia porque el método de nada valdría sino hay racionalidad que lo explique ya que la sabiduría no se puede instrumentalizar.

Es preciso elaborar una teología moral desde una investigación, reflexión y discernimiento como mediación práctica de la experiencia de la fe que pasa de una hermenéutica crítica y lleva a una praxis siendo responsable de nosotros mismos. En este contexto, la elaboración del trabajo que se presenta es desde un interés personal que surge como inquietud durante el periodo de estudio en la licenciatura en teología, causando interrogantes desde la vivencia misma cómo ¿la conciencia juzga y/o decide? De ello, se irá desarrollando el trabajo de forma sistemática descubriendo en sí mismo lo amplio del tema y lo importante que es en el juicio o la decisión para el aspecto de formación de conciencia que puede ser muy iluminativo apoyado en el ejercicio de autoconfrontación. López Azpitarte forma parte de mi investigación por el hecho de ser una persona que en el desarrollo de la teología moral muestra la iniciativa de que el hombre sea capaz de salir de sí mismo como persona autónoma y responsable desde una humana experiencia donde se experimenta pleno.

*“Una pedagogía de la moral no consiste en imponer con intransigencia una determinada norma, sino de despertar conciencias libres y responsables para dejarse seducir por la llamada del bien”<sup>1</sup>.*

---

<sup>1</sup> López Azpitarte, Eduardo S.J. *El Nuevo Rostro de la Moral*. Argentina, San Benito, mayo 2006. p. 176.

## 1.- Planteamiento del problema

Actualmente el concepto de *conciencia moral* es complejo y contradictorio por la situación actual de crisis que se vive en nuestra sociedad ante la pérdida de valores y relativismo en las situaciones presentes. Igualmente en el contexto de los jóvenes el tema de la conciencia no ha sido objeto de formación, por lo que se considera de vital importancia hacer una propuesta por rescatar la formación de la conciencia como elemento constitutivo de la humanidad. Es necesario darse cuenta que la *conciencia moral*, no se limita a ser una simple aplicación mecánica de principios en las eventualidades de la vida sino que se va configurando en el día a día, en el ser y hacer del hombre. “Es posible que muchos rechazos y agresividades contra la moral nazcan de una presentación demasiado desfigurada por este rostro, que no genera ningún entusiasmo en nuestro mundo”<sup>2</sup>; caminar en la búsqueda de una conciencia moral sin rechazo y agresividad para que desde su actuar, el ser humano pueda ser un sujeto que actúa en concordancia a lo que cree desde la toma de decisiones.

El término conciencia es mencionado pocas veces en las Sagradas Escrituras, en el Antiguo Testamento se ve asociado con la palabra ‘corazón’. Ahí, el hombre se descubre llamado a la alianza con Dios, donde interioriza su ley por la Palabra que penetra en su interior y lo lleva a dar sentido y significado a su acción, convirtiéndose en testigo del valor moral de sus actos. De esta forma, su hablar va siendo un actuar en concordancia con la palabra que recibe como instrucción Divina.

San Pablo, introduciendo el término conciencia, asigna a ésta, aunque menos claramente, el rol que la tradición bíblica asignaba al corazón. Para él, la conciencia no es solamente el conocimiento de una acción y de su valor moral, sino un juicio que hace buena o mala la acción así percibida. Siempre esta conciencia está ligada a la religión nueva, conciencia que puede reconocer la verdad y discernir la voluntad

---

<sup>2</sup> Ibíd., p. 165.

de Dios. Es una conciencia cristiana, expresión íntima y subjetiva en el núcleo del propio yo, de la transformación salvífica<sup>3</sup>.

La conciencia es capaz de juzgar y *decidir*; se sabe llamada a vivir descubriendo razones que le posibiliten alcanzar nuevas formas de continuar su camino, cuando se encuentra unida al querer de Dios desde la persona de Jesucristo; hacer el bien corresponde a la dignidad de todo ser humano, sin perder de vista que puede equivocarse, fallar, construyéndose y dando sentido a su vida. Hoy en día se observa una crisis en el campo de la moral dentro de la cultura, es así, como surgen las siguientes interrogantes:

¿Por qué hablar de la conciencia? ¿Existe la conciencia o es puro moralismo? ¿Qué es la conciencia?

Desde estas interrogantes se ha realizado un acercamiento a diferentes autores, observando en ellos que la significación de la *conciencia* es considerada como la que tiene que ver con la sensibilidad moral que se pone de manifiesto en cada época, adquiriendo así una importancia en el campo de la moral con una serie de factores que la han hecho posible. Así, la conquista de la dignidad de la persona, el reconocimiento y aceptación de sus derechos, es algo que se ha de integrar dentro del fenómeno de la misma *conciencia* desde un proceso integral del razonamiento moral.

López Azpitarte expresa: “lo mismo que el mundo de nuestros sentimientos, deseos, intereses, miedos o prejuicios, a veces demasiado oculto y desconocido, despoja al juicio ético de una visión objetiva, para caer en subjetivismo peligroso. Por eso, en toda la tradición se ha insistido siempre en la necesidad de que semejante valoración personal responda a unas normas objetivas y se haga en función de unos valores que nunca son

---

<sup>3</sup> Disponible en internet: <http://www.foromoral.com.ar/pagpub.asp?page=152> (Consultado el día miércoles 18 de abril 2012).

Comparar. Compagnoni, Francesco, Piana, Giannino y Privitera Salvatore. *Nuevo Diccionario de Teología Moral*. Madrid, España, Paulinas., 1992. p. 273.

creados por el propio individuo”<sup>4</sup>. Discernir entre lo bueno y lo malo es constitutivo del hombre, él es capaz de juzgar y/o decidir; realizar el bien, dará horizonte para su vida en torno a los demás como individuo que comparte y crece, ayudado en una confrontación de lo que va realizando.

“No es ya el simple conocimiento de uno mismo, mediante la reflexión que pertenece al campo de la psicología, sino el juicio interior sobre una determinada acción antes o después de realizarla”<sup>5</sup>; la conciencia moral es uno de los temas centrales en López Azpitarte, quien persevera presentando la importancia de la experiencia humana como sentido de relación con Dios y con los demás. El planteamiento de *la categorización en la conciencia moral* presentado por López Azpitarte, es analizado desde su estructuración y de las realidades que se muestran para su desarrollo. La siguiente interrogante sirve como guía para el problema que se plantea.

¿López Azpitarte caracteriza la conciencia moral como un acto de juicio y/o decisión?

---

<sup>4</sup> López, Azpitarte Eduardo S.J. *Hacia una nueva visión de la Ética cristiana*. Santander, España, Sal Terrae, 2003. p. 178.

<sup>5</sup> López Azpitarte, Eduardo S.J. *Fundamentación de la ética cristiana*. . Madrid, Ediciones Paulinas, 1991. p. 215.

## 2.- Justificación

El tema de la *conciencia moral* ha sido abarcado desde diferentes ámbitos psicológico, filosófico y teológico, etc. Así:

En un mundo democrático y personalista como quiere ser el nuestro, donde la libertad se considera como patrimonio inalienable de todo ciudadano, los derechos de la conciencia han adquirido un relieve aún mayor, hasta asumir con frecuencia un carácter institucional. Cualquier limitación a esta prerrogativa se considera un atentado contra la autonomía de la persona, solamente el individuo está capacitado para tomar estas decisiones que afectan a su conducta. En las grandes opciones frente a la existencia –religiosas, éticas, políticas y profesionales- nadie podrá sentirse obligado, al margen de su decisión personal e intransferible<sup>6</sup>.

La realidad, muestra la necesidad de formación que implica el proceso del ser humano en medio de una situación compleja de nuestro mundo actual; ser coherente, en conciencia, lleva a ser una persona integral en cada una de sus opciones. Desde este contexto López Azpitarte, se convierte en centro de estudio de la investigación.

El ser humano va caminando de acuerdo a esa capacidad de emitir un juicio y/o decisión sobre su actuar en el cual pone en juego la calidad de su existencia. La *conciencia* se considera como la capacidad de auto-reflexión del ser consciente de sí mismo, su misma conciencia integra la totalidad del ser y descubre el motivo del actuar en el que confluye toda su vida no solo del juicio práctico, sino también el sentido de la verdad, la libertad y la afectividad.

Ahora bien, al abordar la temática desde la caracterización de la categoría *conciencia* en Eduardo López Azpitarte, se observa que a lo largo de la historia su definición ha sido

---

<sup>6</sup> López, A, *El Nuevo Rostro de la Moral*. p .179.

causa de investigación y debate ante muchas circunstancias; los diferentes cambios presentan claridad en su definición introduciendo cada vez un concepto claro y evidente. López Azpitarte en su libro *Una nueva visión de la ética cristiana* afirma:

La persona experimenta una llamada profunda que le indica cómo debe actuar; qué opción, entre lo posible, resulta mejor; cuál es el camino que ha de seguir para provocar después un sentimiento de gozo y satisfacción cuando se ha obedecido a sus insinuaciones o, por el contrario una sensación de tristeza y remordimiento sino se ha tenido en cuenta su voz. Esta doble función, que determina con anterioridad lo que se debe hacer y que recompensa y reprocha después la decisión tomada, es la que mejor revela su función específica como norma última de moralidad<sup>7</sup>.

Si bien es cierto, que la significación de la *conciencia* se plantea como interrogante en López Azpitarte como ¿juicio y/o decisión? Ella, tiene que ver con la sensibilidad moral que se pone de manifiesto en cada época de la persona, adquiriendo una importancia en el campo de la moral con una serie de factores que la han hecho posible para su desarrollo y aplicación en el proceso del día a día. De ahí, que varios autores como: Eduardo López Azpitarte, P. Tony Mifsud, Vicente Miranda, Marciano Vidal y José Antonio Sayes, José Román Flecha y otros, hayan decidido investigar su génesis y determinar también el actuar de la persona. Muestran cómo el concepto evoluciona hacia las formas de interioridad y responsabilidad, que irá evolucionando progresivamente en el ámbito religioso desde que el hombre comienza a reflexionar en su propio comportamiento adquiriendo una exigencia ética de confrontación crítica, exponiéndose de manera semejante:

En sus escritos López Azpitarte, presenta la doble dimensión de la *conciencia* desde las aportaciones bíblicas. En el Antiguo Testamento y en los Evangelios tal término no se menciona como tal sino que lo menciona al nivel del corazón, como lugar por excelencia donde Dios se comunica dejando caer su Palabra para enseñar su camino y voluntad, así

---

<sup>7</sup> López, A, *Hacia una Nueva visión de la ética cristiana*. p. 178.

como la sabiduría y la prudencia virtudes que indican un conocimiento aplicado a la realidad. La interpretación Patrística, seguirá esos caminos donde la *conciencia* es ante todo la voz de Dios que resuena en lo íntimo del corazón.

Proceso que llevará a la persona a darse cuenta de la necesidad de que el juicio sea presentado de forma objetiva para que se le pueda introducir en una formación adecuada determinando como; “la conciencia se considera verdadera si las premisas en las que se apoya su valoración están de acuerdo con el orden objetivo. De lo contrario se hablaría de una conciencia errónea o falsa, ya que no responde a las exigencias incondicionales de la verdad”<sup>8</sup>. Estas determinaciones no nacen por simple mecanismo del interior de la persona como algo propio del corazón sino porque se basa en un valor justo y responsable de su entorno y realidad que va llevando en sí a despertar conciencias libres y comprometidas para dejarse seducir por la llamada del bien.

De manera semejante Tony Mifsud, expresa la primacía de la *conciencia* donde la persona tiene una ley inscrita en su corazón. Lo realiza desde el concepto Bíblico, proveniente de la cultura griega desde el término conciencia (*syneídesis*) como compuesto de *syn* (con) y *oída* (saber) denotando la idea de un saber con. Señala el término en la noción del *corazón* -dice relación a la interioridad y autenticidad de la persona donde acontece el encuentro entre Dios y ella. El corazón veterotestamentario conlleva el significado de conciencia en cuanto a la realidad personal abierta a Dios-<sup>9</sup>. En Pablo el término *conciencia* desde el vocabulario cristiano significa que “el criterio superior de la caridad es mediante el cual se ha de respetar la conciencia del otro con la necesidad de formar para todos una convicción segura sobre la propia actuación”<sup>10</sup>. Seguidamente nos enseña cómo la literatura Patrística le da un sentido más personalista de conciencia, llegando a comprenderse como la voz de

---

<sup>8</sup> *Ibíd.*, p. 185.

<sup>9</sup> Cfr. Mifsud, P. Tony, S.J. *Moral Fundamental: el Discernimiento Cristiano*. 2da. Edición: Bogotá: CELAM, 2002. p.260-261.

<sup>10</sup> *Ibíd.*, p. 263.

Dios que resuena en lo íntimo del corazón humano, hace alusión a San Juan Crisóstomo, San Tomas y al magisterio de la Iglesia desde diferentes caminos de reformulación.

Por su parte Marciano Vidal en la Sagrada Escritura expone el término conciencia unida a varias nociones: *el corazón, la sabiduría y el Espíritu*, expresiones de la experiencia humana que le darán una representación simbólica a los diferentes términos de la conciencia moral, como una periodización en la evolución del término. En el Nuevo Testamento señala a Pablo en distintos pasajes de lo que expresa “no se puede tener una *conciencia* pura sino se tiene fe perfecta. La fe es una condición indispensable para una *conciencia* moral buena”<sup>11</sup>, realiza una síntesis teológica apoyándose en una base antropológica, desde una conciencia habitual y actual en su función específica, en condiciones de la actuación de la *conciencia* en rectitud, verdad y certeza.

En su libro *Moral de Actitudes Tomo primero, Moral Fundamental I*, sobre la naturaleza del término desde la conciencia psicológica y la conciencia moral, manifiesta una concepción posteriormente adecuada desde su constitución y función religiosa. En tres apartados muestra el desarrollo de la conciencia moral unido al juicio de la conciencia y la psicopatología de ella en la conducta del individuo.

Vicente Miranda desde el análisis realizado en Marciano Vidal, deja ver una claridad en el término al expresar lo siguiente: “se puede decir que el papel preponderante de la *conciencia* va siendo determinada por factores de diversos signos; la afirmación del valor de la persona y sus derechos, la recuperación de la subjetividad y la autonomía como vías expresamente buscadas”<sup>12</sup>. Hace un recorrido de la historia en el comienzo de la noción de *conciencia* partiendo expresamente de la filosofía de los griegos semejante a las anteriores, menciona como en las sentencias órficas y en la época de los pitagóricos aparece una realidad puesta en práctica como parte de la misma que al principio del día y al final el discípulo solía hacer ante el maestro.

---

<sup>11</sup> Vidal, Marciano. *Diccionario de Ética Teológica*. Estella Navarro: Verbo Divino, 1991. p. 106.

<sup>12</sup> Vidal, Marciano. *Conceptos Fundamentales de la Ética Teológica*. Madrid, España, Trotta, 1992. p. 318.

En sus escritos coloca desde la antropología bíblica el término *corazón* que abre a una dinámica vital. Observa el término en San Pablo, quien lo presenta como el servicio de una concepción teológica nueva, hecho originario de su antropología. Salvación, que afecta a la persona y se expresa mediante la fórmula <vivir en Cristo> o <vivir según el espíritu> ahí, la *conciencia* aparece como testigo y juez de la calidad moral de nuestras acciones. Va presentando así la *conciencia* en la reflexión teológica posterior que se encuentra en la teología patristica, la intuición monástica al análisis escolástico, la *conciencia* y el casuismo moral como el nuevo concepto dilatado de *conciencia moral*.

Para José Antonio Sayes, la conciencia no obliga por ella misma sino porque refleja la verdad, porque es instrumento de la verdad y es la verdad la que obliga a través de ella, expresa; “la *conciencia* no nace de la arbitrariedad, sino de su vínculo con la verdad que es el bien del hombre de modo que justamente por ello, implica una referencia a Dios que es autor de ese bien del hombre”<sup>13</sup>. Para él, en el tránsito de la vida, el hombre está llamado a vivir en plenitud y gozo su dignidad humana desde las situaciones que la vida le presenta en su diario vivir sea cual sea su estado de vida como fuente de la moral, desde sus derechos y deberes, como la epiqueya en conciencia y en convicción subjetiva.

Así mismo José Román Flecha en su escrito, el papel de la conciencia en el juicio moral manifiesta que:

La conciencia moral rectamente formada desescombra el camino que a esa meta conduce. Y nos ayuda a ejercer la virtud del discernimiento sereno y eficaz sobre la validez de esos mismos caminos. El ejercicio de la conciencia moral es, a la vez, don y tarea. Una gracia que es preciso pedir al Dios vivo, como uno de los dones más apreciados de su Espíritu, tarea que es preciso comprender personal y comunitariamente<sup>14</sup>.

---

<sup>13</sup> Sayes, Bermejo, José Antonio. *Teología Moral Fundamental*. Valencia, España, Edicep, 2003. p. 335.

<sup>14</sup> Flecha, Andrés, José Román. *Teología Moral Fundamental*. Madrid, BAC, 2001. p. 296.

Va desarrollando el término desde la noción de conciencia en una terminología relativa como una conciencia individual y grupal que lleva a la formación de la conciencia. La muestra enseguida a la luz de la Sagrada Escritura en los términos antes mencionados por Marciano Vidal: corazón, sabiduría y espíritu.

A partir de lo expuesto, se considera que la conciencia moral ha sido una realidad importante en el desarrollo del ser humano desde la historia hasta nuestros días, observando que su terminología es extensa en su significado. En su conocimiento el hombre se experimenta llamado a responder la voz de su interior que le lleva a juzgar y decidir en determinadas situaciones como parte de su crecimiento moral, no viviendo sujeto a normas sino respondiendo desde su convicción a aquello que produce bien a los demás y a él mismo. Por tanto, no se puede presentar un rostro desfigurado de la moral que manifieste rechazo por autoridad impuesta sino que reconociendo su significado en el actuar, pensar y sentir, se oriente desde una realidad de confrontación donde el otro se ponga en la verdad desde lo que entiende y desde la luz que recibe para un razonamiento moral más justo. Por esta razón se presentan en seguida los objetivos generales y específicos que sirven de líneas de orientación para el desarrollo del trabajo.

### **3.- Objetivo General:**

-Caracterizar la categoría *conciencia moral* en López Azpitarte para identificar si juzga y/o decide.

### **4.- Objetivos Específicos:**

-Contextualizar la categoría *conciencia moral* en la reflexión teológica moral de E. López Azpitarte.

-Identificar la categoría *conciencia* para distinguir si juzga y/o decide según López Azpitarte.

-Ofrecer a partir de la caracterización que da el autor, un marco comprensivo de la educación moral en una propuesta de discernimiento desde la autoconfrontación como la mediación para lograr el desarrollo moral.

## **5.- Aspectos Metodológicos**

El trabajo que se presenta manifiesta una exigencia metodológica desde un análisis exhaustivo que se va incorporando en la medida que se va desarrollando, pretende enmarcarse en la comprensión racional; que se entiende como aquella que lleva a traducir e interpretar como un ejercicio trasformativo y comunicador de forma significativa. Es así, como la metodología intenta construirse en consecuencia de la opción escogida, que representa los lineamientos analizados en el texto de la *Racionalidad Hermenéutica*<sup>15</sup>, del Profesor Carlos Briceño. A partir del texto es posible identificar cuatro momentos que se relacionan y que de forma sistemática van mostrando estructura correspondiente.

*Proceso Hermenéutico en sí:* en primer momento (*los prejuicios*) como anticipación del haber reunido la información pertinente enunciando una relación que aún no existe; lo que establece: la introducción, el planteamiento del problema y la justificación.

En segundo lugar (*el análisis*) en el que sirviéndose del prejuicio, analiza de lo superficial a lo profundo; rompe, divide para ver más claro descubriendo la estructura que conlleva a la comprensión e interpretación. Desde él, se desarrolla el primer capítulo que comprenderá el propósito teológico de la categoría conciencia en la teología moral de López Azpitarte, que se abre desde una aproximación biográfica donde el contexto teológico disciplinar llevará a una renovación de la teología moral desde la moral postconciliar en la historia, enunciando lo epistémico de la moral y la teología moral en López Azpitarte en un mundo pluralista para finalizar con la matriz teológico moral.

---

<sup>15</sup> Briceño, Sánchez, Carlos Alberto. Profesor de la Pontificia Universidad Javeriana en Bogotá.

En tercer lugar (*la comprensión y la interpretación*) estar en la comprensión de algo, participando de su significado e integrarlo en la historia presente, para que la interpretación sea la proyección del mismo en la explicación de la praxis adquiriendo un sentido nuevo. De estos dos términos se realiza el segundo capítulo que se expondrá desde el sentido de la categoría conciencia moral en López Azpitarte, para saber si juzga y/o decide, así como, la definición del término en la reflexión teológica moral en la historia, y el significado de juicio y decisión para adentrarse en las Sagradas Escrituras, en la tradición de la iglesia, en el Magisterio y autores de la teología Moral para concluir en la interpretación del juicio y/o decisión de López Azpitarte.

En cuarto lugar (*la síntesis*) acompañada de la *interpretación*; como proyección de lo que se ha expuesto, produce su propio texto sobre lo comprendido, de lo que recibe el nombre de síntesis como elemento formativo. Este trabajo de interpretación que puede ser continuado en el círculo hermenéutico del prejuicio, análisis, comprensión, interpretación y análisis haciéndolo crecer cada vez más. Como es de esperar, de ello se desprende el tercer capítulo, en el que se ofrece un marco comprensivo de educación moral en una propuesta moral de discernimiento. Por tanto, no es posible considerar estos elementos de forma aislada o pensar que se relacionan únicamente al modo final-comienzo. De ninguna manera. Su caracterización responde mejor a una distinción pedagógica de diferentes instrucciones.

**CAPÍTULO I:  
EL PROPÓSITO TEOLÓGICO DE LA CATEGORÍA CONCIENCIA EN LA  
TEOLOGÍA MORAL DE  
EDUARDO LÓPEZ AZPITARTE**

Este apartado sitúa, mediante algunos eventos el desarrollo académico de López Azpitarte y su forma peculiar de construir la teología moral, frente a la perspectiva de otros moralistas; muestra también su aporte unido al de otros autores, permite finalmente ofrecer una teología moral renovada. Para comprender mejor su reflexión moral, seguidamente se ve preciso situar el contexto eclesial de la época anterior y posterior al Concilio Vaticano II y particularmente los movimientos de renovación teológica que allí surgieron y las circunstancias a las que pretenden responder. El autor presenta la *Ética Cristiana* desde la experiencia humana basada en la fe como encuentro con Dios. Dios como único ser que conoce la intimidad y conduce a una respuesta personal, de tal manera que el ser humano, actuando de manera adulta, en relaciones interpersonales maduras expresa su compromiso social ético y religioso.

Se requiere un espíritu creativo para responder a los cambios y plasmarlos reconociendo su novedad, situación que no es fácil en aquellas personas de talante tradicional, pero sí en aquellos que se arriesgaron a proponer desde sus inquietudes mediante un análisis riguroso una nueva visión en el campo de la moral, como es el caso del autor de la investigación. De ahí la necesidad de tomar distancia para poder ver la realidad y darle luz en la presentación de la moral propuesta desde una visión eclesial, del magisterio o personal para enriquecerla con una *exposición científica*, nacida de la *experiencia humana* e iluminada por *la luz de los Evangelios* con la ayuda de López Azpitarte, que se encuentra en el Decreto *Optatam totius*; sobre la formación sacerdotal, 1965, nº 16. Y las otras dos en la Constitución Pastoral *Gaudium et Spes* sobre la Iglesia en el mundo actual, 1965, nº 46<sup>16</sup>, lo que se irá desarrollando gradualmente.

---

<sup>16</sup>Cfr. López A. *Retos para la Renovación Moral Católica*. México, Revista Iberoamericana de Teología, Vol. IV, Núm. 7(2008), p. 69.

## 1. APROXIMACIÓN BIOGRÁFICA

Eduardo López Azpitarte nace en Granada (España) en 1932. Sacerdote Jesuita, licenciado en Filosofía (Madrid 1955) y doctor en Teología en París en el 1965. Fue rector del centro teológico de la compañía de Jesús en Granada y vicerrector de la residencia de profesores de la facultad<sup>17</sup>. Inicia su tarea académica en el incierto y conflictivo periodo del pos concilio y en medio de la compleja situación de España en los años 70. Lo que pone de relieve su meritoria habilidad para sortear incertidumbres metodológicas y realizar una aguda revolución disciplinar en la teología moral del catolicismo romano. Cuando en 1979, se publica la Gran Enciclopedia de Andalucía, López Azpitarte figura ya como ‘uno de los más insignes moralistas de la actualidad’ citado entre la segunda generación del Concilio, personajes que se arriesgaron en la búsqueda de nuevos caminos para una teología moral renovada.

Realiza su formación inicial en los círculos jesuitas de la Facultad de Teología de Granada, donde se publicaba dos revistas diversas pero complementarias: el Archivo Teológico Granadino (desde 1938) y la Revista Proyección (desde 1954). Desde esta última, López Azpitarte, comienza a dar expresión a los movimientos de renovación de la teología en los años cincuenta. Se destacan en el autor sus hábitos de pensamiento y su manera de situarse en la historia, salvando así las aporías de la escuela romana; de manera particular lo manifiesta su texto “Cultura y Moral”, en donde expresa: “en general la visión de las morales formuladas como constelaciones de pensamiento en permanente transformación, son ideas que constituyen una recurrente referencia en la fundamentación de la moral y en las soluciones para asuntos concretos”<sup>18</sup>. Colabora también en la Revista de *Dialogo Familia – Colegio*, publicación coordinada desde 1958 por los jesuitas de Granada.

---

<sup>17</sup> López A, *El Nuevo Rostro de la Moral*. Prefacio.

<sup>18</sup> Alarcos, Martínez, Francisco J. *La moral cristiana como propuesta: Homenaje al profesor Eduardo López Azpitarte S.J.* Madrid, España, San Pablo, 2004. p. 53.

Muy significativo es su periodo de especialización en el campo de la teología espiritual; consigue su doctorado en Paris (1965), presentando una monografía sobre el clásico de la teología espiritual; estudio de la contemplación sobre D. Álvarez de Paz. Durante su segundo año de doctorado estando en Roma asiste a cursos de personas que marcarían su vida académica como Fusch en la Gregoriana, Hortelano y B. Haring en la Alphonsianum. A su vez, López Azpitarte se inscribe entonces por propia iniciativa, en la Academia Alfonsiana, donde B. Haring ejercía un especial liderazgo; como fruto de esta experiencia, nuestro autor quedará especialmente equipado para formular una teología moral según las ideas de Haring, fundiendo teología espiritual y teología moral en un cambio de matriz disciplinar en donde la primera le aporta bases. Posteriormente terminará especializándose en Ética Cristiana ejerciendo en él, una merecedora atención.

En el cambio de su matriz disciplinar, se observa la influencia de autores como A. Gunthor perteneciente a la tradición benedictina y B. Haring, a la tradición ligoriana. Una de esas conceptualizaciones consiste en suprimir las fronteras disciplinares entre teología espiritual y teología moral. En 1967, B. Haring prepara la octava edición de *Das Gesetz Christi* (La ley de Cristo), obra determinante en la fusión de dos teologías, según expresión del autor:

Quisiéramos, simplemente, suprimir la frontera entre la ascética y la mística, frontera que quedó establecida al ser orientada la moral exclusivamente a la función del confesor. Hay que hacer lo posible porque esta separación deje de ser necesaria. La teología de la vida espiritual (*theologia spiritualis*) pertenece a la teología moral<sup>19</sup>.

Considerando que dicha opción presentaba ambigüedades en la realización de la teología moral renovada, López Azpitarte no hace suya tal formulación, pero asume elementos

---

<sup>19</sup> Haring, Bernhard. *La Ley de Cristo: La Teología moral expuesta sacerdotes y seglares*. 5ta edición. Barcelona, Herder, 1968. p. 29.

valiosos de la hermenéutica Alfonsiana para formular una ética cristiana que se distingue como disciplina de la teología espiritual, colaborando en la renovación de la teología moral. Analiza también, los escritos de la *Humanae Vitae* (1968) en donde se replantean los problemas del ámbito de la natalidad; escribe al respecto y sus reflexiones aparecen en su libro *<sexualidad y matrimonio hoy>* publicado en 1975. De esta manera gana reconocimiento como uno de los autores que abrió caminos en el complejo panorama de la renovación de la teología moral después del Concilio Vaticano II.

Así mismo, para mediados de los años 70 la revolución disciplinar del Concilio Vaticano II, impone como perspectiva natural a los jesuitas de Granada, la contemplación de la Escolástica.<sup>20</sup> En 1980, realiza un aporte importante en colaboración a la obra: *Fundamentación de la ética cristiana*<sup>21</sup>, cabe señalar que frente al preconiliar sintagma <teología moral> e incluso frente al posconciliar <ética religiosa> él, elige dándole el concepto <ética cristiana>, concepto que para él remite a la creatividad del espíritu y de la libertad, donde los hombres de diferentes religiones y teologías coinciden en la misma experiencia<sup>22</sup>, donde la persona entra en contacto con ese ser trascendente que le lleva a vivir en libertad y a desplegar su ser auténtico. Su preocupación principal era “sustraer los discursos teológicos que durante siglos habían mantenido la moral formulada y a la moral vivida en niveles de infantilismo psicológico en los creyentes e infantilismo metódico en los tratadistas”<sup>23</sup>.

---

<sup>20</sup> Cfr. Gómez, Mier, Vicente. *Apuntes Bio – Bibliográficos sobre Eduardo López Azpitarte*. En: *La moral Cristiana como propuesta*. p. 52.

<sup>21</sup> *Ibíd.*, p. 64. \*Obra en la que López Azpitarte, hace una colaboración a la praxis cristiana que se haya en el volumen 1, parte III, bajo el epígrafe de la fundamentación de la ética cristiana. Un tratado de 228 páginas que puede ser considerado como libro consistente en sí mismo, con algunas adiciones y modificaciones reeditado en 1990.

<sup>22</sup> Cfr. *Ibíd.*, p. 64.

<sup>23</sup> *Ibíd.*, p. 65.

Otra aportación destacada es <*moral del amor y sexualidad*>, la realiza en la publicación de *Praxis cristiana* hacia 1981, libro que sirve de ayuda desde los objetivos planteados en la investigación sobre el cambio de matriz disciplinar en la teología moral, este tratado es considerado metódico, para comprobar cómo en él se habían presentado diferentes mutaciones respecto a la matriz disciplinar utilizada por los manuales latinos preconciiliares de la teología moral por los autores de la escuela romana<sup>24</sup>.

La ética cristiana en razón de ser ética, considera el autor, que implica un manejo prioritario, no de privilegio, sino donde todos los seres humanos pueden coincidir, donde creyentes de diferentes religiones manifiesten una convergencia en las altas expresiones de trascendencia, más allá de todas las morales, como señala en otro momento<sup>25</sup>. Es así, como López Azpitarte, es uno de los autores más reconocidos por su aporte a la Teología Moral desde el Concilio Vaticano II hasta nuestros tiempos. Su magisterio se extiende por múltiples países de América Latina y África para impartir cursos y seminarios, su aporte teológico se muestra enseguida como fruto de lo que ha venido realizando en la presentación de una renovación teológica moral.

## **2. CONTEXTO TEOLÓGICO DISCIPLINAR: LA RENOVACIÓN DE LA TEOLOGÍA MORAL**

Es preciso señalar que López Azpitarte, siendo educado en las últimas generaciones antes del Concilio Vaticano II, reconoce que ese tiempo, es una época de poco criticismo porque se asumía sin dificultad lo que se trasmitía como enseñanza de la iglesia manifestando serios problemas en el campo de la moral. Por esa época prevalecía la enseñanza de Pío XII, del que se observaba en sus exposiciones que primaba solamente conocer los criterios

---

<sup>24</sup> Cfr. *Ibíd.*, p. 61.

<sup>25</sup> Cfr. Gómez, Mier, Vicente. *La refundación de la Moral católica: El cambio de matriz disciplinar después del Concilio Vaticano II*. Estella, Navarra, Verbo Divino, 1995. p. 379.

establecidos más que los razonamientos, el estudio de la moral se fundamentaba en la orientación de la pastoral de la confesión, aspecto inminentemente necesario para saber la malicia o licitud de las faltas cometidas quedando a disgusto cuando se planteaban las soluciones a los problemas morales.

Realiza una crítica al autor que se leía en ese tiempo; J. Leclerq, en *la enseñanza de la moral católica* 1954, diciendo “manifestaba muchas de las quejas que ya se constataban, pero se trataba de una asignatura incapaz de provocar entusiasmo por su lectura y la ausencia de un talante evangélico era lamentable. Para él, no había autores que le mostraran inquietud para abrir nuevos caminos. Sin embargo al leer; *la ley de Cristo*, de Haring, expreso ‘fue respirar un aire nuevo en medio de aquella mentalidad casuística’<sup>26</sup>.

En ese trascurso de búsqueda e inquietudes, el Vaticano II, manifestó para ellos un tiempo nuevo despertando esperanzas e ilusiones, lo que abría una esperanza de evolución en las inquietudes del autor, para él, no podía haber un antagonismo entre la fe y la razón; pues todo radicaba en aceptar con docilidad aquello que la iglesia enseñaba en su magisterio, como la única interpretación para aplicar a la realidad lo revelado por Dios, oferta que quedaba reducida sin importar los valores éticos existentes en medio de un mundo tan plural.

El propósito de este apartado quiere mostrar el desarrollo de la teología moral en medio de la compleja situación del post concilio Vaticano II, analizando los textos y vivencias de este período se reconocieron muchos como obsoletos, y tomando directrices en algunos de ellos, López Azpitarte consigue ofrecer una teología moral renovada. La renovación sucede en una serie de debates con diferentes autores, muchos de los cuales no hacen propiamente teología moral, pero López Azpitarte, partiendo de un saber como ciencia, que confronta y elimina aquello que no le es útil, consiguiendo así, enriquecerse desde las diferencias de los demás, resultando del análisis su matriz disciplinar: la moral de la ética cristiana renovada.

---

<sup>26</sup> Cfr. Alarcos Martínez. *La moral cristiana como propuesta*. p. 29-31.

## 2.1. TEOLOGÍA MORAL POST – CONCILIAR EN LA HISTORIA

Fidèle Podga hace referencia a la teología moral o a la forma de proceder desde la teología como saber “científico” y autónomo de lo que pretende ser; manifiesta con claridad que esta manera de ver la teología moral no ha podido despojarse de las exigencias que requiere cualquier saber desde los requerimientos que plantea su autonomía, realizando doble trabajo: indicando su objeto global, sus divisiones y articulaciones entre sus partes<sup>27</sup>. Para él, ninguna disciplina puede quedar estática en lo que la originó, sino que está llamada a modificarse por los cambios mismos que van surgiendo en su entorno; estos cambios ofrecen ventajas y desventajas de para su avanzar desde lo existente. Se requiere pues un espíritu de creatividad y apertura para acoger las propuestas innovadoras, abriéndoles un espacio entre lo ya considerado.

Es el proceso ocurrido en la determinación del objeto de la teología moral después del Concilio Vaticano II, al que antecede una larga tradición consignada en los manuales de corte romano, como lo testimonia la parte titulada *Introductio in Theologiam Moralem*. Allí el objeto es contemplado dentro del concepto de la Teología moral, entendida a su vez como “aquella parte de la teología que trata de la ordenación de los actos humanos hacia el fin último sobrenatural”<sup>28</sup>. Tal ordenación manifestó especial atención en los actos como acción concreta, dejando por fuera la persona misma. Esta concepción de la ordenación de los “actos”, esbozaba en el movimiento preconiliar de renovación y en el Concilio Vaticano II, un cierto personalismo, que pondrá en crisis el objeto de estudio de la teología

---

<sup>27</sup> \* Cfr. Profesor en la Facultad de Teología de la Universidad Pontificia Comillas y en el Instituto Superior de Ciencias Morales, Madrid.

<sup>28</sup> “*Theologia e moralis de finiri potest: eapars Theologiae, quaetractat de ordinatione actuum humanorum in Deum, finem ultimumsupernaturalem*”. Cf. J. AERTNYS- C. DAMEN- I. VISSER, *Theologia Moralis*, I, Marietti, Torino <sup>18</sup>1967, XV. Véasetambién: N. NOLDIN- A. SCHMITT - G. HEINZEL, *SummaTheologia e Moralis iuxta Codicem Iuris Canonici*, I, Oeniponte - TypisetSumptibusFelicianiRauch, Innsbruck <sup>34</sup>1962, 3; D. PRÜMMER - E. M. MUNCH- J. OVERBECK, *Manuale Theologia e Moralis secundum principia S. Thoma e Aquinatis*, I, Herder, Barcinone-FriburgiBrisg.-Romae <sup>15</sup>1961, 2. En: Fidèle, Podga. Teología Moral Postconiliar. La Renovación de su objeto y estructura.

moral. Sobre el ‘pensamiento personalista’ en sentido ‘humanista’, de manera muy general expresa Vico que no queda en los actos solamente, sino en la persona misma, pues los actos son manifestaciones del mismo, porque el pensamiento personalista pone delante un nuevo tipo de hombre:

La Ética teológica se ha abierto a corrientes de pensamiento cercanas a los planteamientos humanistas de la existencia personal: al vitalismo (Bergson, Ortega y Gasset), a la ética de los valores (Hartmann, Scheler), al existencialismo (Heidegger, Marcel), al personalismo (Buber, Mounier), a la filosofía reflexiva (Levinas, Ricoeur), a la filosofía de la escuela de Francfort (Habermas, Marcuse, Fromm), a la filosofía analítica y del lenguaje (Hare), a la filosofía de la ciencia (Popper), etc. De este diálogo, la ética ha salido notablemente revitalizada<sup>29</sup>.

Esta forma de concebir el pensamiento personalista lleva a la identificación de la persona desde su propia conciencia, entendida como núcleo esencial del yo personal y origen de las opciones humanas más profundas, haciéndolo capaz de vivir como ser autónomo, social e histórico<sup>30</sup>. Un ser que está inmerso en la sociedad donde toda acción forma parte de él, sin quedar reducido a los actos.

Son muchas las causas que influyen para que en un espacio de reflexión analítico se genere un cambio en la configuración de la teología moral. Pensamientos de varios autores dejan ver la que no era una sola forma de mirar, sino que la complejidad de la realidad llevaba a hacer planteamientos diferentes por ejemplo: En B. Häring, es relativamente fácil descubrir que en su obra *La Ley de Cristo* sustituye el acto por otro objeto bipolar constituido por la *llamada de Dios* y la *respuesta ética del hombre*. J. Mausbach - G. Ermecke, por su parte,

---

<sup>29</sup> J. Vico, *Éticas teológicas ayer y hoy*. Madrid, Paulinas, 1993. p. 112. En: Fidèle, Podga. *Teología Moral Postconciliar*. p.307.

<sup>30</sup> Cfr. *Ibíd.*, p. 307.

consideran que teología moral no debe reducirse a una mera doctrina de los actos y normas, sino que ha de convertirse en “una verdadera doctrina del ser y de la vida”<sup>31</sup>. No se puede reducir la expresión del acto, como manifestación de la propia persona como ser integral; dos aspectos que jugaron un papel imprescindible en la modernización para la elaboración de una nueva visión en la teología moral.

También M. Vidal, uno de los primeros autores del postconcilio en vincular los intereses de la teología moral con la pregunta ética ya existente en el mundo del pensamiento filosófico: *¿Qué debo y qué debemos hacer?* A modo de ilustración de lo que decimos, cabe recordar a I. Kant, para quien esta pregunta constituye uno de los intereses de la razón humana; en el manual *Moral de actitudes. Moral fundamental*, I, comienza con el planteamiento de la *Cuestión moral*<sup>32</sup>. Quiere presentar al hombre como ser integral intentando superar las visiones estrechas que se reducen solamente al acto para presentarlo como el dinamismo de la persona en su totalidad.

Por consiguiente se puede observar que la reformulación de la teología moral radica en la pregunta ética cercana al mundo de la filosofía, pero a su vez presenta una triple ventaja en la modernización de la teología moral postconciliar que se centraría en lo siguiente:

-La interdisciplinariedad de moral postconciliar desde la tragedia humana en la búsqueda de soluciones.

-Una reflexión crítica que indique en cada momento socio-histórico los elementos determinantes de la humanización, es decir, aquellos que contribuyen a un *correcto* orden de la convivencia humana.

-Un “realismo” en la exposición de la Teología moral. En efecto, al comenzar el discurso ético-teológico con preguntas tales como: “¿qué debo hacer para comportarme como

---

<sup>31</sup> J. MAUSBACH- G. ERMECKE, *Teología moral católica*, I, EUNSA, Pamplona 1971, 7. En: Fidèle, Podga. p. 308 – 309.

<sup>32</sup> Cfr. Vidal, Marciano. *Moral de Actitudes vol. 1*. Madrid, España, Editorial Covarubias, 1990. p. 31.

discípulo de Jesús el Cristo?”<sup>33</sup>, “¿cómo entender y superar la nostalgia ética actual?”<sup>34</sup>, o “¿qué tengo que hacer?, ¿qué es lo bueno? y ¿qué debo hacer?”<sup>35</sup>. En toda situación quedaba presente la importancia de una renovación consciente de la moral en todos sus ámbitos con una búsqueda de soluciones constantes sin quedarse estáticos, que dieran una visión general de lo que en ese momento estaba aconteciendo y diera elementos determinantes de humanización donde toda persona se viera avocada a su realización plena sin caer en un servilismo total.

Posteriormente surge una revisión en la estructura de la ética teológica de lo que venía aconteciendo, se observaba una ética cristiana en forma de mandamientos que llevaba sin duda a buscar una organización ajena a la realidad que se tenía. La *Moral fundamental* y el Concilio en la *Gaudium et Spes* fueron escritos que incluían la sociedad en todos sus aspectos para la realización del hombre en medio de la sociedad desde los problemas más urgentes (GS, n. 46).

Sin embargo en M. Vidal se da una reestructuración de la teología moral cuando presenta primero la Moral fundamental, seguida de la Moral especial, subdividida en una *Ética o Moral de la persona* y en una *Moral social*. Planteamiento que ofrece una mejor organización que no queda reducida a los problemas más urgentes, sino que los abarca en su generalidad, posibilitando respuestas más concretas. Su reestructuración afecta algunos tratados, y se observan también muchas limitaciones para lograr un alcance unánime de las propuestas en una estructura organizativa. Él mismo lo se expresa diciendo:

En los últimos decenios han aparecido diversos intentos de dar realidad a este nuevo tratado de moral fundamental. Creo que todavía no se ha llegado a un acuerdo básico entre los moralistas acerca del contenido específico y de la organización temática del

---

<sup>33</sup> T. MIFSUD, *o. c.*, 5. En: Fidèle, Podga. p. 311.

<sup>34</sup> T. GOFFI - G. PIANA, *o. c.*, 19. En: Fidèle, Podga. p. 312.

<sup>35</sup> M. VIDAL, *o. c.*, 31. En: Fidèle, Podga. p. 312.

tratado. Mucho menos se puede decir que se haya logrado la deseada perfección en el tratamiento singularizado de cada tema<sup>36</sup>.

Se manifiesta la necesidad de una renovación, reconociendo los cambios que esboza la estructura organizativa de un nuevo tratado posconciliar que avanza de forma lenta, en un ambiente de discusión y precisión. No se puede, por tanto, hacer un juicio ligero en situaciones que fueron arrastradas por muchos años y que manifiestan lo complejo de la realidad de un período donde la propuesta de una nueva visión en la Teología moral no se daría de forma sencilla, pero dejaba ver la posibilidad a la moral renovada. En este contexto es meritorio el avance de M. Vidal en su propuesta “modélica” aportada en su obra *Moral de actitudes. Moral fundamental*, I. Los temas se organizan allí en torno a tres núcleos: *Introducción a la Ética teológica, Fundamentación de la Ética teológica y las Categorías morales básicas de la vida moral*<sup>37</sup>. Un esquema claro y sencillo que transparenta novedad al tratado de la moral cristiana.

De manera semejante en lo que corresponde a López. Azpitarte, la época de 1977 y 1978, distingue la ética humana y la teología espiritual como campos diferentes puesto que en el hombre cristiano hay espacios de vivencia distintos aunque relacionados:

Ser cristiano supone la experiencia radical de sentirse llevado por Dios, de que una fuerza -más allá de nuestras posibilidades- nos ha situado en otro nivel radicalmente distinto” (1977: 50)“ni lo humano tiene por qué cerrar el camino a la trascendencia ni lo religioso debe quitarle la seriedad y autonomía a la autonomía humana (1977:55)<sup>38</sup>.

---

<sup>36</sup> M. VIDAL, *La Teología moral*, en: C. FLORISTÁN- J. J. TAMAYO (dirs.), *El Vaticano II, Veinte años después*, Cristiandad, Madrid 1985, 222. En: Fidèle, Podga. p. 316.

<sup>37</sup> Fidèle, Podga. p. 316.

<sup>38</sup> Gómez Mier. *Apuntes Bio – Bibliográficos*. p. 56.

Sus convicciones muestran una profunda espiritualidad en la que manifiesta el deseo de ir más allá de lo que vemos o sentimos, llamados a ser lo que somos como seres humanos viviendo la experiencia radical de ser llevados por Dios que mueve la vida a lo desconocido que no desasocia la vida en lo trascendente de lo humano, llamados a vivir una integralidad que marque nuestra propia existencia. En múltiples escritos López Azpitarte revela su profunda espiritualidad, pero las urgencias del mundo y su especialización como profesor y escritor, hacen que sus escritos se orienten por los caminos de la ética cristiana siempre en diálogo con la ética humana racional. Es interesante verlo abordar desde esta actitud abierta, intrincadas problemáticas sin el autoritarismo que anula la racionalidad humana, sino apelando a una ética cristiana que pueda dialogar con la ética humana; pues considera que el cristiano al experimentar la resonancia interior de su propia vida, se despliega hacia nuevas perspectivas saliendo de sí mismo.

Su fidelidad y esfuerzo por consolidar las realidades que van marcando toda su vida, lo llevan a afirmar que, la misma persona movida por Dios da un vuelco en su vida a lo trascendente desde las realidades que vive en lo ordinario de la vida, alcanzando la adultez llegando a expresar: “si obedecemos a los imperativos de la autoridad -llámese Dios , Iglesia, sociedad, ideología o conciencia- es sólo para evitar cualquier tipo de “excomuni3n”, por miedo a sentirnos demasiado abandonados , sin el calor y la seguridad que de ella buscamos recibir”<sup>39</sup>.

Puntualiza que, haber llegado cronológicamente a una edad adulta, no da crédito de que la persona haya alcanzado madurez moral, ya que de una forma u otra siempre se experimentan mecanismos infantiles de rechazo o expulsión en las relaciones interpersonales. Uno de sus contenidos pedagógicos recurrentes es la denuncia de las personas que independientemente de la edad viven en un estado infantil. Afirma así, que la ética humana sólo estará bien orientada cuando ayuda a conquistar un estado adulto, donde la persona puede responder con una vivencia auténtica, movida por el amor de Dios,

---

<sup>39</sup> *Ibíd.*, p. 57.

respondiendo al entorno sin quedarse en una sola realidad, con una vivencia autónoma real de su ser cristiano.

Un estado adulto o autonomía real no se alcanza de forma automática sino como proceso de encuentro, en escucha y respuesta a Dios ‘que no está pero que lleva a actuar como si estuviera’; se responde, no ante un Dios justiciero, sino por puro amor al don de la vida recibida, como aclara diciendo:

Dios no está para convertirlo en refugio y solución de los múltiples problemas. La ciencia de valores, descubiertos por el hombre y para bien del hombre, serían la moral, que debe gozar, por tanto de la suficiente autonomía en la elaboración y conocimiento de sus enunciados<sup>40</sup>.

López Azpitarte, no muestra un sentido nuevo de trascendencia, más bien confirma el sentido donde el hombre en su misma naturaleza, puede darse cuenta de lo que lo rodea y a lo que está llamado desde una moral que le permite gozar de una verdadera autonomía, respondiendo a Dios por infinito amor sin quedar atrapado en aporías conceptuales que impiden ir más allá de lo que él mismo va descubriendo.

Al observar el desarrollo de su pensamiento, se puede apreciar como nacido en un espacio geográfico donde antes que los investigadores, “los místicos de diferentes religiones llegaron a las mismas experiencias en la cima del Espíritu, lo que en López Azpitarte se refleja señalando un horizonte de convergencia de todas las morales más allá de todas las morales”<sup>41</sup>. Para él, ese horizonte parece bastante viejo, dados los intereses que limitan el conocimiento de los dirigentes de las grandes religiones, lo que queda fuera de su objetivo disciplinar, que se ocupa de problemas urgentes que habían endurecido la moral institucionalizada en el catolicismo romano y que requieren ser resueltos para acceder al

---

<sup>40</sup>Ibíd., p. 58.

<sup>41</sup>Ibíd., p. 67.

horizonte de convergencia de la humanidad. En la realización de esta tarea, insinúa el camino de la representación del “*iusnaturale*” (derecho natural) a la representación del “*iusgentium*” (derecho de las personas), posición que había tenido ya una representación en la tradición cristiana de Ulpiano, quien mantiene que el paso al derecho de las personas, implica vivir de acuerdo a la razón, que afirma “la primacía de lo humano” y somete racionalmente el ritmo de la naturaleza física al servicio de la persona.

Partiendo de la teología espiritual se explica la relevancia que López Azpitarte otorga en la formulación de su Teología moral a la creatividad de la *conciencia*<sup>42</sup>. La notable atención que dedica a este tema dentro de revolución disciplinar del post concilio, le obliga a repensar la categoría de “conciencia moral teológica”, direccionando la novedad de su pensamiento moral. Un cambio de organización da lugar a la consolidación de un nuevo tratado de la fundamentación de la ética cristiana; en el que se constata un horizonte distinto al de los escritos existentes y en los que va surgiendo una propuesta alternativa. Para conocer mejor este proceso es necesario comprender el presupuesto epistémico de la teología moral postconciliar y sopesar la objetividad de la realidad, desde los factores en los que se encuentra implicado.

---

<sup>42</sup>Ibíd., p. 67.

## 2. 2. LO EPISTÉMICO EN LA TEOLOGÍA MORAL POST – CONCILIAR

En el texto sobre *lo epistémico y misterico en la teología moral renovada*, Gómez Mier<sup>43</sup>, manifiesta tanto la resistencia como la aceptación de los teólogos que vacilaban ante la aceptación de cambio en la estructura establecida, lo que generó el comienzo de la revolución disciplinar, para él: “la tradición eclesiástica era una de las tres fuentes epistémicas<sup>44</sup>, consideradas como primarias en la teología moral. No se cuestionaba su prioridad ni la evidencia de que todos existimos y pensamos, radicados en tradiciones”<sup>45</sup>. Existía una tradición que no se planteaba ir más allá, actuando de acuerdo a lo establecido, pero la investigación destaca, en la teología moral, notables periodos de desarrollo y también demasiadas rupturas; situación que hace preciso establecer épocas diferentes que presentan nuevas realidades, puesto que “los creadores de nuevas tradiciones epistémicas se consideran falibles: la consistencia de sus escritos, mientras existe, se muestra por su operatividad para afrontar problemas empíricos y conceptuales que cada nuevo tiempo presenta”<sup>46</sup>. Esto trae consigo una serie de problemas, no siempre resueltos pero que necesitan ser considerados para mejor direccionar la reflexión sin apagar el espíritu creador de la humanidad.

---

<sup>43</sup> \*Profesor en el Instituto Superior de Ciencias Morales, Madrid.

<sup>44</sup> \*Cfr. Sobre las fuentes epistémicas de la ética, puede verse el valioso artículo de S. PRIVITERA, *Epistemología moral*, en: F. COMPAGNONI - G. PIANA - S. PRIVITERA - M. VIDAL (dirs.), *Nuevo Diccionario de Teología moral*, Paulinas, Madrid 1990. Los directores de ese Diccionario impulsaron notablemente la renovación de la Teología moral, después del Concilio (*Nuovo Dizionario di Teologia moral*, 1990). Respecto a las tres fuentes primarias de la *theologia moralis* antes del Concilio, Escritura sagrada, Magisterio eclesiástico y Tradición eclesiástica, ver: M. ZALBA, *Summa theologia moralis*, vol. I, BAC, Madrid 1957, 8. En: Gómez, Mier. *Lo epistémico y misterico de la teología moral renovada*. p. 252.

<sup>45</sup> Gómez, Mier. *Lo epistémico y misterico de la teología moral renovada*. p. 251.

<sup>46</sup> *Ibid.*, p. 253.

Durante el Concilio Vaticano II, el texto que acabó siendo *Dignitatis Humanae* (sobre libertad religiosa)<sup>47</sup> ya había suscitado entre los padres conciliares numerosos desacuerdos y muchos rechazaron el hecho de que pudiera ser homologable para la libertad religiosa. Así mismo entre los años 1965 y 1970 se evidencia la obsolescencia de los libros de Teología moral, aun cuando sus cuestionamientos habían sido útiles por muchas décadas; “el fenómeno tenía explicación en el marco de las nuevas teorías sobre la filosofía de las ciencias y de las disciplinas humanas”<sup>48</sup>, dejaba ver el inicio de un nuevo horizonte esbozando la realidad de una revolución disciplinar. Había que escribir nuevos libros surgidos desde la ‘matriz disciplinar’, concebidos desde el análisis de los cambios que el Concilio Vaticano II planteó a la Teología moral<sup>49</sup>. Por lo que concluye:

El eje de toda la investigación fue el instrumento conceptual antes mencionado: ‘matriz disciplinar’, que remite a un campo semántico donde los elementos se hayan más articulados. Sintagma que había sido utilizado en la epistemología post-popperiana (Kuhn Th. S. 1969: 509), pero nunca había sido definida una matriz disciplinar que fue (es) la teología moral (ética cristiana) seleccionando documentos homologables identificando las matrices disciplinares antes y después del Concilio Vaticano II<sup>50</sup>.

---

<sup>47</sup> *Ibíd.*, \*En esta realidad: representaron dramáticamente las divergencias entre personas educadas indiferentes tradiciones de investigación. Durante dos años, los redactores de *Dignitatis Humanae* tropezaron repetidamente con el obstáculo epistémico que preconcebía la tradición escolástica, homogénea e inerrante. p. 255.

<sup>48</sup> *Ibíd.*, p. 257.

<sup>49</sup>\*Más claridad sobre el término ‘matriz disciplinar’ *En: Refundación de la Moral Católica*; Sección I, capítulo I, de Vicente Gómez Mier, especialmente en el acercamiento a los diferentes autores posconciliares. p. 21.

<sup>50</sup> Gómez Mier, Vicente. *La refundación de la Moral católica*. p. 21, 13.

Era necesario esclarecer desde lo epistemológico, una realidad palpable que se adaptara a la disciplina moral existente con una secuencia organizada desde los manuales y libros de texto. Por tanto, es importante tener en cuenta que

la ética cristiana como disciplina teológica ‘en el mundo de este tiempo’ puede recibir beneficios al utilizar elementos epistemológicos adecuados; por lo menos obtendrá un mejor enfoque para presentar los temas dentro de los nuevos horizontes, sometiendo a control sus formulaciones mediante el uso de instrumentos epistemológicos debidamente adaptados, como en otras disciplinas<sup>51</sup>.

Con seguridad serán de gran utilidad y ayuda para orientar la búsqueda de una moral cristiana no diferente, pero sí renovada, desde una visión de disciplinas que le aportan credibilidad y le dan sustentación. El autor considera conveniente dos precisiones descriptivas para su desarrollo: la primera respecto a “epistemología científica”; que elige la tradición cultural, comprendiendo los elementos de la historia; y la segunda, respecto a la teología moral, designa hasta el Concilio Vaticano II como ética cristiana; y a la que después se referirá como la disciplina renovada”<sup>52</sup>, precisiones claras que muestren su especificidad desde un todo que lo ocupa para reorientar desde la diversidad existente en un mundo tan pluralista.

Durante el tiempo de análisis en búsqueda de esas precisiones claras que manifestaran la especificidad de la moral renovada a un mundo pluralista, algunos manuales orientados a la práctica de la moral tuvieron una vigencia más duradera; sin embargo el examen científico de algunos de ellos mostraba interrupciones y discontinuidades, que exigían una revisión general. En el “periodo 1965 -1970, cuando desaparecieron algunos manuales de Teología

---

<sup>51</sup> *Ibid.*, p. 10.

<sup>52</sup> *Cfr.* p. 9.

moral escritos antes del Concilio, no fue tiempo de lamentación sino de reflexión”<sup>53</sup>; se reflexionaba sobre la contradicción epistémica entre la estructura de los manuales preconciarios y lo predominante en lo educativo de las ciencias humanas puesto que el sólo discurso teológico, resultaba sin significado y generaba menosprecio por carecer de cientificidad y justificarse con imposiciones morales que llevaban al desagrado e indiferencia.

No obstante en la década de los años 1971 -1981, se ofrece una primera serie de nuevos manuales de moral católica<sup>54</sup>, cuya novedad consistía en estar escritos en lenguas vernáculas; estos nuevos escritos empezaron a evidenciar el fin del monopolio de la escolástica como única fundamentación, pues los autores recurrían al patrimonio común del pensamiento moral, desde nuevos y variados marcos filosóficos. Fue un tiempo arduo y difícil, ya que desprenderse de las concepciones existentes era cosa fácil, no así sortear incertidumbres y ofrecer solidas esperanzas.

Los renovadores españoles prestaron entonces una especial atención a la cientificidad, L. Laudan expresa que “la perspectiva adoptada aquí sugiere que no hay una fundamental diferencia de tipo entre la ciencia y otros tipos de indagación intelectual. Todo pretende dotar de sentido al mundo y a nuestra experiencia”<sup>55</sup>. Se experimentaban llamados a dar sentido al mundo desde una experiencia ética religiosa, aunque conservan aspectos de autoritarismo, comenta Gómez Mier; “Se incurrió en la aporía de que la canonística

---

<sup>53</sup> Gómez Mier, *Lo epistémico y lo místico en la teología moral renovada*. p. 258.

<sup>54</sup> \*Nuevos manuales que, abarcando los bloques importantes de temas morales, (específicamente Moral fundamental, Moral de la persona y Moral social), se publicaron en la década 1971-1981 fueron los siguientes: M. VIDAL, *Moral de actitudes*, 3 vols., Perpetuo Socorro, Madrid 1974-1979; A. GÜNTHÖR, *Chiamata e Risposta*, 3 vols., Paoline, Roma 1974-1977; K. H. PESCHKE, *Christian Ethics*, 2 vols., C. GoodliffeNeale, Dublin 1975-1978; AA. VV., *Corso di teología morale*, 14 vols., Dehoniane, Bologna 1971. En: Gómez Mier. *Lo epistémico y místico en la teología moral renovada*. p. 259.

<sup>55</sup> \*Prólogo a la edición española, en: L. LAUDAN, *El progreso y sus problemas*, Encuentro, Madrid 1986, 21. (*Progress and Its Problems*, University of California Press, Berkeley 1977). En: Gómez Mier. *Lo epistémico y místico en la teología moral renovada*. p. 260.

desplazara a la moral propiamente dicha. Además, se omitió la observancia de mínimos criterios de demarcación científica, tuvieran éstos formas de maleabilidad, refutabilidad o controlabilidad. Esta infracción indujo contraindicaciones para la credibilidad del proyecto moral católico, fuera de las sacristías”<sup>56</sup>. Tal situación deja ver cómo el estudio epistemológico e histórico va avanzando entre una serie de dificultades fuertes que la moral renovada debe responder al ser contrastada por las demás disciplinas y de manera empírica.

Algunos autores de nuevos manuales de Ética teológica manifestaban tener conciencia de la compleja situación heredada, en los años setenta. Se propusieron presentar en los nuevos manuales un proyecto moral católico con requisitos de científicidad. Cualquier Teología moral, si es moral y no canonística, presupone una ética y ha de someter sus aplicaciones factuales a control de las ciencias humanas y justificarlas con argumentos homologables en las comunidades de comunicación<sup>57</sup>.

La realización de los nuevos manuales comenzaba a mejorar la situación invitando también al diálogo y a la confrontación, llevaban implícito el deseo de llegar a soluciones claras pero convincentes, facilitando la vivencia social en una comunicación constante. Estos acontecimientos sanaban paulatinamente errores del pasado, aunque no dejaba de arrastrarse situaciones contrarias a las que se pretendía dejar atrás.

En la década de 1981 - 1991, surge una convergencia de direcciones donde “El proyecto de renovación de la Teología moral según el Concilio había incluido una breve alusión a la “exposición científica” (“*scientifica expositio*”) (*Optatam Totius* 16)”<sup>58</sup>. El panorama histórico de la teología moral, “*Chiamata e Risposta*”, es presentada como el documento que demuestra que el programa conciliar propuesto a la teología moral no era suficiente

---

<sup>56</sup> Gómez Mier, *Lo epistémico y lo místico en la teología moral renovada*. p. 260.

<sup>57</sup> *Ibid.*, p. 261-262.

<sup>58</sup> *Ibid.*, p. 262.

para plantear la revolución legitimada por él<sup>59</sup>. El análisis de los debates deja ver algunos aspectos que se mantuvieron como únicos, pero a la vez en esa confrontación surgían propuestas que llevaban sin duda a un cambio posterior. Forcano, propuso normas metodológicas para conjugar las relaciones entre ciencia y vivencia religiosa: “La ciencia tiene un valor religioso, pues contribuye a esclarecer el contenido del plan salvador de Dios, tal como se encuentra grabado en la estructura y leyes internas de este mundo. Resultaría irracional, por tanto, una postura de prohibición, de recelo frente a los métodos y valor propio de la ciencia”<sup>60</sup>. Sugerente invitación a la coherencia en el valor religioso en comunión con la libre aceptación de lo se quiere demostrar. Todo eso marca una importantísima década en la que se cuida la científicidad, lo ‘epistémico y lo místico’. Los diferentes autores dejan ver que no había una metodología definitiva, pero todos motivaban al progreso, abiertos a las propuestas de los demás, en un proceso evolutivo y constante desde lo que la ciencia proponía, expresa: A. Günthör, citado por Gómez Mier: “Todas las épocas de regresión y de disolución pecan de subjetivismo, mientras que todas las épocas de progreso poseen una orientación objetiva”<sup>61</sup>

La revolución disciplinar de la Teología moral no avanza de forma lineal, entre incertidumbres y desconciertos sigue apostando al cambio que se verá reflejado en sus mismas propuestas, como en el siguiente apartado lo ratifica la perspectiva teológica adoptada por el autor que el presente estudio está analizando.

---

<sup>59</sup> Gómez Mier, *La refundación de la Moral católica*. p. 137.

<sup>60</sup> B. FORCANO, *Una moral liberadora*, Narcea, Madrid 1981, p. 231. Ss. En: Gómez Mier, *Lo epistémico y lo místico en la teología moral renovada*. p. 263.

<sup>61</sup> Gómez Mier, *La refundación de la Moral católica en la teología moral renovada*. p. 139.

### 2.3. TEOLOGÍA MORAL DE LÓPEZ AZPITARTE: EN UN MUNDO PLURALISTA

López Azpitarte muestra de forma sistemática cómo se dio el cambio de la teología moral en un mundo pluralista, marcado por la ruptura fuerte de tradiciones que inicialmente provocó una aprensión justificada, dado que entre las autoridades eclesiásticas existía una unanimidad que respaldaba la legislación ya existente. Tiene claro que democracia tolera la diferencia, y señala que, “si se admite un pluralismo es porque se rechaza imponer determinada ideología o valoración; pero eso no significa abrir la puerta a cualquier tipo de conducta”<sup>62</sup>. Existe un mínimo de tolerancia en la diferencia, sin llegar a un relativismo absurdo que desdibuja el objetivo central; reconociendo que en la suma de todos se toman las mejores opciones para bien del mismo y de todos, desde el respeto a la diferencia donde pueden surgir acuerdos entre las diferencias, para no frenar la realización del bien, desde una madurez personal y comunitaria sin imposición.

El respeto a la diferencia en una ética laica, donde “la legislación civil, por tanto, no ha de prohibir o aceptar los códigos éticos de una mentalidad concreta, sino que debe permanecer abierta a otras valoraciones diferentes, válidas y razonables para otros grupos. Debe renunciar, incluso, a encontrar la justificación de cada postura y las motivaciones, a veces, tan divergentes. La explicación última, y más razonable, radica en la urgencia de un pacto común y en la necesidad de adherirse y defender lo que resulta válido para todos”<sup>63</sup>. Abierto a la diferencia, el respeto a una norma o conducta, favorece la no justificación de lo que acontece cuando perjudica el bien personal y comunitario, de tal forma que protege lo que es válido sin caer en un relativismo total. Por consiguiente es preciso manifestar tolerancia ante las diferentes doctrinas que envuelven la vida del hombre, y así mismo manifestar intolerancia frente a situaciones de autoritarismo dominante y exigente que no están dentro de la sociedad.

---

<sup>62</sup> Cfr. López, A, *La Moral Cristiana en un mundo pluralista*. p. 934.

<sup>63</sup> *Ibíd.*, p. 935.

Azpitarte expresa que para muchos la elaboración ética, debiera excluir la justificación religiosa, puesto que ha sido obstáculo para la realización de la humanidad, mientras que al prescindir de la fe se acepta su “su propio nacimiento”<sup>64</sup>. Dicho de otra manera, se llega a la destrucción de la norma cuando no se tiene un referente; mientras que para el creyente, ni Dios ni la fe constituyen un estorbo, sino más bien son ayuda para su reflexión moral que nunca concluirá en una fundamentación donde el sujeto se pierda por completo, sino que defenderá un punto neutro donde conserve la identidad que lo caracteriza como ser ético, único, diferente. Por esta razón no puede ponerse la fe como condición forzosa e ineludible para vivir, de ser así, se apoyaría la idea... “Si extirpáis al género humano su fe... todo estará permitido, hasta la antropofagia”<sup>65</sup>. De ahí que la acción del hombre no radica solamente en la fe que tiene sino en su apertura al diálogo en la diferencia, sin perder los valores concretos: “poder expresar la fe religiosa o vivir de acuerdo con la propia conciencia, no es ningún privilegio que el Estado concede, sino un derecho que el sujeto tiene que defender, mientras tales prácticas respeten las exigencias concertadas”<sup>66</sup>. La sociedad no puede mantenerse al margen de la ética civil debe conocer el llamado a la transformación desde las normas establecidas y desde el aporte de su mismidad.

Por su parte el cristiano, nunca ha de sentirse satisfecho con las normativas legales aunque no responda al objetivo primero; es necesario aclarar que ni la ley debe cambiar sus normas ni debe hacerlo la moral cristiana en medio de la tolerancia y el respeto, ya que ambas se necesitan para bien del individuo, para su realización personal y de la sociedad. En el respeto a la tolerancia desde la diferencia; se observa la necesidad de que la ética

---

<sup>64</sup> Cfr. E. GUIÁN, *Manifiesto hedonista*, Anthropos, Barcelona 1990, 18; cf. J. L. RUIZ DE LA PEÑA, *Sobre el contencioso hombre-Dios y sus secuelas éticas* en: AA.VV., *La pregunta por la ética. Ética religiosa en diálogo con la ética civil*, Universidad Pontificia, Salamanca 1993, 19-39. En: López Azpitarte, *La moral cristiana en un mundo pluralista*. p. 935.

<sup>65</sup> F. M. DOSTOIEVSKI, *Los hermanos Karamazovi*, Libro II, VI, *Obras Completas*, vol. II, Madrid, Aguilar, 1943, 860; L. KOLAKOWSKI, *Si Dios no existe...*, Madrid, Tecnos, 1988, insiste en la vigencia actual de esta frase. Una crítica a su libro en: C. GÓMEZ SÁNCHEZ, *Kolakowski y la religión: reflexiones sobre un tema de Dostoievski*: Pensamiento 46 (1990) 201-224. En: López Azpitarte, *La moral cristiana en un mundo pluralista*. p. 336.

<sup>66</sup> López, A, *La moral cristiana en un mundo pluralista*. p. 936.

cristiana se experimente llamada a cambiar su forma de anunciar el evangelio desde “su forma de actuar y de proclamar el mensaje cristiano adquiriendo nuevos matices”<sup>67</sup>. Así, mostrará mayor credibilidad y evitará un rechazo total que provoca la incoherencia con lo que se anuncia.

Se hace preciso garantizar la fuerza equitativa de los aspectos plurales que llevan a vivir en coherencia, en ese momento de cambio, era necesario unificar posturas que favorecieran y respetaran el diálogo, sin poner por delante la religión o la norma, para poder crear una plataforma común. Finalmente, siguiendo el ejemplo de Jesucristo que “*siendo de condición divina, no se apegó a su igualdad con Dios, sino que se redujo a nada*” (Fil 2, 6), se accede a la pérdida de monopolio de la ética cristiana, para entrar en la limitada e imperfecta ética civil. Razón que va más allá de un simple sentimiento, de querer ser, hacer o decir y que ‘despertaría de inmediato el rechazo de los que no pensaban lo mismo’. Todo esto ofrece un nuevo reto, puesto que “la garantía de sus enseñanzas se fundamentaba en la Palabra de Dios y en la autoridad del magisterio para aplicarla a las situaciones concretas”<sup>68</sup>, así, tiene como contrapartida ganar en claridad, prudencia y creatividad ante aquellas personas que no profesan la misma fe. La Teología moral está adquiriendo una fuerza al ser presentada como ‘exposición científica’, mediante una justificación indiscutible ya que;

Quien tenga miedo al pluralismo o excluya el diálogo entre las diversas posturas, se ha incapacitado para colaborar en el rearme moral de la sociedad. Es el único foro donde el cristiano puede decir una palabra creíble y con posibilidad de ser escuchada<sup>69</sup>.

---

<sup>67</sup> *Ibíd.*, p. 337.

<sup>68</sup> \*Este planteamiento no parece ajeno a la *Veritatis splendor* (ver especialmente nn. 98-101) y a otros documentos de Juan Pablo II. Cf. J. A. LOBO, *La “Veritatis splendor” y la ética civil: Moralia 17 (1994) 93-106*. La tradición de la Iglesia, con su teoría sobre la ley natural, ha querido precisamente insistir en la fuerza secular de los valores éticos. *En: López Azpitarte, La moral cristiana en un mundo pluralista*. p. 938.

<sup>69</sup> López, A, *La moral cristiana en un mundo pluralista*. p. 139.

Abrirse al diálogo es una necesidad urgente, que impide caer en cómodas pero inválidas justificaciones, que excluyen la misma persona por el miedo a la confrontación; mientras que el diálogo conduce al crecimiento personal y comunitario, cuando se superan los retos que presenta. Es necesario señalar los riesgos que esta situación plantea, en medio de las múltiples y diversas opiniones, hay que admitir unas más que otras, cuando no hay autoridad que merezca tal respuesta. Esta realidad puede llevar, tanto al individuo como a la sociedad, a un acomodamiento total, ya que trae consigo la menor exigencia, la respuesta a lo mínimo como elemento imperativo. López Azpitarte considera que la legislación civil, de alguna manera ilumina y condiciona la vida de los ciudadanos. Al no distinguir lo legal de lo ético, los individuos terminan por aceptarlo como un verdadero derecho. Así mismo es necesario aclarar que la ética cristiana no debe perder su sensibilidad evangélica, aumentando su identidad moral y religiosa. Los dos aspectos, tanto lo civil como lo cristiano, han de ofrecer razones para luchar por una sensibilización del ser humano como ser ético social y religioso.

Para argumentar de manera científica y humanista, López Azpirate se apoya en la reflexión de Santo Tomás sobre la ofensa al creador “Dios no se siente ofendido por nosotros, sino es porque actuamos contra nuestro propio bien”<sup>70</sup>. Aunque muchos no lo compartan, pretende ser una invitación al diálogo constante desde el camino trazado en las épocas pasadas respondiendo con sinceridad a las realidades presentes. Se hace necesario reconocer lo verdaderamente establecido, afirmando la identidad propia y defendiendo sus principios, evitando caer en la intolerancia; ante ello surge la pregunta ¿cómo proteger la absoluta fidelidad a las enseñanzas reveladas por Dios, manteniendo la unidad en los fieles?

Al darnos cuenta que la semilla de la violencia se hace presente en el corazón del hombre, aun cuando experimenta desde su fe una alternativa de salvación como muestra el autor, es

---

<sup>70</sup> “Non enim Deus a nobis offenditur nisi quod contra nostrum bonum agimus”, *Suma contra los gentiles*, III, 122. En: López Azpitarte, *La moral cristiana en un mundo pluralista*. p. 940.

necesario aprender a reconocerse desde las fallas y limitaciones -bondad y maldad- como parte insustituible de todo hombre ya que no se posee la verdad absoluta. Se comprende mejor la posición del autor desde un texto iluminador y contrastante: “Existe un concepto de verdad, heredado de la filosofía griega, que acentúa una visión monolítica y objetiva, desconocedora del conocimiento histórico y evolutivo, que descubre paulatinamente toda su riqueza interior, similar a una fórmula matemática sobre la que no cabe discusión”<sup>71</sup>.

La diferencia no sería un enriquecimiento que complete la incompatibilidad sino la acción de autoritarismo cayendo en deformaciones, pues también en el ámbito religioso, se presentan factores que manifiestan inmutabilidad, como si la inteligencia humana pudiera vislumbrar lo trascendente. No se puede pensar como certeza única que el creyente encuentra a Dios solamente en sus creencias, ya que se inclinaría a un racionalismo fundado en imperativos externos a la misma fe que se profesa. Tradicionalmente se fundamentaba que al no vivir de acuerdo a las normas de la Iglesia, se vivía en el error, hasta el extremo de ser excluidos; lógicamente en tales circunstancias, se afirmaba que “fuera de la Iglesia no hay salvación para nadie”<sup>72</sup>. La universalización de este principio, aplicable también a quienes no pertenecían a la institución eclesial, fue el motivo primario para propagar e imponer la religión; existía un gran autoritarismo que no dejaba lugar sino a sentirse condenado por no acatar o sentirse salvado por asumir lo que se iba proponiendo. El principio de autoridad, actuaba de acuerdo a intereses religiosos, imponiendo la verdad por el temor a ser condenados; era normal que las armas se pusieran al servicio de la fe, situación que antes era detestable y que se convertirá en el fundamento razonable del rechazo para quienes no aceptaban la fe.

---

<sup>71</sup> López, A, *La moral cristiana en un mundo pluralista*. p. 943.

<sup>72</sup> Cfr. *Carta a Pomponio IV*, 3 en: J. CAMPOS (ed.), *Obras de san Cipriano*, BAC, Madrid 1964, 376. Ideas que repetían san Ireneo, san Ignacio de Antioquía, Clemente de Alejandría, Orígenes, etc. En: López, Azpitarte, *La moral cristiana en un mundo pluralista*. p.944.

El mismo marco presenta la inquisición, que llevaba a la pena de muerte a quien contrariara lo establecido por la Iglesia, asemejándolo con un criminal generando rechazo y condena.

La opinión de Santo Tomás, aceptaba como doctrina común, no ofrecía ninguna duda: -Mucho más grave es corromper la fe, que da la vida al alma, que falsificar el dinero necesario para la vida temporal. Por tanto, si los falsificadores y otros malhechores son condenados de inmediato a muerte por los príncipes seculares, con mucha más razón los herejes, después de probada su herejía, no sólo pueden ser excomulgados, sino también matados con toda justicia<sup>73</sup>.

Semejantes realidades no llevarían a un vivir en una sociedad pacífica sino contraria donde habría un rechazo total hacia la misma Iglesia que buscaba a capa y espada la unificación en sus creencias. En todo esto se envuelven mecanismos psicológicos, que interpretan lo distinto como amenaza, porque “al romper con nuestros esquemas habituales o no encajar dentro de nuestras costumbres, se vivencia como algo peligroso. El mismo fenómeno acontece con todo lo nuevo, que con su originalidad inédita conmociona el orden establecido”<sup>74</sup>. No es de extrañar que tales conductas de intolerancia lleven a una descompensación en el orden establecido de la sociedad y en el ámbito religioso, buscando siempre proyectarse sobre lo que le es intolerante, manifestando una conducta infantil que no acepta su propia carencia.

El largo camino de intolerancia recorrido en la Iglesia, señala la necesidad de un crecimiento en la confianza y esperanza personal, donde la persona debiera acoger la religión con libertad y no por imposición; según afirmaba Lactancio: “No hay cosa más voluntaria que la religión, puesto que deja de serlo y queda reducida a la nada, si falta la intención del que ofrece sacrificios... No exigimos que se adore a nuestro Dios a la fuerza y

---

<sup>73</sup> *Suma Teológica*, 2-2, q. 11, a. 3. En: López, A, *La moral cristiana en un mundo pluralista*. p. 945.

<sup>74</sup> López, A, *La moral cristiana en un mundo pluralista*. p. 946.

mediante coacción, aunque sea el Dios de todos, y no nos molestamos con quien se niega a ello”<sup>75</sup>. La tolerancia es un camino de lucha e incertidumbre, que en un momento oportuno manifestaría un deseo de igualdad y respeto frente a las creencias de cada hombre, reconociendo que Dios ama a cada hombre por ser su creación, y le concede libertad de elección, sin utilizar la violencia para que reconozca en su corazón la providencia divina de su ser omnipotente, respetando las creencias de los que no habían sido cristianos.

Este cambio de mentalidad no surgió repentinamente, fueron muchas las grietas causadas por intolerancia, fue lento el proceso para corregir las conductas frente a la autoridad de la sola razón y la verdad que con autoritarismos irreprochables mantenían aferrados a muchos en su temor a ser contrastados e iluminados, sólo a través del tiempo reconociendo con claridad que Dios está presente, el hombre sea cual fuere su ideología se fue abriendo paso a la genuina libertad religiosa.

El Dios que se manifiesta y desea comunicarse a todos, se nos acerca de múltiples maneras, a través, incluso, de otras religiones y culturas. Su imagen, que será siempre un misterio inaccesible, se completa y perfecciona con otras experiencias religiosas<sup>76</sup>.

López Azpitarte asume una manera de pensar ante esa realidad objetiva que valora lo legítimo y se revela en el nacimiento de muchos creyentes que se dejan abrazar por la bondad de Dios, envueltos de un humanismo auténtico que se perfecciona en las relaciones con los demás. No queda fuera de esta situación el ‘derecho de la conciencia’ derecho basado en la dignidad de la persona. En el Concilio se manifiesta una disposición al

---

<sup>75</sup> LACTANCIO, *Divinae Institutiones*, lib. 5, c. 20 y 21; Patrología Latina, 6, 616 y 619-620. Cf. M. J. SEDANO SIERRA, *Tolerancia e intolerancia en la historia de la evangelización*: Sinite 36 (1995) 57-80. En: López, A, *La moral cristiana en un mundo pluralista*. p. 947.

<sup>76</sup> López, A, *La moral cristiana en un mundo pluralista*. p. 949.

respecto, también en términos de la tolerancia e intolerancia, teniendo en cuenta los derechos ajenos y propios.

“Aquí no intervienen para nada la buena o mala voluntad de las personas en la búsqueda de la verdad, ni siquiera el contenido de la opción que cada una realice, pues - el derecho a esta inmunidad permanece también en quienes no cumplen con la obligación de buscar la verdad y darle su admisión-”<sup>77</sup> sin embargo, reconocer no significará caer en un relativismo como que nada importara; ni quita la fuerza y el entusiasmo por anunciar el Evangelio correspondiendo a la fe, acogiendo la omnipotencia divina que se manifiesta a cada hombre, como mejor conviene, respetando a los que van por diferentes caminos.

### **3. LA MATRIZ TEOLÓGICO MORAL EN E. LÓPEZ AZPITARTE**

Se ha abordado desde diferentes visiones, la realidad acontecida en el Concilio Vaticano II, y los cambios que de él se derivaron en medio de un mundo pluralista existente. López Azpitarte, es reconocido como autor de la segunda generación del concilio; recibe su formación teológica en el pontificado de Juan XXIII, e inicia su planteamiento teológico-moral en el inmediato posconcilio y también porque impulsado por el concilio asume como imperativo la renovación de la teología, articulando la estructuración de una nueva tradición teológica moral. Con claridad y transparencia, libre en su expresión, expone lo que entiende ante la situación de la teología moral y de los acontecimientos del momento. Tal labor suponía sentar las bases de una nueva manera de pensar desde las exigencias de una sociedad plural, para presentar una nueva estructura donde “la pregunta apropiada por la ética cristiana constituyera el objetivo transversal”<sup>78</sup>. Así, la moral de López Azpitarte, abre una puerta de esperanza, la ética no puede ser una pesada carga exterior, pues considera que tiene su origen en la bondad del corazón humano, que;

---

<sup>77</sup> *Ibíd.*, p. 950.

<sup>78</sup> Cfr. Alarcos, M. *La moral cristiana como propuesta*. p. 74 -75.

“Experimenta la capacidad de auto dirigirse a pesar de sus determinismos y limitaciones parciales, pues tiene conciencia de que, por encima de todo, él puede orientar su vida, dotándola de un estilo peculiar y característico”<sup>79</sup>

Aunque la fundamentación de la ética personal es uno de los puntos más debatidos, realidad palpable y compleja, él, no tarda en expresar con claridad su *matriz teológico moral*, pone como centro la conciencia moral ofreciendo a partir de ello novedad en la estructura teológico moral del posconcilio; considera que ‘una ética puramente natural marginaría aspectos esenciales de la fe’ de lo que cree necesario enfatizar que; “la revelación de Dios y el evangelio de Jesús no son datos marginales o secundarios de la ética cristiana. La necesidad, por tanto, de armonizar ambas dimensiones -la humana y la religiosa- se impone como una exigencia ineludible para que la moral no pierda su carácter sobrenatural, trascendente, revelado, con toda la riqueza y profundidad que viene de la fe”<sup>80</sup>. Es necesario darle primacía a esas dos realidades, desde un juicio personal del que tiene su mayor preponderancia el papel de la conciencia moral.

‘La conciencia, tiene la última y definitiva palabra para la moralidad de nuestras acciones. En cierto sentido cumple la función materna y creadora: la de alumbrar en cada momento el valor y la obligación determinado a la que se debe obedecer’<sup>81</sup>.

Conciencia, no de cualquier manera desde una libertad mal interpretada, sino que será cierta si su presupuesto se apoya en lo evidente de los valores morales establecidos no como arbitrariedad sino como acogida para un mejor vivir. Es muy cierto, por tanto, que no se trata de eliminar ninguna de las dos dimensiones ya que estas constituyen ‘el hecho ético entre el ser humano *contemplator*, que fomenta un objetivismo y el ser humano

---

<sup>79</sup> López, A, *Fundamentación de la ética cristiana*. p. 51.

<sup>80</sup> *Ibíd.*, p. 6-7.

<sup>81</sup> *Ibíd.*, p. 213.

*creator*, que conduce hacia un situacionismo peligroso, no existe una contraposición antagónica. Una síntesis de ambos elementos es lo único que podría superar cualquier alternativa extremista; se apunta hacia adentro para enaltecer el valor de la conciencia, y se mira hacia afuera para no dejarse llevar por el subjetivismo<sup>82</sup>. Es pues, la conciencia la que ha de dar un calificativo moral a las acciones en equidad, pero se ha de dejar claro, que ello implica una responsabilidad y llamada de atención, porque ‘una conciencia autosuficiente nunca llegará a sentir la verdad -o a lo más, solo con la cabeza y las puras ideas- la necesidad de una presencia salvadora’ sin embargo ser cristiano, llevará a buscar la identificación con Dios en la persona de Jesucristo en sí mismo desde ‘una nueva actitud que influye y dinamiza su conducta, porque vislumbra una nueva dimensión que no se capta de inmediato ni se explica con esquemas racionales’<sup>83</sup>, más bien, el deseo de responder a Dios, aumentará realizándose cada día más como persona.

El mismo hombre intenta dar significado a la vivencia para bien de su persona misma y de los demás, tal acción le lleva a poner en marcha su propia persona y allí radica su capacidad efectiva del bien, y la búsqueda de una forma auténtica de orientar su propia vida en el entorno que le rodea. El autor expone tres formas puntuales como propuesta:

“1.- La ética cristiana es un saber (racional) fundada acerca de los valores que estructuran la vida humana, ya que está se presenta como la condición de posibilidad de su universalización, pero ante todo representa la estructura de lo ético, o sea la condición y aspiración ética del ser humano.

2.- La moral debe constituirse en la estructuración de un cuerpo valorativo concreto (práctico) que posibilite dos cuestiones esenciales. Por un lado, aporta un marco de referencia que le proporciona conocer los principios básicos de ética normativa y su apropiada aplicación a las circunstancias de la vida. Por otro lado articular una criteriología que facilite distinguir entre la auténtica, madura, infantil vida moral y la pseudomoral.

---

<sup>82</sup> *Ibid.*, p. 231.

<sup>83</sup> *Ibid.*, p. 263, 273.

3.- Que es necesario explicar, en la estructura del discurso teológico moral que las formulaciones valóricas del tiempo presente acontecen en una situación de permanente búsqueda de nuevas aproximaciones y formulaciones de la verdad moral”<sup>84</sup>.

Todo cuanto envuelve la persona humana va dando horizonte significativo; retos importantes serán, superar el carácter autoritario y distinguir sus funciones con responsabilidad, dando sentido a lo que le rodea, a la necesidad de superación y supervivencia que le impulsarán a estimar los valores éticos, orientando su libertad para vivir con autonomía, sabiéndose inmerso en una sociedad de la cual él forma parte y a la que debe correspondencia. Para López Azpitarte, lo ético dice relación con la naturaleza porque explica una formulación/ comprensión antropológica determinada. Señala que la ética cristiana recibe la misma “personalización” y llama a un determinado tipo de vida que le da firmeza y que todo ser humano tiene y puede establecer.

“*Ethos*, es el estilo de vida que cada persona quiere dar a su existencia, mientras que “*épsilon*”, señala los actos concretos con los que lleva a cabo semejante proyecto”<sup>85</sup>. A través de esta formulación, el autor busca una comunicación estable, impulsando a la persona a encontrar el camino hacia la meta de su realización plena. No es extraño para él, que a través de la historia esta forma de comportamiento humano que expone, haya sido entendida de forma diferente a la que planteaba porque “la afirmación del *ethos* como sentido de vida sólo tiene sentido cuando la perfección del *pathos* es una entelequia, cuando lo humano como realización de la humanidad se reconoce y tematiza en la plenificación de la humanidad actualmente percibida”<sup>86</sup>. El ser humano se presenta en el mundo con una necesidad de entelequia como sentido de humanización en el que se siente llamado a corresponder en el entorno en el que se encuentra. De ahí que, sea importante, que el *ethos*

---

<sup>84</sup> Alarcos, M, *La moral cristiana como propuesta*. p. 75.

<sup>85</sup> *Ibid.*, p.76.

<sup>86</sup> *Ibid.*, p.76.

y *el pathos* tengan una entelequia que lleve a que el comportamiento y rasgos del hombre, lo vayan configurando hasta llevarlo a una realización como persona.

Lo ético viene a convertirse en la realidad del hombre y se presenta como una necesidad de vida que le va conformando desde su imperfección llamándolo a la plenitud, en el transcurso de su vida le ofrece el horizonte hacia dónde dirigir su voluntad, contando con su estado de ánimo y con los límites de su propia naturaleza. Por consiguiente, en este dinamismo vital es necesario precisar como en la tensión de incapacidad y debilidad de la persona, se vincula la capacidad de libertad de opción por sí mismo y a la vez el polo de realización en el proyecto ético<sup>87</sup>. La realización en el ser humano, se convierte en parte de sí mismo, como una elección irrenunciable, donde se plantea la propia vida como meta y proyecto que le configuran desde el anhelo impreso en su interior y jugándose continuamente en ese deseo de salir hacia adelante, como en el reconocimiento de la debilidad que envuelve su propia naturaleza.

La cuestión moral no se origina en el hombre como “lo que debiera hacer o como debiera actuar” sino en lo que de él surge como bueno para su realización, lo que sería en sí la respuesta acertada para la propia existencia.

Si quiere conseguir ese proyecto – la vocación humana por antonomasia-, no tiene otra alternativa que realizar estos valores que lo humanizan y lo dignifican. Como tiene que abrirse al amor o satisfacer sus carencias orgánicas si desea un cierto bienestar para otros niveles de su existencia<sup>88</sup>.

Sin duda tales comportamientos coinciden en plenitud y totalidad con la existencia cristiana; es necesario reconocer que esto no se encuentra implícito en el sujeto sino que

---

<sup>87</sup> Cfr. Ibíd. Alarcos, p .78.

<sup>88</sup> López, A. *Fundamentación de la ética cristiana*. p. 127.

este sentirse llamado a responder desde la ética normativa le viene de Dios por medio de la Iglesia, que le envuelve como ser social para asumir sus propias obligaciones desde su capacidad y valentía; entendida como coraje de sí mismo para afrontar la vida y no como simple voluntarismo. Para presentar la verdad moral a un hombre que no se ajusta solamente a lo que la vida le presenta sino que tiende hacia aquello a lo que quiere dar respuesta desde su actuar e inmerso en una sociedad con sus normas establecidas y sus valores propios, armonizando la reflexión posterior y la realidad personal, López Azpitarte considera que “el juicio ético sería una experiencia de los valores morales, concretizada en las circunstancias de un sujeto y su comunidad”<sup>89</sup>. Esta forma de actuar en el ser humano será la que le caracterice desde su ser y su quehacer, de donde brota, como sensibilidad propia desde sus exigencias instintivas; aunque ciertamente busca su realización desde sus propias decisiones dándole sentido a aquello que le impulsa desde su interior convirtiéndose en algo valioso para él en un dinamismo total.

Podría pensarse que prevalece un voluntarismo personal pero las decisiones conforman la voluntad de elección desde la capacidad real como respuesta que exige la llamada al conocimiento, es por ello que:

Este proceso en cuanto racional, exige una dinámica, bastante regular, de aplicación de lo general a lo particular, llamado como condición de riesgo que se presenta en el hombre constituyendo la presencia de confrontación en el (interior) de la presencia del bien moral, en el acto que- debe- ser- hecho, donde se realiza el bien al que se aspira<sup>90</sup>

En tal proceso, el ser humano ha de reconocer aquello que le ofrece un mejor bienestar, que surge desde su interior y le lleva a plenificarse como ser humano individual y en sociedad, para entender que:

---

<sup>89</sup> Alarcos, M, *La moral cristiana como propuesta*. p. 79.

<sup>90</sup> *Ibíd.*, p. 80.

En lo que hemos llamado ética personal, se da por tanto, una orientación abstracta, no particularizada en ninguna situación, que nos indica la insistencia y jerarquía de un mundo de valores que favorece e ilumina la decisión a tomar y, al mismo tiempo, un imperativo concreto y ya pormenorizado<sup>91</sup>.

López Azpitarte sitúa el imperativo moral como categoría de la ‘ética cristiana’ en la ‘experiencia humana del bien y de la bondad’, no en la irracionalidad sino en la convicción generada por la vivencia de aquello que humaniza más<sup>92</sup>. Deja ver cómo la ética cristiana representa un valor fundamental en la vida del hombre, como elemento de conformación y confrontación continua que le forma y le lleva a saberse satisfecho de una manera justa y procurando elegir siempre lo mejor en lo personal y lo comunitario. Comprendiendo que la vida se impone por encima de las normas, se puede caminar por aquello que se cree de manera objetiva y posible; de ahí que, el hombre se vea orientado e impulsado a defender aquello que considera como valor fundamental, criterio para todo comportamiento.

Gómez Mier muestra además, cómo en el hombre se pone de manifiesto el actuar moral, si la justificación última de toda bondad o maldad se encuentra en el hecho de estar mandada, donde el juicio ético por el que la imposición de una norma se vuelve una obligación de la conciencia; tal valoración lleva a conformar los valores que cada sujeto considera justos<sup>93</sup>; de ahí la importancia de comportamientos que en situaciones de conflicto que le lleven a tomar determinada solución.

En el apartado nº4 del libro, titulado: *la Moral Cristiana como Propuesta* de Alarcos Martínez, la pseudomoral como negación de la libertad responsable y de apropiada

---

<sup>91</sup> López, A, *Fundamentación de la ética cristiana*. p. 204.

<sup>92</sup> Alarcos, M, *La moral cristiana como propuesta*. p. 81.

<sup>93</sup> Cfr. p. 82 – 83.

educación moral<sup>94</sup>, presenta un análisis de dos vértices: un valor como experiencia de imposición de la experiencia de lo humano y por otra la presencia del juicio ético como el acto de la razón moral. De esta forma habría una comprensión clara de los valores fundamentales de ética normativa noción particular de ética cristiana. Según lo expuesto, se obtendría mayor responsabilidad manteniendo la autonomía, mostrando responsabilidad y autenticidad de lo que se “explica porque se forma con tanta facilidad una conciencia autoritaria, como mecanismo espontáneo del psiquismo humano. Aspecto que reside en que sus determinaciones e imperativos no nacen en un juicio de valor sobre la conducta, sino por simples mandatos de la autoridad”<sup>95</sup>, esta forma de autoridad ha fomentado una ética demasiado infantil y terminará haciendo una persona autoritaria.

Para mostrar mayor claridad en el sentido de la ética cristiana, López Azpitarte “está interesado en la formación de un sujeto responsable de sus actos y consciente de sus deberes y derechos, particularmente del deber/derecho de actuar y ser tratado como un adulto”<sup>96</sup>. Se plantea que para que la persona sea madura – adulta, tendría que vivir la autonomía: exigencia de madurez, de un comportamiento adulto que da razón de su conducta; lo que corresponderá a entender que la normativa ética no puede tener otro punto de partida que la racionalidad de la propia conducta y que hace vivir en coherencia con lo que entiende como deber, pero también con libertad de lo que observa como derecho, para completar su ser adulto en el devenir de su entorno.

La exigencia del Concilio Vaticano II, tenía como objetivo que la moral se presentara como una ‘exposición científica’ que planteara una precisa justificación en las circunstancias concretas; dado que la solución a problemas irracionales, mediante imposiciones autoritarias señaladas por los imperativos éticos, llevarían a quedar estancados en un moralismo. López Azpiarte manifiesta la necesidad de formar conciencias convencidas y

---

<sup>94</sup> *Ibíd.* p. 83.

<sup>95</sup> López, A, *Retos para la Renovación Moral Católica.* p. 69.

<sup>96</sup> Alarcos, M, *La moral cristiana como propuesta.* p. 88.

responsables que lleven a una eclesiología de diálogo y comunión, donde se comparte una igualdad en la diferencia, partiendo más desde el criterio evangélico y de las intenciones del Concilio Vaticano II, para crear una eclesiología de comunión y dejar atrás esquemas monárquicos. Para que el hombre pueda lograrlo necesita hacer comprensible los valores universales, puestos en diálogo con las ciencias, enriqueciéndolos, evitando conflicto entre la moral y la auténtica ciencia, para responder a las necesidades generales desde la evangelización; donde se considera que:

La manera más apropiada de comprender y, presentar hoy el significado específico de la ética evangélica, es tematizarla con un plus de sentido y humanización. El mensaje evangélico ha supuesto una novedad indiscutible en la comprensión que la humanidad tiene de sí misma. Novedad que no ha alterado la forma en la que Dios se revela a los hombres. Jesucristo es, del todo una novedad, novedad porque en él acontece la sobreabundancia del modo en que Dios se da a la humanidad<sup>97</sup>.

Ofrece la posibilidad, el deber y el derecho para su propia realización de la persona en su ser adulto, movida desde el interior a vivir con autonomía responsable. De esa forma el imperativo de la Buena Nueva estará al frente de su realidad, del porque debe hacer aquello que se le propone, entendiendo:

Que la moral cristiana es la estructuración normativa y axiológica de aquellos que tienen fe y actúan motivados por ella. Por tanto la ética cristiana como epistemología de una bondad trascendente, constituye la apertura de la racionalidad histórico temporal de la bondad, a un nuevo marco valorativo: una nueva racionalidad, lógica del Reino de Dios donde están llamados a ella, pues todos son de suyo capaces de recibir semejante don<sup>98</sup>.

---

<sup>97</sup> *Ibíd.*, p. 89.

<sup>98</sup> *Ibíd.*, p. 90.

Sin duda para el autor, el cristiano está llamado a hacer el bien porque tanto en la Escritura, como en el camino de la Iglesia, ha reconocido la bondad de Dios. Un conocimiento de lo bueno, querido por Dios como experiencia de encuentro con él, en términos de Ignacio de Loyola “como una experiencia de aquello que en el ánimo se causa alguna moción interior, con la cual viene la ánima a inflamarse con amor de su Criador y Señor”<sup>99</sup>, consecuencia inevitable que conducirá a la persona a responder a tan grato don, al experimentar en el corazón, que Dios quiere el bien para él, como transformación de la condición humana, que responderá en medio de sus debilidades e imperfecciones para la realización de su propia humanidad sintiéndose correspondido con su Criador. Para ello sugiere el autor, “reconocer la historia sin renegar de nuestro pasado, acoger nuestra realidad, para continuar el camino con menor esfuerzo y mayores posibilidades”<sup>100</sup>, de esta manera se expresa el sentido de madurez – adulta, de quien camina convencido de sí mismo, conocedor de lo que posee en su debilidad y en su capacidad.

Se podría comprender que el autor busca una ética integral, es decir, que nazca de la experiencia, que dialogue con las ciencias y esté guiada por la riqueza de la Revelación dada a través de Jesús de Nazaret. López Azpitarte considera que no puede darse ninguna moral como cristiana sino se conjuga “su fundamentación razonable y humana con la apertura a lo sobrenatural. La llamada moral de la fe, sin negar la importancia de la razón en el descubrimiento de los valores éticos, subraya la primacía de la fe por encima de todo. Lo humano no tiene consistencia, ya que sirve para confirmar las enseñanzas”<sup>101</sup>.

Bajo esta perspectiva se puede decir que la moral se encuentra ya vinculada en el Magisterio de la Iglesia, por lo que las autoridades eclesíásticas pueden dar una enseñanza ética que no se apoya en conceptos racionales sino en motivaciones teológicas; de lo contrario, el hombre estaría inhabilitado para conocer los valores éticos; por eso se subraya

---

<sup>99</sup> *Ibíd.*, p. 93.

<sup>100</sup> Cfr. López, A, *Retos para la Renovación Moral Católica*. p.80.

<sup>101</sup> Cfr. p. 82.

la necesidad de la obediencia a la revelación. Con la llamada “ética autónoma”, López Azpitarte salvaguarda la capacidad que tiene toda persona de conocer la verdad y el bien, más allá del previo conocimiento religioso, sin embargo la iglesia no puede ahorrarse el esfuerzo de llevar a la persona a la reflexión racional. Cuando se habla de la dimensión religiosa hay que tener cuidado de no caer en una dimensión ‘farisea narcisista’, que conduce a la persona a un perfeccionismo que no tiene en cuenta el verdadero valor de la persona, por encima de sus propias debilidades y limitaciones. “Las normas éticas, en cuanto externas y universales, no pueden revelarnos todas las exigencias concretas del cristiano en cada situación, Dios es el único ser capaz de penetrar lo íntimo de todo ser humano, de manera personal única e irrepetible”<sup>102</sup>. A pesar de presentar altibajos, Dios le guiará a un bien ético, incluso al final de su existencia.

Realizada la lectura del proceso de investigación del autor en el contexto del Concilio Vaticano pueden apreciarse sus valiosos aportes en el planteamiento de una teología moral renovada y apoyando en los esfuerzos pastorales para favorecer la comunión, frente al estancamiento provocado por lecturas conservadoras de los documentos conciliares. López Azpitarte “apunta aún más a la realidad que supere los mecanismos infantiles, para llegar a la autonomía teónoma, la adultez que le permita ser solidaria y servidora en el mundo”<sup>103</sup>. Es muy importante para él, plantear una moral que integre la experiencia, la ciencia y la revelación; llevando a la persona en su contexto plural, a vivir en medio de la diferencia, con tolerancia una vez identificado aquello que le causa intolerancia. Esta visión no excluye la fe ni la religión, sólo es íntegra cuando descubre la esencia de ser en Dios, aquel bien que por bondad surge de él y se manifiesta siendo para los demás.

---

<sup>102</sup> Cfr. p. 87.

<sup>103</sup> *Ibíd.*, p. 65.

Por lo tanto, habiendo elaborado el recorrido de experiencia y dedicación en López Azpitarte desde la disciplina de la teología moral, y en las inquietudes que fueron poniendo sobre la marcha la realización de nuevos proyectos que manifestaran una teología moral más atrayente, no solo desde el autor de la investigación. Se puede observar cómo surge su renovación en un ambiente de duda, desconfianza y tradicionalismo; para esto, fue necesario un realismo total en la exposición de la Teología moral existente y de aquello que se quería proponer, no siendo fácil se afianza en una reflexión crítica en textos y manuales existentes que indicaran cada momento socio – histórico, buscando elementos determinantes que contribuyeran al correcto orden de la humanidad, queriendo dar respuesta a los problemas que se presentaban por la práctica de una mentalidad casuística en la que vivían. Razón que muestra, que ninguna disciplina puede quedar estática sino que a través del tiempo está llamada a modificarse por los cambios que van surgiendo en su entorno.

Ante la realidad presente de renovación, se ve la necesidad de tener claridad en que no todo puede quedar en ese momento como malo u obsoleto, se ha de reconocer lo existente, los avances y retrocesos para poder dar opinión de aquello que se quiere proponer, razón por la cual presentar una nueva visión de la teología moral no sería tan sencillo. En López Azpitarte se puede ver su fidelidad y esfuerzo por consolidar las realidades, situación de detenimiento y reflexión dando un vuelco en su vida, empleando una ética cristiana que pueda dialogar con la ética humana, expresa: “ni lo humano tiene por qué cerrar el camino hacia la trascendencia, ni lo religioso debe quitarle la seriedad y autonomía a la autonomía humana”<sup>104</sup>. Contemplar su espiritualidad desde esas búsquedas de lo humano y lo trascendente, percibiendo de él, un llamado a vivir en un estado adulto no por la edad sino por la madurez y autonomía.

---

<sup>104</sup> Alarcos, *La moral cristiana como propuesta*. En: Gómez Mier. p. 56.

Por tanto, en el camino del Concilio Vaticano II, en su objetivo de dar respuesta a la propuesta realizada de presentar la teología moral como 'exposición científica' para dar mayor justificación de ella, se puede decir; que se han dado en general, grandes pasos de talante renovador, de manera especial en el campo de la teología moral cambiando estructuras y levantando aquellas en las que se podía continuar, presentando una Iglesia más atractiva y preparada desde una eclesiología de comunión y no monárquica. No se quiere expresar con ello, que esto ya está concluido sino que deja un camino abierto para seguir construyendo en el campo de su reflexión a medida que pasa el tiempo desde una teología moral que integre la experiencia, la ciencia y la revelación en una interdisciplinarietà con las demás ciencias, de manera que le permita ser más solidaria y servidora, siendo capaz de encarnarse en el mundo tan plural.

## **CAPÍTULO II**

### **LA CATEGORÍA CONCIENCIA MORAL EN E. LÓPEZ AZPITARTE: La conciencia ¿juzga y/o decide?**

El presente capítulo expone de forma sistemática la síntesis propia de la categoría conciencia, que corresponde al tema más importante de la investigación, muestra cómo en el comportamiento humano, la persona se va configurando a través del tiempo y de su propia historia asumiendo una libertad impregnada de responsabilidad en conocimiento de sí mismo y de cuanto le rodea. Tal definición se presenta de diversas formas desde pensamientos que van haciendo posible una formación adecuada respondiendo a su condición de creyente desde el ámbito en el que se encuentra adentrándose a la reflexión interior mediante la acción del corazón donde se abre a la llamada de la voz de Dios.

Aun en medio de discusiones para determinar el concepto de conciencia, éste logra tener una precisión, pero no se considera acabado pues se sigue renovando con el tiempo, reconociendo que estamos en un mundo cambiante de principios y valores, los cuales en muchas ocasiones llevan a desfigurar la concepción adecuada. El concepto de conciencia, se precisa desde su fundamento de interiorización, llevando al hombre a vivir de forma coherente con su ser y actuar como opción fundamental, sin perder de vista aquello que resuena en lo profundo de su interior, experimentándose llamado a la libertad, luchando por su proyecto de vida desde una experiencia humana madura, que lo llevará a una reflexión en la toma de sus decisiones.

## 1. LA CONCIENCIA EN LA REFLEXIÓN TEOLÓGICA MORAL A TRAVÉS DE LA HISTORIA

Entre los fundamentos categoriales de la construcción de la teología moral, tenemos la conciencia, que hace posible un comportamiento humano responsable. Este apartado presenta la evolución de la categoría conciencia y la manera como la persona humana se va configurando responsablemente a través del tiempo en su propia historia. El término “conciencia”<sup>105</sup>, tiene que ver con el conocimiento creciente; según afirma Hórmann:

En la conciencia se hace presente el conocimiento del hombre, aquel deber que se le impone para la libre configuración de su vida. Este deber tiene su raíz en el destino del hombre, tal como nos lo muestra la Revelación, destino que debe realizar el hombre como despliegue de la vida de la gracia, que incluye la dirección de la naturaleza humana hacia su forma plena<sup>106</sup>.

Vista así, la conciencia hace referencia a la forma de desenvolverse, que conduce a la persona, en contacto de cuanto la rodea, al conocimiento de sí misma. No se trata solamente del hecho del deber, sino del cómo y el por qué, tal determinación le va configurando como persona adulta, con una autonomía responsable que le capacita para responder a su ser y hacer, creado a imagen y semejanza de Dios. La responsabilidad moral del sujeto, queda comprometida desde su actuar, llevando consigo el proceso de salvación en referencia a la totalidad de su persona y su vida como cristiano.

---

<sup>105</sup> SANTO TOMÁS DE AQUINO. *Opúsculos y Cuestiones Selectas II*. Madrid, BAC- Serie Biblioteca clásica. 2003. \*Se dice en griego *syneidesis*. Parece que el creador de la palabra latina fue Cicerón. El término no existe en la época platónica ni en la ética aristotélica; su equivalente en Aristóteles es <recta razón> y está aparece por primera vez en Demócrito.

<sup>106</sup> Karl, Hórmann. ‘Conciencia’ Diccionario de Moral Cristiana. Barcelona, Herder, 1975. p. 159.

También Marciano Vidal expone: “conciencia puede hacer referencia a la llamada ‘sede de la moralidad’, órgano fundamental mediante el cual se vivencia la responsabilidad moral”<sup>107</sup>. De diversas formas, alude al término, señalando observaciones contradictorias que a través de la historia, configuran mejor lo que el hombre sostiene como verdadero. Por su parte, López Azpitarte, pone de manifiesto que el llamado “desacuerdo moral” constituye la expresión de la *conciencia*:

...en un mundo pluralista y personalista, como quiere ser el nuestro, donde la libertad se considera patrimonio inalienable de todo ciudadano, los derechos de la conciencia han adquirido todavía un mayor relieve, hasta adquirir con frecuencia un carácter institucional. Cualquier limitación a esta prerrogativa se considera un atentado a la autonomía de la persona. Solamente el individuo desde su propia interioridad está capacitado para tomar estas decisiones que afectan a su conducta. En las grandes opciones frente a la existencia –religiosas, éticas, políticas y profesionales- nadie podrá sentirse obligado, al margen de su decisión personal e intransferible<sup>108</sup>.

Muestra la importancia del término *conciencia* y cómo tal vivencia, permite comprender mejor el tema. La *conciencia* como se anuncia, es aquella que da a conocer el infinito amor, en el diálogo constante con Dios que impulsa a la persona a salir adelante desde los acontecimientos que va experimentando. Repasando las formas del ejercicio del Magisterio eclesiástico, se considera que este constituye un clamor silencioso entre los creyentes católicos, más que puntuales averiguaciones de los teólogos.

---

<sup>107</sup> Vidal, M, *Moral de Actitudes vol.1* \*En la moral posttridentina –época en la que se fraguó el famoso tratado moral ‘De conscientia’- se entiende la conciencia como la facultad propiamente moral de aplicación de los principios morales a las situaciones singulares y personales. p. 486.

<sup>108</sup> López, A, *El Nuevo Rostro de la Moral*. p. 164.

Ante la realidad compleja del desarrollo de la categoría *conciencia*, se aprecian una inmensa cantidad de significaciones, las cuales no la determinan en una única y última instancia, sino que dejan abierto el espacio para las inquietudes que van surgiendo y para los aportes que a través del tiempo se van realizando. Así, se puede observar, cómo la *conciencia*, “no se presenta como una simple aplicación mecánica de principios a las eventualidades de la vida, sino que es inventar cada vez, el modo como el hombre responde a su cualidad de imagen de Dios, realizándose a sí mismo en la verdad”<sup>109</sup>. En esta verdad, el hombre va configurando día a día su ser y hacer, alcanzado un proceso de desarrollo favorable a través de la historia, mostrando cómo, al reflexionar sobre su propio comportamiento, en el acontecer cotidiano va configurando su vida y respondiendo mejor en medio de la sociedad de la cual forma parte.

Hay una notoria coincidencia entre los autores al señalar en la definición: el *origen y noción de conciencia moral* que se realiza desde los griegos, sobre todo en la filosofía moral, dándole el nombre de conciencia (*syneídesis*<sup>110</sup>) como compuesto de syn (con) y oída (saber), denotando la idea de un saber que pasa por la evolución de tres etapas:

- A) El conocimiento de un objeto (un saber)
- B) Un conocimiento compartido entre unos pocos (un saber)
- C) Un conocimiento reflejo o una auto - reflexión fruto de un desdoblamiento del yo (un saber con uno mismo)

Se hace referencia al acompañamiento, donde la persona queda sometida a un proceso de auto reflexión o desdoblamiento del yo. Igualmente hace referencia a las doctrinas

---

<sup>109</sup> D. Lanfranconi, *Spunti per un ripensamento della coscienza morale in Teología del Presente 1(1971)3.4* En: *Nuevo Diccionario de Teología Moral*. p. 233.

<sup>110</sup> Vidal, M, *Conceptos Fundamentales de la Ética Teológica*. En: *Conciencia Moral* (Vicente Miranda). Madrid, España, Trotta. 1992. p. 319. \*Término syneídesis en su forma substantivada es más bien tardío. El documento más antiguo es el fr. 297 (Diels) de Demócrito. A partir de la época helenística su empleo comienza a ser más frecuente.

filosóficas estoicas y epicúreas, donde el término *conciencia* adquiere la connotación de una exigencia ética de confrontación crítica frente al propio comportamiento<sup>111</sup>. Al mismo tiempo, el concepto de *conciencia* evoluciona hacia las formas de interioridad y responsabilidad, expresando una dimensión divino - trascendente, la cual se dirige progresivamente al ámbito religioso.

“Dios, al hacerse hombre, se hace cada uno de nosotros y llega a ser todo en todos. De algún modo –difícil de expresar en términos humanos– Salvador y salvado se integran: Dios es íntimo a cada uno de nosotros. La Trascendencia se hace inmanencia para que esta vuelva a aquella”<sup>112</sup>. Esta relación de Dios con la persona humana, establece una cercanía mutua de corresponsabilidad, donde el hombre, desvelando su vida de interioridad alcanza la plenitud de su ser en relación con su Creador y con los otros. Como ser necesitado la vida lo envuelve en una entrega generosa y desinteresada hacia los demás como elemento principal de la experiencia humana, porque “la *conciencia* es el núcleo más secreto y el sagrario del hombre, en el que éste se siente a solas con Dios, cuya voz resuena en el recinto más íntimo de aquella. Es la *conciencia* la que de modo admirable da a conocer esa ley, cuyo cumplimiento consiste en el amor de Dios y del prójimo” (GS16).

En las Sagradas Escrituras, desde diferentes términos se hace alusión a la categoría *conciencia*, observando su evolución se comprende cómo desde la historia la acción creadora de Dios, se pone de manifiesto en el hombre, proyectando toda su vida, en un mutuo conocimiento, escuchando a Dios y haciendo camino juntos, como se presenta a continuación.

---

<sup>111</sup> Misfud, T, *Moral Fundamental el Discernimiento Cristiano*. p. 258.

<sup>112</sup> Romo, Waldo. *La conciencia moral, mediación personal de la salvación*. Revista, Teología y Vida vol. 42 n.1-2 Santiago (2001). Disponible en Internet: [http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0049-34492001000100009&lng=en&nrm=iso&tlng=es](http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0049-34492001000100009&lng=en&nrm=iso&tlng=es).

## 1.1 ANTIGUO TESTAMENTO

El Antiguo Testamento, desconoce término *conciencia* como tal, pero nos pone en contacto con categorías semejantes, como *corazón*, *sabiduría* y *espíritu*, como principio de moralidad, que llevan al sujeto a la obediencia o al remordimiento de lo actuado: “Después su corazón latía fuertemente, por haber cortado la punta del manto de Saúl” (1Sam 24,6); “en el corazón, guardo tus palabras para no pecar contra ti” (Sal 119,119). Tal actitud, lleva al creyente a estar siempre a la escucha de la Palabra divina, señalando el corazón como la sede de interioridad constitutiva del hombre: “desde allí buscarás a Yahvé tu Dios, y lo encontrarás si lo buscas con todo tu corazón y con toda tu alma”, “reconoce hoy y medita en tu corazón que Yahvé es el Dios allá arriba, en el cielo y aquí abajo, en la tierra y no hay otro” (Dt 4,29, 39). Así, el corazón se convierte en la sede constitutiva del hombre, donde la palabra recibida será como un juicio de valoración moral y una alianza.

Hay una alusión necesaria, al término *conciencia* en la categoría de sabiduría, cuando se refiere a esta como fruto de la experiencia que llevará consigo el sentido de la agudeza en relación a las buenas obras, como muestran los escritos sapienciales: “a ustedes, hombres los llamo; dirijo mi voz a los humanos”, “pues la sabiduría vale más que las joyas y nada valioso se le puede comparar” porque “yo la sabiduría, habito con la prudencia, y tengo el arte de la discreción... dichosos los que siguen mis caminos” (Prov 8. 4,11, 12 y 32). La Sabiduría aparece como un bien deseable entre Dios y el hombre, como parte activa en la creación donde el hombre responde porque se experimenta amado, cuidado y complacido por un bien que le da plenitud en las circunstancias de la vida, mostrándole el horizonte de su propia realización y de la realización de los otros concibiéndose feliz, “como acto de la inteligencia de la persona, que debe aplicar el conocimiento universal del bien en una determinada situación y expresar así un juicio sobre la conducta recta que hay que elegir aquí y ahora; sino más bien se está orientando a conceder a la conciencia del individuo el privilegio de fijar, de modo autónomo, los criterios del bien y del mal, y actuar en consecuencia” (VS 32).

De otras muchas formas podría identificarse en el Antiguo Testamento la referencia a la categoría *conciencia*, pero estas, junto con la categoría de Espíritu, parecen las más adecuadas. Espíritu y corazón se señalan como la sede principal de toda vida moral y religiosa: “Oh Dios, crea en mí un corazón puro, un espíritu firme pon en mí...” (Sal 51,12), “a los ojos del hombre, todos los caminos son rectos, pero Yahvé sopesa los espíritus” (Prov 16,2), “¿quién pudo conocer tú voluntad, si tú no hubieras enviado desde lo alto tu Espíritu?” (Sab 9,17). “La conciencia es el único testigo. Lo que sucede en la intimidad de la persona está oculto a la vista de los demás desde fuera. La conciencia dirige su testimonio solamente hacia la persona misma. Y, a su vez, sólo la persona conoce la propia respuesta a la voz de la conciencia. Así, es el testimonio de Dios mismo, cuya voz y cuyo juicio penetran la intimidad del hombre hasta las raíces de su alma, invitándolo “*fortiter et suaviter*” a la obediencia: “La conciencia moral no encierra al hombre en una soledad infranqueable e impenetrable, sino que la abre a la llamada, a la voz de Dios. En esto y no en otra cosa reside el misterio y dignidad de la conciencia moral: en ser el lugar, el espacio santo donde Dios habla al hombre” (VS 57-58).

## **1.2. NUEVO TESTAMENTO**

La referencia al Evangelio hace pensar en lo profundo de la interiorización en lo que queda aplicada la vida moral desde la enseñanza de Jesús. La referencia a la conciencia, en las palabras de Jesús, la representa el corazón como centro de la vida moral del valor ético y como lugar que refleja la voluntad de Dios. En la mayoría de los textos de investigación no se hace referencia a los evangelios, pero se considera importante mencionar algunos aspectos donde Jesús pone como centro de la vida el corazón. “Jesús expone la nueva ley del reinado de Dios, que sustituye a la del Antiguo Testamento en el Sermón de la montaña (Mt 5-12); allí muestra un verdadero programa y proyecto de vida: “Yo se lo digo: si no se proponen algo más perfecto que lo de los fariseos, o de los maestros de la Ley, ustedes no pueden entrar en el Reino de los Cielos” (Mt 5,20). Señala comportamientos concretos,

fundamentando en ello el obrar moral del discípulo, que supera el simple cumplimiento de determinados preceptos, en orden, no sólo a las acciones sino al corazón, porque de éste proviene todo lo que es bueno, guiando a la persona hacia la verdad completa (Jn 6,14)”<sup>113</sup>.

De igual forma, alude al término “Espíritu”, para explicar cómo actúa en cada persona, orientando su vida hacia el bien común, en favor de los demás y de su propio desarrollo: “Yo rogaré al Padre y les dará otro Protector que permanecerá siempre con ustedes” (Jn 14, 16); “El Espíritu los cubrirá con su sombra...” (Lc 1,35). Ante estas expresiones, Xavier León – Dufour, explica: “la palabra Paráclito (gr. Paracletos) es propia de la literatura joánica, y designa, no la naturaleza sino la función de alguien: “el que es llamado al lado de”; (para - kaleo; ad – vocatus) desempeña el papel activo de asistente o abogado, de apoyo”<sup>114</sup>.

Se observan en el Evangelio, un sin número de realidades que manifiestan la continuidad palpable del amor de Dios en la vida de los hombres y mujeres; a través de Jesucristo, Dios está presente, modelando y dando aliento de vida desde el inicio de su existencia.

### 1.3. SAN PABLO

San Pablo, “siguiendo la tradición semita del corazón, la noción de *conciencia* expresa la globalidad de la persona en su dimensión de apertura y sensibilidad religiosa; alude a diversos aspectos o instancias del hecho originario de su antropología. La salvación, que afecta a la persona y que expresa mediante la fórmula “vivir en Cristo” o “vivir según el Espíritu”, constituye una innovación Paulina en torno al término *syneidesis* y *pistis*, dos términos que aparecen unidos, cuando quiere referirse a “conciencia religiosa”, pero incluso

---

<sup>113</sup> Cfr. Misfud, T, *Moral Fundamental el Discernimiento Cristiano*. p. 316 – 317.

<sup>114</sup> X. Leon – Dufour, *Vocabulario de Teología Bíblica*, 4ª. Barcelona, Herder, 1967, p. 571. Citado por: Misfud T, *Moral Fundamental el Discernimiento Cristiano*. p.317.

cuando habla de “conciencia moral” no se puede ignorar el componente teológico – religioso, que equipara o identifica con la fe”<sup>115</sup>.

Esta realidad expresa la vivencia que conduce a la persona a “vivir como creatura nueva” teniendo la *conciencia* como testigo y juez interior (Rm 2,15) que la lleva a reflexionar sobre las propias acciones. Así, Pablo llega a expresar de sí mismo: “ya no soy yo el que vive, es Cristo quien vive en mi” (Gal 2,20-21), manifestando la conciencia de ser una nueva creación (Rm 6,5) por la comunión en Cristo.

Como puede observarse en los textos paulinos, la aceptación del mensaje por parte de los creyentes, lleva necesariamente a la conversión, en una lucha continua por identificarse con el querer de Cristo, pero a la vez en un camino de prosperidad y esperanza. Con San Pablo, el término *conciencia* se introduce en el vocabulario cristiano, como lo atestiguan las dos cartas a los Corintios<sup>116</sup>, la carta a los Romanos<sup>117</sup>, las cartas pastorales<sup>118</sup> y también la carta a los Hebreos<sup>119</sup>, la primera carta de Pedro<sup>120</sup>, y el Libro de los Hechos de los Apóstoles<sup>121</sup>. La noción paulina de *conciencia*, expresa la globalidad de la persona en su dimensión de apertura a Dios y llega a ser la confluencia o el resultado final de tres universos culturales y religiosos: el mundo semítico – bíblico, el mundo cultural helenístico y la comprensión de la nueva fe cristiana<sup>122</sup>.

Analizada la categoría *conciencia* en la tradición bíblica, podemos concluir que “la moral del indicativo es bíblica porque destaca, primero, la acción de Dios en nosotros. Esta primacía de la obra de Dios en la persona, no se opone a la normatividad ética pero establece un fundamento nuevo: porque ya somos hombres liberados, salvados, debemos

---

<sup>115</sup> Cfr. Vidal, M, *Conceptos Fundamentales de la Ética Teológica*. p. 323.

<sup>116</sup> 1 Co 4,4; 8, 7.10.12; 10, 25.27.28.29; 2Co 1, 12; 4,2; 5,11.

<sup>117</sup> Rm 2,15; 9,1; 13,5.

<sup>118</sup> 1 Tm 1,5. 19; 3,9; 4, 2; 2 Tm 1,3; Tt 1,15.

<sup>119</sup> Hb 9, 9. 14; 10, 2. 22;13, 18.

<sup>120</sup> 1Pedro 2,19; 3, 16. 21.

<sup>121</sup> Act 23,1; 24,16

<sup>122</sup> Cfr. MISFUD P. Tony, S.J. *Moral Fundamental el Discernimiento Cristiano*. p. 262.

ser coherentes y obrar en consecuencia a esa liberación”<sup>123</sup>. La acción salvadora de Dios en el hombre por medio de Jesucristo, lo lleva a su realización plena, dando respuesta por AMOR a su creador, yendo más allá de sus propias posibilidades, teniendo como impulso la llamada de Dios que lo lleva a experimentarse pleno, realizado aún en medio de los avatares que la vida le presenta como acontecimiento de su crecimiento, aceptando sus propios límites desde un nivel más profundo de interioridad en una nueva relación ontológica.

#### 1.4 LA CONCIENCIA EN TRADICIÓN DE LA IGLESIA

Al considerar la Tradición de la Iglesia, no puede pasarse de largo ante la constatación de las grandes discusiones que en su desarrollo, ha suscitado el término *conciencia*, en la búsqueda de un mayor sentido y significación. López Azpitarte lo expresa diciendo:

La interpretación de la patrística seguirá por este mismo camino. ‘La conciencia es ante todo la voz de Dios que resuena en lo íntimo del corazón humano’. ‘Como buen maestro y pedagogo conduce el alma por el camino recto’, hasta encontrar en ella, como en una alcoba interior, la fuente del bien’, donde el gozo de la buena acción o el remordimiento de una conducta perversa no son sino el testimonio aportado por la propia *conciencia*<sup>124</sup>.

---

<sup>123</sup> Romo, W, *La conciencia moral, mediación personal de la salvación*. Disponible en Internet: [http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0049-34492001000100009&lng=en&nrm=iso&tlng=es](http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0049-34492001000100009&lng=en&nrm=iso&tlng=es)

<sup>124</sup> Comparar: López, A, *Fundamentación de la ética cristiana*. p. 222.

En la Tradición eclesial, el término *conciencia* sigue estando lleno de un profundo significado y conduciendo a la persona humana a interiorizar en su actuar, de tal forma que le coloca ante de Dios, desde sus acciones, recalando así;

El carácter esencialmente pneumático de la *conciencia* como la más auténtica realidad constitutiva del hombre salvado. Mediante la *conciencia* el sujeto se descubre como un ‘ser que vive en el espíritu’, allí se efectúa esa interiorización que le permite comprender y obrar, la cual constituye la peculiar novedad de la existencia cristiana<sup>125</sup>.

Entre las intervenciones que jalonan la evolución del concepto *conciencia*, se destaca el aporte primordial de Orígenes, las reflexiones de San Agustín y San Juan Crisóstomo y en el medioevo, las muchas referencias de Santo Tomás de Aquino en la Suma Teológica.

Orígenes presenta una reflexión central sobre la *conciencia*, para él, “es un espíritu corrector y pedagogo asociado al alma por lo que se aparta del mal y se adhiere al bien. Lo que refiere del alma y el espíritu, lo designa potencia”<sup>126</sup>. De esta forma se irán presentando varias concepciones al término *conciencia* que serán analizadas detenidamente más adelante por Santo Tomás.

Para San Agustín “lo mismo era un acto voluntario, o simplemente de la voluntad, lo que significaba ser propiamente libres al ejecutarlo; en el sentido de la palabra en cuanto se es responsable del mismo”<sup>127</sup>. Lo que significa que la persona a conciencia propia asume su responsabilidad y para demostrarlo San Agustín analiza cómo la persona está llamada a desplegarse desde la experiencia interna, sin perder de vista la voz de Dios que resuena en su corazón mientras realiza sus acciones, enfatizando además la necesidad de creer. Dicho

---

<sup>125</sup> Comparar: *Nuevo Diccionario de Teología Moral*. p. 240.

<sup>126</sup> *Ibíd.*, p. 738.

<sup>127</sup> Teixidor, Luis S.J. *La libertad humana en San Agustín*. Estudios Eclesiásticos, Vol. 9, no. 36, (1930). p. 335.

con sus palabras: “todo hombre quiere entender; no existe nadie que no lo quiera; pero no todos quieren creer. Me dice alguien: ‘entienda yo y creeré’. Le respondo: ‘cree y entenderás’...” [4]<sup>128</sup>; el hombre como hacedor de su propia vida tiene mucho por realizar pero es en la misma dinámica del creer por la fe, que llegará a tener y asumir una conciencia clara de cuánto va realizando desde la divinidad de su Creador asumiendo los dones que él le ha dado.

Si bien es cierto, San Agustín manifiesta como el hombre va construyendo su propio camino, guiado por la luz de Dios; sólo así, entenderá de mejor manera cuanto quiera alcanzar, porque “justamente en la cuestión sobre las relaciones entre fe y razón se hace necesario subrayar la importancia de la fe, no sólo porque es un aspecto imprescindible para el desarrollo de la persona, que no puede reducirse a mera razón, sino porque la misma razón, cerrada a lo trascendente y a lo sobrenatural, corre el riesgo de ser negada, quitándole la posibilidad de alcanzar el conocimiento y la comprensión de lo que hace al hombre ser algo más que un objeto en medio del mundo. En ese sentido, la fe “abre” a la razón a dimensiones nuevas y más plenas, y al mismo tiempo la razón posibilita a la fe ser auténticamente humana”<sup>129</sup>.

Comprendiendo la razón del creer por fe, en las reflexiones de San Juan Crisóstomo, de forma semejante se constata que considera que acceden a la verdad aquellos que confían en Dios y no en sus propias fuerzas. Para él,

La verdad es más preciosa que la hermosura y lozanía del cuerpo todo depende de nosotros y de la ayuda de Dios. Es que nuestro dueño es amoroso y quiso señaladamente honrar a nuestro linaje sometiendo, sí, a necesidad de la naturaleza lo que es inferior y que ningún provecho nos trae y que es indiferente; haciéndonos, a nosotros mismos artífices de lo verdaderamente bello<sup>130</sup>.

---

<sup>128</sup> Sánchez Rojas, Gustavo. *Agustín de Hipona: Crede ut intelligas*. Enciclopedia católica online. Disponible en Internet: [http://ec.aciprensa.com/wiki/Agust%C3%ADn\\_de\\_Hipona:\\_Crede\\_ut\\_intelligas](http://ec.aciprensa.com/wiki/Agust%C3%ADn_de_Hipona:_Crede_ut_intelligas) (revisado el día 8 noviembre 2012).

<sup>129</sup> *Ibíd.*, *Agustín de Hipona: Crede ut intelligas*.

<sup>130</sup> Obras de San Juan Crisóstomo, *Tratados Ascéticos*. BAC. Madrid, 1958. p. 334.

De esta manera el hombre es introducido en el reconocimiento de aquello que posee, que lo guía y acompaña. Así, San Juan Crisóstomo pone de manifiesto que en la *conciencia*, el hombre reconoce y queda admirado por la obra de Dios realizada en él:

¿Por qué nos ha puesto Dios a todos en el pensamiento un juez tan vigilante y atento? Hablo de la conciencia. En efecto, ninguno hay entre los hombres tan vigilante como la conciencia. Los jueces son nuestros tribunales se dejan a veces corromper con el dinero, se ganan por la adulación, muchas cosas depravan la rectitud de un juicio; pero el tribunal de la justicia no cede ante ningún hombre, pues aunque les des dinero, aunque le amenaces aunque le hagas cualquier otra cosa, pronunciará su justa sentencia contra los pensamientos culpables<sup>131</sup>.

La concepción de la categoría *conciencia* va adquiriendo mayor relieve y fuerza respecto al desarrollo y comportamiento moral del hombre, como lo muestra la obra de Santo Tomás de Aquino, particularmente *en el libro de Opúsculos y Cuestiones Selectas II*, presenta su desarrollo citando a su maestro San Alberto Magno, que hace una clara distinción del término ‘sindéresis, del que no puede haber equivocación’. Al manifestar su opinión se apoya en el axioma de Aristóteles: *intellectus practica Semper est verus*, por el que razón práctica y sindéresis, serían lo mismo, considerando que: “Ningún filósofo pone sindéresis entre las potencias motoras del alma, mientras que muchos “santos” o teólogos si lo hicieron. Manifiesta también, que los filósofos suelen diferenciar las potencias según sus objetivos generales, que refiriéndose al orden de la acción es el derecho humano; mientras que los teólogos las distinguen según el derecho divino y el derecho humano, y hablan de la sindéresis, refiriéndola a los principios y a la parte superior de la razón y teniendo en cuenta las razones divinas y eternas”<sup>132</sup>. Con claridad, deja ver Santo Tomás, que el hombre está dotado de inteligencia y que ésta lo lleva al bien, cuando procura responder al Creador divino, adquiriendo cada día el conocimiento desde su obrar moral.

---

<sup>131</sup> Misfud, T, *Moral Fundamental: El Discernimiento Cristiano*. p. 264 – 265.

<sup>132</sup> Ver: Santo Tomás de Aquino. *Opúsculos y Cuestiones Selectas II*. BAC. Madrid, 2003. p. 214 -215.

Santo Tomás va más allá, al integrar con ocasión de la *sindéresis*, una fundamentación de ‘la moral basada en un conocimiento práctico’. Su exégesis conceptual e integradora del análisis aristotélico, necesario para conocer el alcance filosófico y teológico en el que se sitúa el fundamento del orden moral que podía apuntalar la pieza maestra de la moral cristiana señala cómo; “ni el judaísmo, ni el cristianismo, ni el islamismo comprendieron su moral mirando únicamente su “decálogo”, sino que mirando a su alrededor y preguntándose que tenía que ver la moral religiosa con el hombre, se dirigieron a la búsqueda de los fundamentos del orden moral”<sup>133</sup>. Analizando brevemente en el cristianismo, se puede apreciar cómo Santo Tomás observa el contexto viéndolo envuelto en un contexto lingüístico indiferenciado, especialmente en el vocabulario bíblico y patrístico, de ahí que tenga que hacer un esfuerzo por precisar los términos y darles un sentido más ajustado por lo que hay que decir que, las fuentes fundamentales en cuestión de la conciencia son prácticamente las mismas que las de *sindéresis*<sup>134</sup>.

Es un tema complejo e ineludible que sitúa la realidad existente como principio moral al que el hombre está llamado a responder, donde se coloca a Dios creador como punto de partida y frente al que Santo Tomás actúa respetando la tradición:

...mantiene que la *sindéresis* (conciencia) es o un hábito, o una facultad dotada de este hábito si bien esta facultad es la razón práctica y no la voluntad. Define formalmente desde sus primeros principios, la vida moral por el imperio de la razón práctica. Por tanto, para él, la indefectibilidad radica en su condición de hábito natural, que es también el fundamento del porque no pueda extinguirse, ya que al ser natural está dicho que pertenece a la dotación que le corresponde al hombre en cuanto ser humano. No será un hábito infuso o un hábito adquirido con el ejercicio,

---

<sup>133</sup> *Ibíd.*, p. 199.

<sup>134</sup> *Cfr. Ibíd.*, p. 229.

sino una disposición que es capaz de comenzar a usar tan pronto como la persona humana tiene uso de razón<sup>135</sup>.

De ahí que la persona vaya poco a poco tomando conciencia de su actuar en concordancia con la razón de manera personal y en el ámbito que le rodea de aquello que le pertenece como ser humano, como expone más sintéticamente Santo Tomás:

La conciencia será aquella que le indica la relación con una cosa. Ya que conciencia equivale a un *consaber*, se dice que es propio de ella dar testimonio, ligar o instigar y también acusar, remorder o reprender lo que sigue a la aplicación de lo que hacemos, aplicación que puede hacerse de tres maneras: 1) Una, cuando conocemos que hicimos o no una cosa, según aquello de Ecl 7,23: *tu conciencia sabe que frecuentemente has maldecido a otro*. En este caso se dice que *testifica*. 2) Otra, cuando por nuestra conciencia juzgamos que algo debe o no debe hacerse. Entonces se dice que la conciencia *incita o liga*. 3) Tercera, cuando por conciencia juzgamos que algo ha estado bien o mal hecho. Entonces *acusa, excusa o remuerde*<sup>136</sup>.

Precisando el término *conciencia* desde un contexto histórico, se puede ver con claridad cómo esté va adquiriendo un mayor significado y relevancia en el campo de la moral determinando así el actuar del hombre, respondiendo a las necesidades esenciales de su ser persona. Pero el asunto no queda concluido, las reflexiones continúan y permanentemente el Magisterio de la Iglesia retoma y actualiza las discusiones respecto al término, admitiendo que se ha relegado la acción de la conciencia moral en su forma escrita – pasiva, pero que debe ser impulsada de manera activa en el actuar del hombre y por ello nuevamente entra en debate.

---

<sup>135</sup> *Ibíd.*, p. 227-228.

<sup>136</sup> Santo Tomás de Aquino. *Suma de Teología I Parte I*. Madrid, BAC, 1988. p. 738.

## **1.5. LA CONCIENCIA EN EL MAGISTERIO DE LA IGLESIA**

Inicialmente se ha de reconocer el influjo que tuvo el Concilio Vaticano II, presentando cambios que muchos no esperaban e inclusive cambios a los que muchos se opusieron, ya que implicaba repensar aspectos que habían quedado anquilosados desde escritos de teólogos refugiados en viejas fórmulas que mantenían esquemas antiguos, sin capacidad de innovar, ni de adaptarse al lenguaje y a las nuevas circunstancias que se la vida iba presentando. Alrededor de este Concilio se fragua la renovación de la Iglesia, cuando se da una apertura al futuro y se acepta el reto de renovarse, afrontando todas las consecuencias.

Ya se ha expuesto en el primer capítulo lo que significó para la Iglesia ‘la crisis’, que sobre la marcha ha demostrado el inicio de una época brillante, que ha traído como resultado la producción de una serie de documentos que le dieron un aire nuevo y esperanzador a la reflexión teológica y en particular a la moral mencionando algunos de ellos como la *Optatam Totius* (Sobre la formación sacerdotal), *Dignitatis Humanae* (La Dignidad de la persona humana) , *Gaudium et Spes* (Sobre la Iglesia en el mundo actual), *Veritatis Splendor* (Cuestiones fundamentales de la enseñanza moral en la Iglesia). Se hace mención de algunos numerales que hacen referencia al tema de la investigación en ellos, se puede observar como la Iglesia vive en una constante preocupación por renovar la formulación de las doctrinas establecidas, buscando identificarse en las realidades del mundo actual, es por ello que:

Cree la Iglesia que Cristo, muerto y resucitado por todos, da al hombre su luz y su fuerza por el Espíritu Santo a fin de que pueda responder a su máxima vocación y que no ha sido dado bajo el cielo a la humanidad otro nombre en el que sea necesario salvarse. Igualmente cree que la clave, el centro y el fin de toda la historia humana se halla en su Señor y Maestro. Afirma además que, bajo la superficie de lo cambiante hay muchas cosas permanentes, que tienen su último fundamento en Cristo, quien existe ayer, hoy y para siempre. Bajo la luz de Cristo, imagen de Dios

invisible, primogénito de toda la creación, el Concilio habla a todos para esclarecer el misterio del hombre y para cooperar en el hallazgo de soluciones que respondan a los principales problemas de nuestra época (GS 10).

No se puede vivir en una pasividad estática cuando el mundo está en un movimiento constante, y perder de vista su fundamento en la persona de Cristo, es necesario experimentar aquello que le da amplio reconocimiento al llamado que el hombre percibe para responder perfeccionándose en la búsqueda de lo trascendente, que lo atrae y lo apasiona haciéndolo cada vez más pleno, puesto que en "... la naturaleza intelectual de la persona humana se perfecciona y debe perfeccionarse por medio de la sabiduría, la cual atrae con suavidad la mente del hombre a la búsqueda y al amor de la verdad y del bien. Imbuido por ella, el hombre se alza por medio de lo visible hacia lo invisible" (GS. 15).

El numeral 16 de la *Gaudium et Spes*, ofrece una síntesis clara del término *conciencia*, presentándola 'como el más sagrado y secreto recinto interior' poniendo de manifiesto su luz en el actuar del hombre cuando señala;

en lo más profundo de su conciencia descubre el hombre la existencia de una ley que él no se dicta a sí mismo, pero a la cual debe obedecer, y cuya voz resuena, cuando es necesario, en los oídos de su corazón, advirtiéndole que debe amar y practicar el bien y que debe evitar el mal: haz esto, evita aquello. Es la conciencia la que de modo admirable da a conocer esa ley cuyo cumplimiento consiste en el amor de Dios y del prójimo. La fidelidad a esta conciencia une a los cristianos con los demás hombres para buscar la verdad y resolver con acierto los numerosos problemas morales que se presentan al individuo y a la sociedad. Cuanto mayor es el predominio de la recta conciencia, tanta mayor seguridad tienen las personas y las sociedades para apartarse del ciego capricho y para someterse a las normas objetivas de la moralidad. No rara vez, sin embargo, ocurre que yerra la conciencia por ignorancia invencible, sin que ello suponga la pérdida de su dignidad. Cosa que no

puede afirmarse cuando el hombre se despreocupa de buscar la verdad y el bien y la conciencia se va progresivamente entenebreciendo por el hábito del pecado<sup>137</sup>.

De tal valoración de la conciencia, surge una moral de la persona y que invita a la persona a la vivencia de una humanización como criterio fundamental en el discernimiento de la moralidad de comportamiento ético cristiano. Así mismo, cuando se habla de una posibilidad de humanización como comportamiento ético, se puede observar con claridad que el hombre va ganando en autonomía, porque va surgiendo en él un mayor despliegue de la nobleza de su libertad, no podemos olvidar, que “la dignidad humana requiere, por tanto, que el hombre actúe según su conciencia y libre elección, es decir, movido e inducido por convicción interna personal y no bajo la presión de un ciego impulso interior o de la mera coacción externa” (GS.17), siendo cada vez más adulto en sentido de madurez personal. No puede por tanto, relegarse *la conciencia* a una mera función de la naturaleza, sino más bien, se destaca como valor de la persona en sí, desde que los sujetos se hacen colaboradores de la sociedad y se saben con el compromiso de responder donde se encuentran.

Se han dado pasos destacados en todo este proceso clarificador respecto a la *conciencia*, buscando siempre compaginar la realidad histórica con las necesidades actuales; en el análisis se hace manifiesto que la Iglesia no ha permanecido pasiva y que hoy día, requiere estar en una continua reflexión de lo que va aconteciendo, pues su tarea no está concluida, continúa en el devenir de la historia y a través del tiempo;

Cada día es mayor el número de los hombres y mujeres, de todo grupo o nación, que tienen conciencia de que son ellos los autores y promotores de la cultura de su comunidad. En todo el mundo crece más y más el sentido de la autonomía y al mismo tiempo de la responsabilidad, lo cual tiene enorme importancia para la

---

<sup>137</sup> Disponible en internet: [http://www.vatican.va/archive/hist\\_councils/ii\\_vatican\\_council/documents/vat-ii\\_const\\_19651207\\_gaudium-et-spes\\_sp.html](http://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_const_19651207_gaudium-et-spes_sp.html) (consultado el día 3 de noviembre 2012).

madurez espiritual y moral del género humano. Esto se ve más claro si fijamos la mirada en la unificación del mundo y en la tarea que se nos impone de edificar un mundo mejor en la verdad y en la justicia. De esta manera somos testigos de que está naciendo un nuevo humanismo, en el que el hombre queda definido principalmente por la responsabilidad hacia sus hermanos y ante la historia (GS.55).

## **1.6. LA CONCIENCIA EN ALGUNOS AUTORES DE LA TEOLOGÍA MORAL POSCONCILIAR**

Durante y después del Concilio Vaticano II, en la reflexión de la categoría conciencia surgen moralistas que buscan una sistematización más acorde a la realidad de ese tiempo queriendo dar sentido a los interrogantes que se planteaba no sólo la Iglesia, sino también a la humanidad; se observa un gran avance desde sus propuestas e inquietudes más sobresalientes que intentan dar un matiz diferente, un nuevo horizonte. Es un aspecto logrado en muchos de ellos, se comparte aquí la reflexión de Marciano Vidal y Tony Mifsud; destacando un aspecto similar en el desarrollo y génesis de la categoría conciencia desde las Sagradas Escrituras y el Magisterio de la Iglesia, lo cual no es necesario señalar para no caer en repeticiones, sino más bien resaltando la forma en la que cada uno manifiesta el término en su pensamiento.

*Marciano Vidal*, intenta descubrir diversas perspectivas que fueron apareciendo, señala la tensión existente entre los símbolos, tensión generada por dos elementos que es necesario tener en cuenta en el análisis de la conciencia moral:

- Tensión entre ‘consecuencia’ y ‘antecedencia’ (conciencia que es consiguiente y antecedente: precede y sigue a la acción humana).
- Tensión entre ‘bondad’ y ‘maldad’ (la conciencia es para el bien y para el mal que hacemos: no se le puede reducir únicamente a los aspectos perversos de nuestro comportamiento).

- Tensión entre ‘excusa’ y ‘causa’ (los dos aspectos van inherentes al dinamismo de la conciencia).

Es importante poner de relieve la riqueza vivencial de la conciencia<sup>138</sup>; su preocupación principal se manifiesta al aclarar para que no se mal interprete tal definición, poniendo énfasis en los aspectos relevantes donde el hombre suele confundirse. Más adelante dirá que la Teología Moral actual debe intentar una síntesis coherente sobre el hecho de la conciencia moral dejándose impactar por las corrientes científicas (sobre todo las ciencias antropológicas) y las corrientes culturales, para que tengan mayor impacto en su planteamiento. Presenta primero la *base psicológica* de la conciencia moral, exponiendo lo siguiente: “-la conciencia psicológica es ser consciente (darse cuenta, lo que expresa la complejidad del ‘vivir’ su propia experiencia conciencia no es un función del ser humano sino su misma estructura en cuanto ser consciente: una estructura organizativa, que comprende a la vez ser objeto y sujeto de su propia vivencia-”<sup>139</sup>.

En su esfuerzo por esclarecer los términos, va al origen de la palabra para comprenderla como una *posibilidad formalizadora* que no está sola, sino que permite una serie aspectos que dan relevancia a su actuación, de forma elástica y movable, renovándose continuamente. Pero no es ahí donde quiere poner su atención, sino en diferenciar la conciencia psicológica y la conciencia moral, aspectos que no son equivalentes, pero que tampoco están separados, ya que la conciencia moral añade a la psicológica el aspecto de compromiso y su carácter imperativo.

- La conciencia moral es un juicio en orden a la acción: su saber no es desinteresado, sino que se orienta a la realización concreta del yo; proyecto de vida.

---

<sup>138</sup> Vidal, M, *Moral de Actitudes vol 1*, p. 491.

<sup>139</sup> *Ibíd.*, p. 502.

- La conciencia moral añade a la conciencia psicológica el carácter de obligación, que compromete al yo<sup>140</sup>.

No se puede hacer una presentación de la conciencia psicológica de forma aislada, ya que está depende necesariamente de la conciencia moral, porque va configurando su ser como persona, adquiriendo un compromiso estable y maduro.

Para delimitar el término de conciencia madura e inmadura, utiliza el nombre de ‘conciencia como eco de la sociedad’, que refiere cómo la persona actúa de acuerdo a lo que ve de los demás, actuando desde una conciencia cultural masificada, por lo cual es necesario apuntar más hacia una conciencia perfecta, diciendo; “conciencia perfecta: es aquella que tiene en cuenta la sociedad, pero al mismo tiempo vive su proyecto existencial con responsabilidad personalizada”<sup>141</sup>.

Es necesario, por tanto, que la persona asuma desde su interioridad la responsabilidad de lo que se le presenta, siendo capaz de enfrentar situaciones concretas en la presión exterior, como condicionamiento vital para obtener mejores resultados en la sociedad y en cada individuo, actuando de forma activa; estos aspectos no le vienen dados, sino que en el proceso de su desarrollo, la persona misma los va integrando en la realidad en la que se encuentra. Cabe resaltar que lo anterior se comprenderá mejor desde una visión integral, individual y social, de lo humano como bien señala el autor; “la conciencia moral debe ser referenciada a la totalidad de la persona humana y cristiana”<sup>142</sup>, ya que esta toma un sentido diferente cuando entra en el plano de la fe, asumiendo la vida en un nuevo sentido en agradecimiento y unión con Dios.

---

<sup>140</sup> *Ibíd.*, p. 505.

<sup>141</sup> *Ibíd.*, p. 507.

<sup>142</sup> *Ibíd.*, p. 516.

1. Es claro que a Marciano Vidal le preocupa el tema de la conciencia moral, por la complejidad que este tiene, advierte claramente sobre dos grupos de orientaciones a tener en cuenta:

- *Las tentaciones de la conciencia moral religiosa:* una equivocada reflexión pueden presentar orientaciones falseadoras de la moralidad como son:
  - Convertir la religión en moral, originando el falso ‘moralismo’
  - Propiciar el intimismo moral como respuesta a la religión;
  - Favorecer el escapismo y la pérdida de compromiso práctico;
  - Falsear la imagen de Dios desde las perspectivas morales (Dios juez, Dios castigador,..)
  - Convertir las celebraciones religiosas en formas expresivas de culpabilidad morbosa o paranormal.
  
- *Las cualidades de la conciencia moral religiosa.* Cuando la dimensión religiosa funciona adecuadamente en el conjunto de la conciencia moral adquiriendo cualidades nuevas:
  - La conciencia moral no se encierra en el horizonte del mundo presente ni en la seguridad de la propia autonomía; se abre al mundo del futuro. Por eso la conciencia moral religiosa se expresa en clave de memoria (promesa) y de Esperanza (futuro).
  - La auténtica conciencia moral del creyente se compromete de un ‘modo’ más serio en el compromiso intramundano, sabiendo que es el lugar de la ‘elección’ y de la ‘salvación’ de Dios.
  - Se expresa a través de símbolos cargados de vida y significados: símbolos de la ‘confesión’, símbolos de ‘gozo’ y del ‘perdón’<sup>143</sup>.

---

<sup>143</sup> *Ibíd.*, p. 521.

Estas orientaciones muestran de forma clara y sintética el actuar del hombre que busca un mejor vivir en la humanidad, apoyado en los misterios de fe cristiana; la Trinidad, Cristo, la Iglesia y lo escatológico.

2. *Tony Misfud* presenta la configuración ética del comportamiento humano en la responsabilidad de la persona, definiendo la conciencia y el discurso objetivo de la ley. Considera que, el ser humano está llamado a la libertad, libertad que es una característica esencial, no una nota secundaria:

Señala que “la libertad da significado a la existencia humana (condición antropológica) y, a la vez, caracteriza el comportamiento humano como un obrar ético (estructura ética de lo humano). Es decir en cuanto libre, el ser humano es un sujeto ético; su obrar, por ser ético se hace moral”<sup>144</sup>.

Es la libertad, la que determina la acción del hombre en cuanto que es consciente de su obrar como condición de su naturaleza; además le permite desplegarse hacia sus objetivos propios dentro de su entorno como medio de formación y va constituyendo en él un horizonte de posibilidad en el ejercicio de su libertad como don y tarea. Se comprende así, que la libertad no es absoluta, se establece por los factores en los que se desenvuelve; Tal situación, le lleva en momentos a vivir una libertad condicionada pero no determinada, pues se estaría negando su propia acción, que conlleva su responsabilidad propia. Llegando a este punto, se hace necesario afirmar, que la “libertad humana significa responsabilidad del sujeto. La libertad supone responsabilidad, que –a su vez- supone la libertad dada la relación que existe entre ambas; porque a mayor libertad mayor responsabilidad”<sup>145</sup>, al mismo tiempo la auténtica libertad trae la propia felicidad, de ahí que el hombre se haga capaz de responder eligiendo lo mejor como verdadero en consonancia siempre con la verdad, llevándolo a la auténtica realización.

---

<sup>144</sup> Misfud, T, *Moral Fundamental: El Discernimiento Cristiano*. p. 192.

<sup>145</sup> *Ibíd.*, p. 201.

Determinando el sentido de libertad, como libertad responsable, el individuo hace uso de la razón llevándolo a una finalidad concreta; todo dependerá de la capacidad de respuesta desde la conciencia en la que se anuncien los juicios de opción moral, de lo que llamaré ‘potencia’ que lo llevará a tener ‘hábitos’ terminando en ‘actos’ girando todo en orden a la naturaleza en un movimiento a voluntad; de ahí que, las circunstancias se presenten de forma relacionada y no aislada, de forma que puedan ser ordenadas hacia un mismo objetivo, a fin de que se pueda comprender la realidad del significado, por tanto; “es erróneo juzgar de la moralidad de los actos humanos, considerando sólo la intención que los inspira o las circunstancias (ambiente, presión social, coacción o necesidad de obrar) que son su marco”<sup>146</sup>. Ciertamente, es en esa complejidad, donde el ser humano se va desarrollando de forma activa y constante en contacto con los demás, en el desarrollo de la vida humana, de ahí, la necesidad de tener claridad sobre las circunstancias que llevará a la definición de los mismos actos.

Los actos serán válidos cuando manifiestan referencia a Dios y respetan los elementos de la naturaleza humana; su mayor importancia residirá en la Opción fundamental – Actitud – Acto; como comportamiento humano en el que se comprende el significado ético de los actos particulares:

*Opción fundamental*; decisión de la persona en sentido último y definitivo de su vida o determinado estilo de conducta, referente básico y fundante para las decisiones particulares. El significado cristiano relaciona la opción fundamental con la caridad como una orientación radical hacia Dios, hacia los demás y hacia uno mismo.

*La Actitud*; orientación fundamental como postura permanente frente a la vida, busca concretarlas en distintas áreas de la conducta. Hacer, en una disposición permanente para reaccionar de una determinada manera (motivaciones, aprendizaje, metas y aspiraciones).

---

<sup>146</sup> *Ibíd.*, p. 242.

*El Acto*; será la explicitación de la opción fundamental (como postura frente a la vida como totalidad) comprendidos como la concreción del dinamismo intrínseco de la opción fundamental y de las correspondientes actitudes en el enraizamiento existencial<sup>147</sup>.

En torno a este marco se puede comprender la totalidad de la persona como ser social-moral, ético y cristiano, envuelto en una responsabilidad constante que conlleva una de la otra y lo va direccionando a vivir en libertad y felicidad como realidad dinámica en un proceso de maduración desde sus decisiones particulares teniéndolas presente como punto de referencia, lo que será expresión de su libertad como sentido de su propia existencia. Por tanto será en la opción fundamental operante como Mifsud, sitúa en el contexto teológico de la historia de salvación el término de conciencia, dándole mayor primacía al expresar: “La conciencia es lugar discerniente entre la dimensión trascendental de la opción fundamental (como proyecto de vida) y la dimensión categorial de las opciones particulares (las decisiones concretas), donde la opción fundamental se tematiza en la dimensión categorial”<sup>148</sup>.

Reacción que traerá como fruto la toma de decisiones en situaciones concretas desde un discernimiento moral adecuado, confrontado, en y a través del diálogo, para no caer en concepciones equivocadas que lleven a distorsionar la intencionalidad primera, obteniendo mejores resultados desde lo planteado, desde lo que lleva implícito en su corazón como sagrario del hombre<sup>149</sup>. De donde, se resumirá que, el actuar de la persona desde su propia conciencia es, en esa formación constante, como tarea inacabada de donde se puede observar la libertad y la paz en su corazón, siendo iluminada desde la luz de la fe, que manifiesta cómo, la “moral de la persona, se da en el discernimiento, desde el momento en que no se tienen todas las respuestas. Es una moral para caminantes, que se dirigen hacia la

---

<sup>147</sup> *Ibíd.*, p. 249- 251.

<sup>148</sup> *Ibíd.*, p. 256.

<sup>149</sup> Ver: *Veritatis Splendor*, n° 65 – 68.

casa del Padre, buscando la perfección pero que no están todavía en ella”<sup>150</sup>, sino en el camino de la propia vida como peregrinar constante.

## **2. CARACTERIZACIÓN DE LA CATEGORÍA CONCIENCIA EN LÓPEZ AZPITARTE: ¿LA CONCIENCIA JUZGA Y/O DECIDE?**

Para comprender mejor el tema de investigación sobre la *categoría* de la *conciencia moral*, se han hecho evidentes una variedad de significaciones, buscando dar a conocer la función ética del hombre que lo lleva a ponerse delante de la verdad desde su actuar, pensar y sentir, para darse cuenta, en esa búsqueda constante, que todo forma parte de un proceso permanente de crecimiento, para responder de mejor manera a la humanidad en la cual se ve envuelto. Asimismo, es necesario que el hombre vaya más allá, para ser creador de nuevas concepciones valorativas; “modificar la praxis no resultará posible mientras no se cambien también las concepciones valorativas y actitudes de base que subyacen por arriba; se necesita una especie de conversión interior para dejarse iluminar por otros valores”<sup>151</sup>. En esa dinámica, el hombre irá conformándose reconociendo su posibilidad de renovación como su capacidad e incapacidad.

Ahora bien, López Azpitarte propone dentro de su reflexión una serie de aspectos que muestran cómo la conciencia “tiene la última y definitiva palabra para la moralidad de nuestras acciones. Considera que la conciencia, en cierto sentido cumple una función materna y creadora: la de alumbrar en cada momento el valor y la obligación determinada, al que se debe obedecer”<sup>152</sup>. En consecuencia, es la conciencia la que orientará al hombre

---

<sup>150</sup> Romo, Waldo. *La conciencia moral, mediación personal de la salvación*. Disponible en Internet: [http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0049-34492001000100009&lng=en&nrm=iso&tlng=es](http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0049-34492001000100009&lng=en&nrm=iso&tlng=es) (Consultado el 30 de octubre).

<sup>151</sup> López, A, *Los retos morales del presente*. En: *Decisiones de la conciencia en un mundo tecnificado*. p. 83.

<sup>152</sup> López, A, *Fundamentación de la ética cristiana*. p. 213.

en la toma de decisiones desde aquello que va experimentando en su interior, haciéndole reflejo desde su actuar, lo que considera más valioso como norma ética de principio moral para bien de él y de su entorno. Implica un cierto grado de madurez y conocimiento que no es dado por el simple querer, sino desde el querer de Dios que ilumina aquellos valores que son más auténticos y verdaderos teniendo como norma el evangelio y dejando que este motive su manera de vivir, respondiendo al llamado de su propia realización. Pero ¿cómo llegar a experimentar esto que se propone? ¿Serán estos principios solo para unos cuantos o están vigentes para toda la humanidad?, ¿vale la pena creer, cuando los valores son tan relativos?

De entrada diremos que estas interrogantes planteadas son posibles, y que lo es para toda la humanidad. Cuando la persona cree en la existencia de Dios que le ofrece el don de la vida para gozar de cuanto posee, con una confianza plena, con hondo sentido de trascendencia desde la “ley divina inscrita en su corazón y que en función de ella, cada uno enfoca su vida, lo que constituye la toma de conciencia radical por la que la persona se compromete con su proyecto ético y en la que se revela de forma valorativa su significado más profundo, de donde vislumbrará su destino temporal y su salvación eterna”<sup>153</sup>. Solo la fe, dará sentido como opción fundamental a aquello que se cree, desde lo que se va experimentando, en aquello que parece contrario, desde actitudes constitutivas de bondad y humildad, teniendo en cuenta que:

El mundo de nuestros sentimientos, deseos, intereses, miedos o prejuicios, a veces demasiado oculto y desconocido, despoja el juicio ético de una visión objetiva, para caer en un subjetivismo peligroso. Por eso, en toda la tradición de la historia se ha insistido siempre en la necesidad de que semejante valoración personal responda a unas normas objetivas y se haga en función de unos valores que nunca son creados por el propio individuo<sup>154</sup>.

---

<sup>153</sup> López, A, *El Nuevo Rostro de la Moral*. p. 167.

<sup>154</sup> López, A, *Hacia una nueva visión de la ética cristiana*. p. 179.

López Azpitarte, expresa de forma muy particular su reflexión sobre la categoría conciencia, la presenta desde una visión que conlleva un profundo sentido de humanidad en la praxis existente y dejándose iluminar por otros valores, que al hombre le son familiares, y por lo tanto puede comprender. La conciencia, afirma, “está en proceso de gestación, no en un sentido de cambio constante, como si fuera una veleta en manos del viento que sopla, sino en actitud de búsqueda permanente, para responder a cada situación de la forma más humana y evangélica a los problemas que se van presentando”<sup>155</sup>. De esta manera el hombre se ve inmerso y se siente llamado a responder a la experiencia recibida, como don y tarea, sabiéndose colaborador, en una sociedad concreta, desde los conflictos en los que se encuentra; para que así, a pesar de los conflictos aparentes se “deje llevar por la claridad de los principios éticos, gozando de un juicio radiante y luminoso, sin sombras ni opacidades que dificulten su decisión práctica”<sup>156</sup>. Tal proceso, constituirá paso a paso, la vivencia de una autonomía que llevará a la persona a comprender los motivos de la propia conducta, superando aquello que considera difícil e imposible.

López Azpiarte, presenta la categoría conciencia desde una doble dimensión que supone reconocer en ella la forma *personal y objetiva*: Mientras T. Misfud, señala la conciencia como comportamiento ético, donde el hombre asume la vida como reflejo de auto reflexión. En Marciano Vidal, se presenta la categoría conciencia, como juicio en orden a la acción que tiene en cuenta la sociedad, pero que vive al mismo tiempo su propio proyecto con decisión; López Azpiarte, hace una separación en los términos: *personal y objetivo*, para comprender cómo es el actuar del hombre, y por dónde debe orientarse, reconociendo cómo “la moral no se puede acomodar a los gustos del momento o rebajar sus exigencias, como los precios de los productos, reconociendo cómo la ética ha de ser siempre la luz y la denuncia, estímulo y freno, dinamismo y reflexión pero abierta y

---

<sup>155</sup> López, A, *Fundamentación de la ética cristiana*. p. 174.

<sup>156</sup> López, A, *El Nuevo Rostro de la Moral*. p. 160.

flexible”<sup>157</sup>, acogiendo las diferencias desde las circunstancias en las que puede presentarse. Así que:

Hay que armonizar la importancia de ambas dimensiones; la *personal* como juicio interior que determina para el sujeto la moralidad de la acción; y la *objetiva*, que busca la adecuación de este juicio con las exigencias de la verdad. Aspectos que en teoría no debieran darse aislados ya que ambos son necesarios y mutuamente se implican para evitar caer en una moral despersonalizada, donde sólo la norma se imponga por la fuerza, sin ninguna asimilación interior, o en una ética de situación subjetiva, en que no quede ningún criterio para medir la objetividad<sup>158</sup>.

Es necesario considerar en estos dos aspectos de lo *personal* y lo *objetivo*, el mostrar una moral atrayente, donde la persona, reflexionando se experimente llamada a la creatividad y novedad de su propia vida como ser que se construye desde aquello que lo humaniza, pero que no está terminado, considerando que de esta forma, “la moral será un estímulo que incite a recorrer ese itinerario desde el ser hasta el deber propuesto; invitación a salir desde un punto de partida para alcanzar otra meta mejor; para no detenerse en la etapa de ese camino constituyendo un bien para ella”<sup>159</sup>.

Ahora bien, la caracterización de la conciencia en López Azpitarte, lleva a comprender que los valores interesan a la persona constituyendo siempre un bien para ella, y señala insistentemente que “lo característico del valor moral, es que no perfecciona una sola dimensión - es decir en su biología e inteligencia, o en su afectividad- sino que el valor moral promueve la totalidad de su existencia”<sup>160</sup>, los valores por general despiertan

---

<sup>157</sup> López, A, *Los retos morales del presente*. En: *Decisiones de la conciencia en un mundo tecnificado*. p. 88.

<sup>158</sup> López, A, *Hacia una nueva visión de la ética cristiana*. p. 180.

<sup>159</sup> López, A, *El Nuevo Rostro de la Moral*. p. 101.

<sup>160</sup> *Ibíd.*, p. 104.

sentimientos de admiración en cuanto al valor ético, en lo referido a la conciencia se precisa que:

Se trata de una vivencia muy especial, con un carácter ineludible y absoluto, que viene de un impulso que se impone al sujeto desde dentro, pero sin forzar, sin ningún tipo de presión física. Su mensaje penetra hasta el corazón, insistiéndole de manera continua, sin que se pueda reducir al silencio su llamada, para realizarnos como personas, para humanizar cada vez más nuestra propia existencia que permita orientar nuestro rumbo por caminos diferentes o hacernos sordos a su voz. No sólo se capta el conocimiento teórico y contemplativo del valor -lo que es bueno y lo que es malo- sino que encierra una dinámica activa enfocada a la acción actuando de una forma concreta<sup>161</sup>.

Queda confirmado, como la llamada interior es tan profunda, ya que no sólo despierta el sentimiento, sino que se constituye en algo real y significativo, que el hombre busca y anhela, que da sentido y orienta el deseo de trascendencia en su actuar, de manera que define su vida y existencia humana a una experiencia plena. Ahora bien, para clarificar si la conciencia ¿juzga y/o decide?, es necesario acudir a la definición de los términos *juicio* y *decisión*, que conforman el interrogante de la problemática planteada, de manera que, reconociendo la función que realizan se perfila la respuesta.

Al hablar de *decisión*, se hace referencia “al lado subjetivo formal de la persona, mientras la responsabilidad constituye el lado objetivo material. Se considera la decisión como el ejercicio de la existencia personal, el acto de la autoconciencia y auto posición del discernimiento y de la libertad”<sup>162</sup>. Se comprende así, que en el ser humano en la toma de decisiones es intransferible, que éstas no suceden por simple azar, sino que compete a algo más serio y profundo, que implica la participación radical del acto de la fe mediante el cual

---

<sup>161</sup> López, A, *Fundamentación de la ética cristiana*. p. 128.

<sup>162</sup> A. Molinario. En: ROSSI, Leandro y VALSECCHI, Ambrogio. *Diccionario Enciclopédico de Teología Moral*. Madrid, España, Paulinas, 1980. p. 181.

se pone en referencia a la persona de Cristo (Filp 1,9-11). Desde este punto de vista, ‘la decisión, tiene como condición de posibilidad lo nuevo, lo que no ha existido antes y lo nuevo tiene como condición la decisión. Hay una correlación que explica por qué en cada momento de la existencia, cuando la libertad decide, se crea algo. No es sólo lo que es, sino *lo que será y podrá ser*: realidad que es finita y su posibilidad infinita comprendiendo por tanto, como la persona en referencia a la persona de Cristo, observa su vida siempre con posibilidad de donde surgirá lo nuevo, se cree conveniente afirmar que:

La decisión no es posible sino en la apertura a la infinitud, apertura que se declara como *ser-decididos*, dado que únicamente en la condición de plenitud absoluta es concebible una decisión absoluta. En Jesús el hombre ha alcanzado el máximo de su decisión y posibilidad <Jesucristo no fue “sí” y “no”, sino fue “sí” pues todas las promesas de Dios se han cumplido en él (2 Cor 1, 19-20)><sup>163</sup>.

La fe, es por tanto, fundamental en el ser y hacer del hombre, porque al decidir desde la fe se ve orientado hacia su propia realización en una maduración personal como acto ético que lo lleva a profundizar, confirmar y consolidar su decisión de fe como consecuencia de su opción fundamental en su actuación. Así, ante esta realidad del decidir, se presenta al lado de ella el juzgar o el juicio; respecto a este término:

Santo Tomás define esta situación ontológica, como esencia del conocimiento de sí, inmediato habitual, anterior a todo conocimiento conceptual que llega por la transparencia del alma ante sí misma (De ver. 10,8) conocimiento inmediato que es la *autoconciencia* es también una inmediata libertad *autoposesión o disposición de sí*,

---

<sup>163</sup> *Ibíd.*, p. 184 -185.

una y otra ontológicamente consideradas en identidad análoga, constituyen la existencia originaria<sup>164</sup>.

Razones evidentes por lo que la persona es, en medio de su juicio y decisión; ambos elementos la constituyen e imprimen así, su ser trascendente en su diario vivir. Dichas razones, llevan a considerar que para el *juicio*, el punto crítico de decisión, será la *conciencia*, como descubrimiento que uno hace en su deber decidir, determinado lo que es y debe ser. “Siendo esté el acto por el cual se determina el cumplimiento o incumplimiento de la persona desde su responsabilidad ética”<sup>165</sup>, tal acto manifiesta su autonomía y le dispone en su devenir diario, desde una llamada a sí mismo:

Llamar al hombre a sí mismo, es hacerle volver en sí, ser más y distinto de lo que efectivamente es. Es entonces que la calificación moral de la acción como calificación moral del hombre, que se da en la conciencia, es a la vez llamada del hombre así mismo y la invitación a la auténtica interpretación del valor. Juzgando la acción el hombre se juzga a sí mismo; en cuanto a la llamada que le insta a su deber-ser, la conciencia ética, fuese cual fuere lo que se ve inclinada a juzgar, es siempre conciencia del hombre en su superación hacia la plenitud de su humanidad<sup>166</sup>.

Hasta aquí, se define como surge la decisión de la conciencia como calificación del juicio moral; el hombre avanza en ser decidido, acogiendo su vida desde su actuar en lo más amplio posible creando y recreando su personalidad moral. “A la luz del juicio divino, todo

---

<sup>164</sup> *Ibíd.*, p. 183.

<sup>165</sup> Chico, González, Pedro. *Diccionario de Catequesis y pedagogía religiosa*. Perú, Editorial Bruño. 2006. p. 830.

<sup>166</sup> A. Molinario. *En: Diccionario Enciclopédico de Teología Moral*. p. 187.

juicio humano es provisional aunque no podamos vivir sin ejercerlo”<sup>167</sup>. Teniendo en cuenta estos aspectos, en la argumentación de López Azpitarte se observa “como el ser humano al ser *logos*, deberá actuar de acuerdo con su razón para discernir, entre las múltiples posibilidades que se le ofrecen, cuáles son las más dignas y humanizantes”<sup>168</sup>. La persona, entonces, responderá no a lo que se le impone, sino a lo que va eligiendo en su acontecer mostrando claridad:

En todo juicio moral quedan implicados tanto el deber interior de una persona como su confrontación con otra transubjetividad, se apunta hacia adentro para enaltecer el valor de conciencia y se mira hacia afuera para no dejarse llevar por el subjetivismo. Sujeto y objeto se armonizan y complementan<sup>169</sup>.

Tal armonización no se dará por iniciativa propia del ser humano, sino que surge en la relación con Dios, que le invita a dirigir su vida a un bien mayor, ubicándolo ante el actuar y el decidir, para el progreso de su existencia, ya que el ser humano

Debe seguir investigando, como lo ha hecho hasta el presente. Si no ha encontrado lo que busca, no es sólo por la incapacidad de su inteligencia, ni mucho menos por la perversión de su voluntad, sino porque su intento está lleno de luchas y dificultades. Sería demasiado orgulloso sentirse definitivamente poseedores de algo que ha necesitado, y que requeriría todavía en el futuro un esfuerzo constante e incansable<sup>170</sup>.

---

<sup>167</sup> Atkinson, David. *Diccionario de ética cristiana y teología pastoral*. España, Editorial Clie, 2004. p. 721.

<sup>168</sup> López, A, *El Nuevo Rostro de la Moral*. p. 117.

<sup>169</sup> *Ibíd.*, p. 172.

<sup>170</sup> López, A, *Fundamentación de la ética cristiana*. p. 183- 184.

López Azpitarte, ha expuesto con maestría su “concepción de moralidad surgiendo en la estructura fina de la intimidad de la conciencia”<sup>171</sup>, esta consideración sienta las bases para comprender cómo la conciencia *juzga y decide*. Una conjunción disyuntiva de la conciencia moral, que afirma al mismo tiempo que juzgar y decidir, son instancias diferentes; y que conjuntamente guían y orientan la vida del hombre, desde lo interiorizado en su corazón. Desde la conciencia, Dios ilumina el actuar del hombre, no según la arbitrariedad de alguien que se impone, sino como la propuesta que desde el profundo respeto a su libertad le sugiere una concepción más clara en su formación moral teológica, para que responda a lo que en la intimidad espiritual con Dios, va discerniendo para su vida y para la vida de los demás.

Mirando con claridad, se puede comprender que el tema de la conciencia, sigue siendo un punto importante a considerar a la hora de manifestar una concepción como *el juicio y la decisión*. No se trata sólo de hacer una argumentación, sino de comenzar a recorrer un camino nuevo, en una toma de conciencia clara, abierta, libre, responsable, madura y creadora de nuevos proyectos y perspectivas. Aquel, que se atreva a iniciar una nueva conquista en el acontecer de su vida tomando en cuenta la voz de su conciencia desde una dependencia a Dios, se manifestará en él, no sólo en el sometimiento inmediato sino en la respuesta dócil y sumisa a los imperativos de la razón que descubra desde la fe, llegando a darse cuenta como en la vida se está constantemente juzgando para decidir o también decidiendo desde lo que acontece.

Se puede considerar, que de un desarrollo moral adecuado, la persona llega a distinguir las formas en la que emite juicios como en lo que va decidiendo, lo que dará como resultado una realización más plena de su existencia dejándose iluminar por otros valores desde un juicio interior que determine su acción en el momento de tomar decisiones, ejerciendo así, una autonomía personal desde los valores que la sociedad le presenta como verdaderos para darse cuenta que tan profundamente se está ligado a los valores que uno dice tener y el compromiso que se tiene para vivir una vida moral justa desde una humana experiencia.

---

<sup>171</sup> Gómez, Mier, Apuntes Bio – Bibliograficos. p. 68.

Por consiguiente, se hace necesario presentar un marco comprensivo del desarrollo moral a partir de la caracterización de la conciencia ofrecida por López Azpitarte, para comprender que el desarrollo moral, lleva consigo una serie de factores que ayudan a la persona a entender mejor su realidad existente, e iluminan la manera de vivir en ella, los retos que la vida le presenta, una propuesta de discernimiento desde lo que es –bueno y malo- en una dinámica activa de autoconfrontación.

### CAPÍTULO III

#### 1. MARCO EDUCATIVO DESDE LA CARACTERIZACIÓN DE LA CONCIENCIA EN LÓPEZ AZPITARTE

Desde el recorrido realizado hasta ahora, se ha abordado la interrogante planteada: ¿López Azpitarte, caracteriza la conciencia moral como un acto de juicio y/o decisión? Así, el capítulo primero hace una contextualización de los rasgos generales del autor, desde la teología moral posterior al Concilio Vaticano II con el deseo de situar en toda su trayectoria la propuesta teórica del tema de una moral renovada. El segundo capítulo, por su parte realiza una identificación de la categoría conciencia desde diferentes pensamientos a través de la historia para llegar al interés del trabajo desde López Azpitarte; *conciencia moral como un acto de juicio y/o decisión*. Por tanto, si el trabajo fuera solo reconocer la caracterización de la conciencia y ésta como juicio y decisión, esto llegaría a su realización.

Habiendo mencionado, cómo la *conciencia juzga y decide*, desde lo que presenta el autor en una realidad subyacente, el hombre se ve envuelto continuamente en el devenir de la vida, le lleva a realizar ese acto de juicio para la toma de decisión creando en él, algo nuevo, se ve por eso implicado en el ejercicio de esos dos términos dentro de su conciencia, sale de sí mismo para su realización que no es de forma sencilla y voluntaria, sino que la persona en orden a sus valores, es creador de cuanto realiza como juicio desde que llega a decidir. Entonces ¿cómo surge la toma de conciencia en el juicio y la decisión? Es lo que intenta responder el tercer capítulo, presentando un importante aporte: reflexionar sobre el marco comprensivo de la educación moral en una propuesta de discernimiento que exige una autoconfrontación con su realidad personal. Situación a la que López Azpitarte, no se refiere directamente pero está presente en el pensamiento de Marciano Vidal, Tony Mifsud y Cristina Villegas.

Se elabora un trabajo de síntesis desde una interpretación esencial, realizando un esfuerzo por presentar un marco comprensivo del desarrollo de la educación moral, que no queda como único o absoluto, sino más bien como ‘propuesta’ que servirá de ayuda para emprender nuevos caminos de aplicación en diferentes ámbitos donde se va desarrollando la humanidad.

### **1.1. SIGNIFICADO Y FUNCIÓN DE LA EDUCACIÓN MORAL**

El tema de educación moral, siempre ha sido un punto de preocupación que avanza buscando su dinamismo para una aplicación más equánime en el desarrollo de la persona. Realidad que puede ser evidente en muchos países, pero ahora concretamente en Colombia por la investigación realizada, se pone por evidencia la necesidad de normas morales por la falta de respeto a la dignidad del ser humano, “responsabilidad de formación que recae sobre la familia, la escuela y las Iglesias cuando se trata de creyentes, se plantean interrogantes que respondan a las necesidades más urgentes: ¿Cómo se puede orientar al niño y al joven en este campo de lo espiritual, lo religioso y lo moral?”<sup>172</sup>. Ante esa realidad, está la preocupación de llegar al mayor número de personas por medio de las aulas escolares, observando que “el ser humano es un buscador y constructor de sentido, le asedia el ansia de encontrar la verdad, la bondad y la belleza mediante la ciencia, el arte y la moral. Busca alcanzar el más allá en el interior de las cosas, de los hechos de las vivencias personales y colectivas”<sup>173</sup>.

La Educación Religiosa Escolar, pretende que el estudiante pueda identificar las características de la experiencia religiosa su forma de vivencia y expresión para que sea capaz de elaborar sus propias conclusiones y actitudes debidamente motivadas teniendo en

---

<sup>172</sup> Arquidiócesis de Bogotá en convenio de la Secretaría de Educación. *Programa de Educación Religiosa*. En: *Orientaciones curriculares para la Educación Religiosa*. Septiembre de 2000. p. 4.

<sup>173</sup> Ministerio de Educación Nacional. Educación Religiosa Escolar. En: *Lineamientos Curriculares*. Bogotá. D.C. octubre de 2000. p. 9.

cuenta el pluralismo religioso. Por otra parte, se ve la necesidad de puntualizar aspectos que muestren como “no basta una mera ilustración sobre el hecho religioso: es necesario llegar a la formación de un sujeto capaz de optar responsablemente en asuntos de creencia, cualquiera que sea su inclinación religiosa”<sup>174</sup>. Por esta razón;

Cabe reconocer, que la religión ayuda a aceptar nuestro deber ser morales, aunque no haya una recompensa tangible por serlo, y nos ofrece respuesta a nuestra incertidumbre provocada por la corrupción moral, el sentimiento y la muerte. Lo que en síntesis diría Kohlberg, las estructuras religiosas presuponen las estructuras morales, pero van más allá en la búsqueda de respuestas<sup>175</sup>.

Hasta cierto punto, se ve con claridad que el ser humano requiere una formación constante en todas sus áreas, no sólo en el desarrollo psicológico, civil o religioso, sino en el campo de la moral, tomando conciencia de que, esta “formación comprende una serie de conocimientos que la teología moral sólo puede conseguir a través de un diálogo serio con las disciplinas que se ocupan”<sup>176</sup>. No es sólo en su desarrollo, ya que este como empeño moral, siempre está unido a la edad evolutiva y a la dinámica de las ciencias del hombre. Llegar al camino de madurez, es reconocer que será largo y difícil, que no se recorre sino con la ayuda y la guía de un adecuado ambiente educativo donde la persona pueda llegar a emerger desde aquello que va experimentando dando respuesta a sus percepciones más profundas reconociendo y aceptando como “el bien se puede enseñar, aunque el enseñarlo es mucho más; hacerlo emerger (*Calling out*) que no una forma de –adoctrinamiento-” (L. Kohlberg)<sup>177</sup>.

---

<sup>174</sup> Meza, Rueda, José Luis. *Naturaleza, finalidad y legitimación de la E.R.E.* En *Educación Religiosa Escolar*. Bogotá, PUJ, San Pablo, 2011, p. 20.

<sup>175</sup> Villegas, de Posada, Cristina. *Educación para el Desarrollo Moral*. Bogotá, Colombia. Ediciones Uniandes. 2002. p. 45.

<sup>176</sup> Compagnoni, F, Piana, G y Privitera, S. *Nuevo Diccionario de la teología moral*. p. 513.

<sup>177</sup> *Ibíd.*, p. 519.

Visto de esta forma, el planteamiento pretende ir más allá, en una significación y función de la educación moral, en los aspectos más sobresalientes que puedan ofrecer una direccionalidad a la persona misma del educando como al educador. Por eso, se ve necesario precisar como sugiere Marciano Vidal: “el término ‘educación’ que sitúa la sustantividad de la educación moral en el ámbito significativo de la “paideia” griega. La educación moral es un aspecto de la ‘formación humana’, mediante la cual surge (educere = educación) la forma (formación) o imagen (Bildung) del hombre, individuo inalienable y ciudadano necesario”<sup>178</sup>. De ello, se comprenderá cómo la educación conlleva una serie de aspectos que la conforman dándole el sentido originario:

En cuanto transmisión de contenidos éticos, la educación moral se estructura como una ‘enseñanza’, la que adquiere formas diversas según sea realizada en la familia (transmisión más o menos connatural de los valores éticos) en la sociedad (sistema de socialización moral) o en la escuela (materia, asignatura o contenidos éticos) de alguna área determinada. En cuanto a la formación del sentido ético, la educación moral busca conformar el sujeto maduro del comportamiento responsable<sup>179</sup>.

Así, la formación del sentido ético en la educación moral, queda determinada a orientar la vida del hombre desde la responsabilidad como aquello que va construyendo su interior, siendo capaz de responder de forma madura comprometiéndose en todo su entorno desde lo que percibe con los demás. De esta forma, en Marciano Vidal se destacan los siguientes rasgos que especifican de manera global la estructura de la educación moral:<sup>180</sup>

- La educación moral más allá de una mera “información” o de un aprendizaje intelectual, debe tender a realizar una ‘conformación’ ética del sujeto.

---

<sup>178</sup> Vidal, M, *Moral de Actitudes vol 1*, p. 835.

<sup>179</sup> *Ibíd.*, p. 835.

<sup>180</sup> *Ibíd.*, p. 836.

- Más que la trasmisión de “contenidos” (normas, principios), tiene que insistir en suscitar la ‘sensibilidad ética’ a partir de la cual se impondrán a la conciencia los valores morales.
- Educación que dura para toda la vida, sin embargo hay un periodo en el que cobra un relieve constituyente de la tarea educativa – infancia hasta la juventud – periodo en el que acaece el desarrollo moral.
- Los procedimientos de la educación moral (objetivos, técnicas, contenidos) han de ser programados teniendo en cuenta las bases psicológicas del desarrollo moral y de las características ligadas íntimamente a ese desarrollo.

Teniendo como base, los aspectos que presenta Marciano Vidal, se puede observar unas líneas orientativas en la realización de un proyecto educativo moral, que facilitara su horizonte, el no verlo como mera normatividad ayudará a acoger las propuestas que se presenten como crecimiento en la conformación del sujeto. Hay que distinguir en esto, la forma directa que se refiere a la programación específica y pretendidamente crítica (familia, escuela, Iglesia), “si la moral brota tanto de la naturaleza del hombre como de la Palabra revelada, habrá que plantearse previamente cuál es la metodología a seguir en la elaboración de los contenidos éticos”<sup>181</sup>. Plantearse cuál es la metodología, ayudará en esos ámbitos de moralización, desde su propia identidad y especificidad, teniendo en cuenta que un contenido será más significativo cuanto más cercano este a la capacidad de descubrimiento y entorno, desde la diferencia y convergencia de cada ámbito correlacionándolo mutuamente. De ahí, se verán las principales renuencias y elecciones en las que la persona se enfrenta en la vida como una armonía e integridad psicológica. Se ha de estar atentos, a todas las vicisitudes que de ello puedan surgir para responder con responsabilidad y madurez, situación que no está dada sino que se va construyendo y adquiriendo.

---

<sup>181</sup> López, A, *El Nuevo Rostro de la Moral*. p. 8.

## 1.2. FALLOS A EVITAR

Se puede presentar una serie de prejuicios, ante la realidad planteada considerándola por así decirlo, como una utopía, pero se puede considerar constatable, cuando la persona asume su vida con responsabilidad, ejerciéndola con criterios maduros y específicos en medio de la sociedad con los valores éticos que le mueven a vivir desde lo más profundo siendo así el papel decisivo para su la humanidad. Por eso, se intenta prevenir posibles fallos en su planteamiento teórico y práctico para no caer en un relativismo. “Si el ambiente es de signo ‘autoritario’ y ‘coactivo’, la educación ética estará viciada de raíz, puesto que el autoritarismo y el adoctrinamiento son realidades contrarias a la educación moral. Únicamente, un ambiente libre y responsable puede propiciar la formación de conciencias autónomas y respetuosas con los derechos y libertades de los demás”<sup>182</sup>.

De igual forma, cada época presenta sus necesidades y en ellas se presentan también las etapas en las que se hace necesaria la autoridad, aunque sea así ésta no puede mantenerse un esquema rigorista (pasado) evitando siempre ‘dejarse ayudar’, construyendo esquemas que desdibujen el sentido prioritario de la conformación de la persona, evadiendo en los demás una actitud crítica y progresiva dentro de la aceptación incondicional de valores básicos, insistiendo excesivamente en valores tradicionales de signo conservador o reaccionarios. Expresar el contenido moral con formulaciones inadecuadas: casuismo (en lugar de ‘orientaciones’); categorías de actos (en lugar de ‘opciones’ y de ‘actitudes’; principios y normas (en lugar de valores). Todo esto, conlleva a una desvirtuación del objetivo principal del intentar lograr que la persona adquiera la madurez moral mediante la evolución armónica y el desarrollo justo de su potencial ético. Apoyando la educación en el ‘condicionamiento’ utilizando motivos persuasivos extrínsecos (alabanza, - censura,

---

<sup>182</sup> Vidal, M, *Moral de Actitudes vol 1*. p. 839.

premio – castigo, propiciando el ‘automatismo’ moral, mediante la habituación a un tipo determinado de conducta<sup>183</sup>.

De igual importancia, “tanto los extremos de la permisividad como los autoritarismos son incapaces de formar niños que desarrollen la facilidad de pensar por sí mismos y de adoptar, así, la posibilidad madura que lleva, en última instancia, a buscar que sean los principios y no las leyes las que guíen la conducta”<sup>184</sup>, por eso, la transformación moral comenzará por la creación de ambientes aptos para la sensibilización y práctica de los valores éticos. “El objetivo educativo primordial es la sensibilización moral del individuo, sensibilización que tiene su punto de partida en la conciencia moral, su camino en el discernimiento ético y su punto de llegada en la estimativa moral. La meta de la educación moral se resume, desde este punto de vista, en la conformación del sentido ético”<sup>185</sup>. De lo que habrá necesidad de tener en cuenta lo que nos propone López Azpitarte:

Precisamente porque estas posibilidades modernas van siendo cada vez más frecuentes, al ritmo que avanza hoy el progreso técnico, y porque tampoco podemos prescindir a la ligera de unos valores, tejidos con la experiencia de la tradición, cabría pensar en la validez de una moral de lo provisorio. No para negar la urgencia de unos criterios éticos, cuando son definitivos y absolutos, sino para estar abiertos, a los descubrimientos de una verdadera ciencia humana y no caer tampoco en un moralismo completo<sup>186</sup>.

---

<sup>183</sup> Cfr. Vidal, M, *Moral de Actitudes vol 1*. p. 839 - 840.

<sup>184</sup> W. Kay, *La educación moral*. (Buenos Aires, 1977), 112. En: Vidal, M, *Moral de Actitudes vol 1*. p. 854.

<sup>185</sup> Vidal, M, *Moral de Actitudes vol 1*. p. 849.

<sup>186</sup> López, A, *El Nuevo Rostro de la Moral*. p. 130.

Entre tanto, si se consideran los objetivos de la educación moral, como derroteros para la formación y realización de la persona, se concretará la aparición de factores que irán conformando la conducta moral adulta, lo que no tendrá otra pretensión más clara como la que menciona Piaget: “el fin de la educación moral es el de crear personalidades autónomas aptas para la cooperación”<sup>187</sup>, meta que se entenderá desde una moral adulta, una autonomía personal, que manifieste como su desarrollo moral va surgiendo desde la toma de conciencia donde la persona es ella misma. De ahí, puede venir la pregunta primordial de la educación moral ¿cómo formar personas que, obrando con autonomía y respetando la pluralidad existente, sean capaces de transformar de manera justa el mundo que los rodea? A este interrogante, pretende responder la propuesta moral del discernimiento que se presenta a continuación.

## **2. PROPUESTA DE LA MORAL DE DISCERNIMIENTO DESDE UNA AUTOCONFRONTACIÓN**

Habiendo realizado un marco comprensivo de la educación moral, se puede distinguir como en el desarrollo moral de la persona se muestran diferentes etapas: una moral infantil o pedomoral; una moral del discurso que no llega al evento performativo donde la persona hace aquello que dice; una moral vivida donde ‘el decir es hacer’, en una confrontación, donde “los rasgos morales sean en su identidad más propensos a autoevaluarse frente a su acción moral que los que no incluyen esos rasgos”<sup>188</sup>. De esta forma, en la madurez de la conciencia moral se realiza la opción fundamental, gozando de una libertad responsable para llegar a formular su juicio propio desde una praxis creyente, donde se va conformando su ser y hacer a la luz de la palabra, en una experiencia humana vivida desde una transformación profunda en el interior.

---

<sup>187</sup> J. Piaget, *Los procedimientos de la educación moral: La nueva educación moral* (Buenos Aires. 1967), 19.  
En: Vidal, M, *Moral de Actitudes vol 1.* p. 846.

<sup>188</sup> Villegas, *Educación para el Desarrollo Moral.* p. 14.

Esta transformación, requiere de alguna forma conocer y amar con los ojos y el corazón de Dios en la persona de Jesucristo, para recibir una nueva forma de enjuiciar y sentirse afectado cada vez que se toma una decisión como insinúa San Pablo: ‘No sigan la corriente del mundo en que vivimos, sino más bien transfórmense a partir de una renovación interior. Así sabrán distinguir cuál es la voluntad de Dios, lo que es bueno, lo que le agrada, lo que es perfecto’ (Rm 12,2) al ser así, se emergen, los frutos de la caridad, como acontecimiento performativo desde aquello en lo que se identifica y propone a la vez. De esta forma, Tony Mifsud, despliega una propuesta en la moral del discernimiento desde la interrogante que se plantea ¿cómo interpretar éticamente la realidad?<sup>189</sup> Partir de esta realidad, donde la moral sigue siendo un tema de estudio complicado desde lo que ya presentaba López Azpitarte, Mifsud por su parte, explica cómo se puede aplicar el discernimiento en el campo ético desde una perspectiva general que pueda generar un “despertar de la conciencia”<sup>190</sup>.

## 2.1. PROCESO DE DISCERNIMIENTO ÉTICO

La vida, está presente en el hombre por una serie de interrogantes de las que se está planteando continuamente su ser ético, respuesta que no brota por su mucho saber, sino por la interiorización personal que adquiere para la toma de decisiones, de lo que se ha tener en cuenta, que:

La iluminación de la vida, en el saber cómo actuar y comportarse, no se efectúa por el conocimiento de unos principios éticos ni por el análisis exacto y detallado de todos sus contenidos, sino sólo cuando, movidos por la fuerza interior del Espíritu y

---

<sup>189</sup> Mifsud, Tony S.J. *Ethos Cotidiano - Un proceso de discernimiento*. Santiago de Chile, Universidad Alberto Hurtado, 2006. p. 9.

<sup>190</sup>\*Concepto de despertar encuentra su última profundidad en el ámbito de la educación moral como un despertar de la última y más íntima mismidad como despertar de la conciencia moral. JORDÁN, José Antonio, SANTOLARIA, Felix F. *La Educación Moral, Hoy. Cuestiones y perspectivas*. Barcelona, EUB. 1995. p. 75.

libres de toda coacción legal, nos dejamos conducir por la llamada del amor. Este dinamismo original y sorprendente es el que inventa la propia conducta del cristiano. El que tema vivir en este régimen de libertad no pertenece a la familia de Dios, donde la única ley existente está oculta en el interior: ‘meteré mi ley en su pecho, la escribiré en su corazón, yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo’ (Jer 31,33) ley que nace de dentro, como imperativo del amor, que lleva una vida moral y honesta<sup>191</sup>.

Se deduce en este aspecto que su forma de actuar, pensar y sentir, sea dirigido por la toma de conciencia en los juicios y las decisiones haciendo uso de la razón, siendo personas libres, desde la fuerza interior que se experimenta en dialogo constante desde la experiencia de encuentro con Dios.

Es decir, el hombre se da cuenta que los valores llegan a ser el eje por el que se va proyectando, teniéndolos como punto de referencia para la toma de decisiones, por consiguiente, “para que el valor cobre sentido tendría que propiciarse la discusión acerca de lo que significa, todo ello implicaría trabajar el razonamiento moral. Específicamente, la educación debe promover la capacidad del alumno para reflexionar críticamente sobre las normas y asuntos morales en general, pero ello no implica asumir la equivalencia de todos los valores, sino de llegar a la conclusión, mediante reflexión de que hay unos valores que son más importantes que otros”<sup>192</sup>, de lo que no queda por demás decir, que la moral en cuanto a ciencia será el discernimiento cuando se produzca ese choque de valores por los que se debe optar, teniendo de referente las Sagradas Escrituras.

Por lo que se refiere a Tony Mifsud, sugiere una serie de elementos que pueden orientar la vida del hombre en la toma de decisiones, formando su juicio ético desde su comportamiento humano del que tomará en cuenta las escrituras. Para él, el método en la

---

<sup>191</sup> Compagnoni, F, Piana, G. y Privitera, S. *Nuevo Diccionario de la teología moral*. p. 380.

<sup>192</sup> Villegas, *Educación para el Desarrollo Moral*. p. 49.

teología moral cobra una importancia primordial, su comprensión inicial, etimológicamente según expone “deriva de las palabras *meta* (hacia) y *odós* (camino), que dirá relación al camino a recorrer para conseguir un resultado determinado, que a su vez, permitirá sistematizar, desarrollar y comunicar un conocimiento determinado”<sup>193</sup>. De esta forma, la comprensión del significado facilitará su aplicación.

Igualmente, en la ética cristiana la preocupación constante siempre será como se mencionó, sobre el choque de los valores por los que se debe optar, desde un juicio moral razonable cuando se tiene como centro el evangelio, desafío que surge desde los diferentes contextos donde se ve envuelto en la toma de conciencia, desde lo complejo de la situación y de emitir un juicio. Su preocupación siempre será constante, pero no por ello imposible de llevar a cabo. Así, se hace necesario mostrar como el tener conocimiento de la ley, conduce a la persona a reflexionar en su proceso de vida, San Pablo refiere en muchos momentos a las distintas comunidades en sus escritos haciendo una llamada de atención a estar abiertos al espíritu no quedándose sólo en la ley;

Ley humana, que se presenta en él, desde el horizonte hermenéutico de un pedagogo, es decir, el esclavo encargado de llevar al niño desde su hogar a la casa del maestro, un código escrito que por más que propusiese un ideal elevado, no sabría transformar en un ser de carne un ser espiritual; se necesita la fuerza divina del Espíritu, quien examina de manera concluyente la función del Espíritu como principio y norma de la vida moral cristiana<sup>194</sup>.

Al presentar el Espíritu Santo como principio y norma, surge la ‘ley nueva’ que manifiesta la unión del Espíritu y Cristo en la conducta moral; Cristo nos da su Espíritu para operar en nosotros con todo su poder y vida (Gal 2,20), de lo que brotan necesariamente las

---

<sup>193</sup> Mifsud, T, *Ethos Cotidiano- Un proceso de discernimiento*. p. 9.

<sup>194</sup> Cfr. A. Valsecchi. *Ley Nueva*. Nuevo Diccionario de Teología Moral. (Madrid, 1992), 1023. En: Mifsud, T, *Ethos Cotidiano-Un proceso de discernimiento*. p. 11.

exigencias de una ética cristiana como consecuencia y coherencia. “El discernimiento ético es de esta forma, el modo de proceder normal del seguidor de Cristo en la vivencia de la realidad cotidiana, sin por ello desconocer el papel de pedagógico de la ley y las limitaciones que acompañan la condición humana”<sup>195</sup>. Ley nueva, que se convierte en la normativa de operación en la vida del creyente “nueva vida que debería ser pura que no tuviera necesidad de escrito; el Espíritu que bajó del cielo cuando fue promulgada la nueva ley, y las tablas que él grabó son muy superiores a la primeras; los apóstoles no bajaron del monte llevando, como Moisés, tablas de piedra en sus manos, sino que lo llevaban era el Espíritu Santo en sus corazones, conviértanse mediante su gracia en la ley y libro viviente”<sup>196</sup>, proceso de discernimiento que mediante la ley nueva se llaveara acabo desde la propuesta siguiente.

## **2.2. ESPIRITUALIDAD: REFERENTE PRINCIPAL DEL DISCERNIMIENTO**

Para una mayor sutileza del arte de discernir, es de considerar que el creyente que vive sólo en función de la ley, no ha tenido la experiencia humana desde la fe, como encuentro vivo y vivificante que lo lleva a experimentarse salvado en comunión con los otros, del mismo modo; “por la fe aceptamos que la justificación es obra exclusiva de la gratuita benevolencia de Dios. Cualquier otro intento de alcanzarla por otro camino desemboca irremisiblemente en una autosuficiencia que nos hace por completo impermeables a su gracia”<sup>197</sup>, vivencia que lleva a experimentar una respuesta de amor, al amor recibido como signo de gratuidad en búsqueda de la voluntad de Dios y acogida a su plan de salvación.

---

<sup>195</sup> Mifsud, T, *Moral Fundamental: El Discernimiento Cristiano*. p. 595.

<sup>196</sup> San Juan Crisóstomo, In Matth, Hom, 1, PG 57, 13-15. En: Mifsud, T, *Ethos Cotidiano.-Un proceso de discernimiento*. p. 12.

<sup>197</sup> López, A, *Discernimiento moral*. Nuevo Diccionario de Teología moral. Madrid: Paulinas, 1992), 379. En: Mifsud, T, *Ethos Cotidiano.-Un proceso de discernimiento*. p. 18.

El discernimiento que es (*dokimásein*) hace referencia a lo que tiene que ser la conducta del hombre de fe, porque el creyente, al tener un espíritu de discernimiento, está continuamente innovando desde lo que va viviendo como experiencia de fe, conectando con esa experiencia cristiana porque busca la identificación de su realidad desde el corazón de Dios. Es por ello, que el:

Método de autoconfrontación ayudará a mostrarle a la persona las discrepancias entre sus valores, o entre los valores y comportamientos. A través de retroalimentación e información complementaria se les ayuda a tomar conciencia en la forma en que se aferran a ciertos valores o actitudes que comportan formas contrarias de moralidad<sup>198</sup>.

De este modo, la vivencia espiritual brotará de esa sensibilidad firme en el camino del conocimiento de Dios. San Ignacio de Loyola, piensa el discernimiento en “relación a la práctica de la vida cristiana, siendo esta la fuente de su propia existencia; su vida en oración, es el recorrido de la búsqueda constante de la voluntad de Dios (un peregrino interiormente), capacidad de reflexionar -en y desde la fe- sobre su propia experiencia”<sup>199</sup>. Así, configura su ser y hacer en una confirmación y confrontación constante de cuánto va viviendo.

De irse desgranando así la realidad, conviene preguntarse por tanto, ¿cómo brota todo esto, que se va proponiendo desde el objetivo planteado al iniciar el capítulo? La oración encarna un aspecto esencial para el discernimiento, porque al no ser de esta forma no se podrá interiorizar en el misterio pascual, por lo que hay que decir que “el discernimiento constituye un proceso de confrontación con la vida, la muerte y la resurrección de la persona de Jesús el Cristo dentro de un contexto de pertenencia a su Iglesia, siendo clave

---

<sup>198</sup> Villegas, *Educación para el Desarrollo Moral*. p. 50.

<sup>199</sup> Autobiografía, N°27. En: Mifsud, T, *Ethos Cotidiano-Un proceso de discernimiento*. p.20.

para este proceso”<sup>200</sup>, desde una conversión constante para discernir de forma consecuente, descubriendo a Dios en las circunstancias de la vida, reevaluando las decisiones con apertura, desde una intención recta, estando atento a los frutos del espíritu<sup>201</sup>. Se puede ver así, cómo el actuar del hombre se va complementando en relación con su ser trascendental que le conduce a apreciar lo bello y noble.

Es preciso evitar los extremos: “El único peligro que existe en este campo, como en tantos otros, es dar al discernimiento un significado ajeno a lo que nos enseña la revelación. No se puede negar el riesgo de un subjetivismo engañoso y autosuficiente para acomodar la voluntad de Dios a la nuestra y guiar la conducta en función de nuestros propios intereses”<sup>202</sup>, acomodarla a la ley desde lo que opinen los demás quedando en un infantilismo, o bien actuando desde una madurez moral, que le lleve a vivir en coherencia. Es por eso, que lo analizado en López Azpitarte, pretende ser un elemento decisivo en el actuar de la persona como elemento performativo porque la conciencia es capaz de juzgar y decidir cuándo se autoconfronta.

### **2.3. EL MÉTODO DISCERNIENTE DESDE LA AUTOCONFRONTACIÓN**

Desde la propuesta planteada se retoma una manera de entender desde el método ver, juzgar y actuar, método que no es hermenéutico sino de la teología de la acción. Este método teológico del ver juzgar y actuar, tiene sus raíces en *Mater et Magister* (1991), n° 236; este como discurso ético se formula desde cuatro aspectos que se sugieren dentro del discernimiento cristiano:

*Mirar*; comprensión temática de la realidad en todas sus dimensiones.

*Iluminar*; recurso de la Sagrada Escritura, la tradición y el Magisterio, para situar desde la óptica de la Fe.

---

<sup>200</sup> Mifsud, T, *Ethos Cotidiano-Un proceso de discernimiento*. p.21.

<sup>201</sup> Cfr. *Ibíd.*, p.23.

<sup>202</sup> Compagnoni, F, Piana, G. y Privitera, S. *Nuevo Diccionario de la teología moral*. p. 382.

*Proponer*; horizonte de los valores, para orientar la actuación concreta.

*Evaluar*: los cambios que van surgiendo como los avances desde el discurso ético<sup>203</sup>.

En suma, tener en cuenta en método teológico del ver, juzgar y actuar llevará consigo la tarea principal de la escuela, que consista en dar herramientas para una vida inteligente y críticamente reflexiva, para que puedan vivir los estudiantes en la sociedad compleja y contradictoria en la que surgen ambigüedades y contradicciones frente a lo moral más que en cualquier otra situación. Estos aspectos, ofrecen como resultado en el discernimiento la realización de la moral pensada y la moral vivida, se mira el desarrollo en las personas como en la sociedad desde los avances que van aconteciendo.

Sin embargo, el método de autoconfrontación presenta algunas ventajas frente a otros métodos dirigidos al desarrollo moral ya que en este aspecto, no sólo se considera lo cognoscitivo del desarrollo moral sino también los sentimientos cuando se hace referencia a otros “estos son los indicadores que tiene las normas morales. Diferentes emociones están relacionadas con la acción moral e inmoral, de éstas, la ira, la compasión, la simpatía y la empatía predisponen hacia la acción. Otros son los sentimientos más duraderos como el amor y el odio. Otras que repiten las mismas acciones como la pena, la culpa y el orgullo, que se presentan frente a la violación de una norma moral”<sup>204</sup> de los cuales, se observaría un cambio en la jerarquía de valores gracias a la autoconfrontación.

Tomando en cuenta los aspectos de la autoconfrontación del hacer referencia a otros valores y sentimientos en Lonergan manifiesta que su método es netamente la conciencia de donde se deriva que si no hay conciencia, no hay método por eso uniendo Mifsud ambos métodos expone: el ver – se convierte en el hecho, el juzgar en la comprensión del hecho y el actuar – donde entran los valores en conflicto, todo ello para explicar cómo opera el discernimiento en conciencia. Lo esencial para él; es la práctica *proceso de auto – trascendencia; que significa ser auténtico en la acción con la propia identidad*, propuesta

---

<sup>203</sup> Cfr. Mifsud, T, *Ethos Cotidiano- Un proceso de discernimiento*. p.23.

<sup>204</sup> Villegas, *Educación para el Desarrollo Moral*. p. 10.

que va dando un nuevo sentido al momento de su aplicación, porque hace referencia a lo sucesivo en sus experiencias desde su actuar en la aplicación del juicio y la decisión, traduce Mifsud de la siguiente forma:

“Instancia *empírica*: una aclaración y una precisión temática (¿cuál es exactamente el hecho?), se tiende a confundir la interpretación del hecho (aspecto subjetivo) con el hecho mismo (aspecto objetivo).

Instancia *interdisciplinar*: la comprensión de la temática, considerando sus aplicaciones y sus consecuencias (¿qué significa el hecho?), del que se pasa de una comprensión a una interpretación, se sitúa el hecho (texto de la realidad) dentro de un contexto más amplio.

Instancia *teológica – ética*: la búsqueda de los valores implicados en la temática (¿qué valores están en discusión?), descubriendo los valores en conflicto se realizaría una jerarquización en la situación concreta.

Instancia *práctica*: el establecimiento de la prioridad axiológica en función a la acción concreta (¿qué corresponde hacer?), desafío de la explicitación para decidir qué acción concreta emprender”<sup>205</sup>.

De esta forma, en la propuesta que ofrece Mifsud, se presentan una serie de elementos constitutivos que dan relevancia a la persona en cuanto a su actuar y decidir, para que estableciendo la realidad del hecho pueda llegar a comprenderlo cabalmente para descubrir los valores que entran en conflicto y así priorizando se pueda llegar a tomar una decisión más acertada. Se puede observar como desde el método ver, juzgar y actuar y desde Lonergan menciona el actuar desde el discernimiento, él no propone un método de teología moral sino que su propuesta es apoyar el proceso diferenciado de Kolber

---

<sup>205</sup> Cfr. Mifsud, T, *Ethos Cotidiano-Un proceso de discernimiento*. p.29 - 30.

Apoyados en estos elementos presentados anteriormente por Mifsud, se describe a continuación el método de autoconfrontación de Villegas, como elemento que integra la forma adecuada de ayudar a crecer madura y responsablemente; confrontar a los sujetos con los sentimientos que les generen las acciones morales partiendo de los siguientes supuestos, para ayudar a ser auténtico en la acción con la propia identidad:

- Una implicación personal de los sujetos en las acciones y decisiones morales.
- Frente a las acciones o decisiones la persona evalúa, que tanto corresponden a lo que cree correcto, a lo que debe hacer, a sus valores, a su imagen de persona y a su yo ideal.
- De la congruencia o discrepancia en su evaluación se derivarán los sentimientos positivos o negativos.
- Los sentimientos que surjan de constatar la congruencia o discrepancia son sentimientos evaluativos.
- Si los sentimientos son positivos, sirven para reafirmar el valor de la norma o de principio, de la acción y de uno como persona<sup>206</sup>.

Es de suma importancia tener en cuenta los sentimientos morales, que ayudan a formar valores permitiendo conocerse mejor desde las actuaciones y reacciones ya que estos como principios de acción determinan el actuar de la persona en la toma de decisiones, por eso se ha de constatar la congruencia o discrepancia como señala el autor para que puedan ser evaluados y reafirmar así, lo verdadero y noble integrando de forma adecuada su vivir, ser conscientes de las emociones como producto de acción para que los sentimientos sean comienzo de nuevos proyectos; de surgir lo contrario la persona caerá en una baja autoestima negativa que le imposibilitará crecer de forma crítica asumiendo en ella misma sus fallas, capacidades y responsabilidades. No será desde la autosuficiencia y el

---

<sup>206</sup> Villegas, Cristina. *Educación para el Desarrollo Moral*. p. 57.

reconocimiento sino desde la aceptación de la debilidad y la incapacidad al ser confrontada por su entorno buscando nuevas soluciones a lo que creía como verdadero y único, posibilitándose crecer cada día tomando conciencia de ellos propios de uno mismo.

Ante toda esta realidad, no basta tener como persona conocimientos teóricos para un desarrollo moral adecuado, es necesario lograr un espacio de dialogo interior donde la persona se ponga en la verdad desde una toma de conciencia en lo que le acontece, ya que se considera que a través de ello será capaz de juzgar y decidir moviéndose en esa dinámica constante como parte de su vida. Es necesario por lo tanto, orientar como derecho propio al niño, al joven o a cualquier otra persona según su estado de vida en la modificación de su conducta y comportamiento como parte formativa en su dignidad de persona, para que pueda reconocer y aceptar la autoconfrontación en aquello que creía verdadero y lo que tiene que cambiar; evento necesario que mediante la reflexión le pondrá frente al espejo de su actuar descubriéndolo así, como medio de autorealización personal. De no ser así, se opacaría ante las circunstancias o se estaría degradando como persona, es preciso por ello, lograr sobre la marcha el desarrollo de una conciencia madura que le lleve a vivir en autonomía, a fin de que pueda ver el bien propio de ella misma, no de forma de libertinaje sino de forma responsable saliendo de infantilismos que dependen siempre del que dirán sin formar sus propios criterios en la toma de decisiones.

La toma de juicios y decisiones ha de ser clara y precisa cuando se presenta la realidad desde una preocupación constante en medio de la sociedad, proceso que no será fácil en un mundo tan plural, pero que ha de ser tenido en cuenta cuando se manifieste desde convicciones adecuadas obteniendo mejores resultados. Por lo tanto, al hablar desde el ámbito educativo se ha de buscar estrategias que posibiliten su desarrollo de forma integral proponiendo valores que orienten su actuación, evaluar desde las realidades existentes y los cambios que van surgiendo; reconocer que todo ser humano es creativo, observador, que la pregunta la tiene en su esencia porque percibe, imagina y crea, encontrando la verdad y la bondad desde lo que se va realizando para optar responsablemente, ‘decir es hacer’ llegando a hacer surgir desde el interior lo que le mueve a vivir como sujeto creador,

reconociendo que estudiar no es un acto de reproducir ideas sino de crear y recrear siendo personas capaces de discernir desde los valores más convincentes para bien de el mismo y de los que le rodean.

Por último, se ve la necesidad de hacer mención de la primacía de la conciencia de lo que añade Mifsud, teniendo en cuenta que ha sido el tema que ha marcado todo el trabajo, para reconocer que es necesario destacar “el respeto a la conciencia como uno de los grandes valores relacionado con la dignidad de la persona. No sólo en la moral cristiana, la conciencia ocupa siempre el lugar decisivo en todo discernimiento, una conciencia formada, madura, que conoce el corazón del hombre y la voluntad de Dios, siempre tendrá la última palabra en el actuar humano, lo que implica correlativamente el deber de formar la propia conciencia y, en especial para los creyentes, formarse en el sentido ético y teológico de los temas en discusión”(Nº 25)<sup>207</sup>. Experiencia que será dada, en la medida que la persona sea motivada de manera libre y responsable, abriéndose a la aventura de la creación de algo nuevo para su vida y la vida de los demás en medio del mundo que la rodea.

Estamos ante un reto de identidad que nos exige nuevos lenguajes y nuevas comprensiones sin perder de vista lo fundamental y lo fundante de nuestra vida en Jesucristo, que nos lleve a sentirnos comprometidos con el otro no como un desconocido sino como hermano, sea cual sea su ámbito de desarrollo o creencia motivando a la existencia de una mejor sociedad, viviendo con un compromiso humano que transforma no como espectadores que consideren la vida como carga con pesimismo, queja, sin tomar la responsabilidad que le corresponde. No es de justicia empobrecer la vida sin apertura a la diferencia para crecer en la comunión sin olvidar que el Espíritu mora en cada uno construyendo la unidad en la diversidad.

---

<sup>207</sup> Mifsud, T, *Ethos Cotidiano-Un proceso de discernimiento*. p. 34.

## CONCLUSIONES GENERALES

Llega a término este trabajo de investigación desde los objetivos planteados, más la reflexión sobre la categoría conciencia en la teología moral no es un asunto concluido o cerrado. El tema queda abierto a permanente discusión teniendo en cuenta que las realidades en las que el hombre está inserto permanecen en continuo cambio. Es de suma importancia valorar y no perder de vista las enseñanzas que va dejando la historia, marcando un antes y un después para la vida del creyente, para la reflexión teológica, para la Iglesia y para el mundo; por ello, se puede concluir:

1.- La sociedad cuenta con recursos bibliográficos para indagar lo que ha acontecido, riqueza inagotable para todo aquel que decide conocer la historia y apropiarse de ella, tendiendo puentes de posibilidad hacia los demás y de formarse criterios firmes que ayuden a comprender mejor su cultura, su contexto, su persona. López Azpitarte recoge el legado de la historia y concretamente en lo referente a la reflexión moral anterior valora la defensa a lo personal, a la libertad de elección, sin dejar de señalar su estancamiento, su pasividad y conformismo; resitúa el discurso moral en un mundo plural, aportando con su espíritu de creatividad y apertura que el actuar moral debe integrar en su totalidad los dinamismos personales.

Contextualizando mediante algunos eventos el desarrollo académico de López Azpitarte es evidente su interés particular por el tema de la conciencia moral, situándose como testigo y promotor en la evolución de la reflexión teológica moral, antes y después del Concilio Vaticano II. Hay que destacar la manera como el autor se arriesga a presentar una teología moral renovada, a partir de la experiencia humana como sentido de relación con Dios y con los demás, constituyéndola en matriz de una nueva Ética cristiana, que con base en el evangelio, está llamada a tener una mayor postura crítica y a darle a la persona el lugar que le corresponde.

En el acto de la conciencia, considera López Azpitarte, intervienen y afectan todos los dinamismos que conforman la experiencia humana. Lo humano no cierra el camino hacia

la trascendencia, ni lo religioso restringe la autonomía humana. Sentirse llevado por Dios, hace más plena la vida en lo ordinario; así la espiritualidad es a la vez, búsqueda de lo humano y trascendente, entendiendo ésta como un llamado a vivir en estado adulto de madurez y autonomía, sin autoritarismos que anulan la racionalidad humana.

Valorar la dignidad de la persona, sea cual fuere su condición social o sus creencias, afirmar su libertad, y autonomía, no contradice la necesidad de compartir y confrontar sus propios juicios con las formulaciones objetivas, normas y criterios establecidos que le dan credibilidad. Ni la ley debe cambiar sus normas ni la persona renunciar a su juicio moral. La tolerancia y el respeto son necesarios tanto para el bien del individuo en su realización personal como para la sociedad. Con estas precisiones, López Azpitarte aporta nuevos matices en la caracterización de la conciencia, que tiene su origen en la bondad del corazón y lleva consigo la necesidad de armonizar la dimensión humana y religiosa, presentando la ética cristiana desde un plus de sentido y humanización.

**2.-** Conocer el desarrollo histórico de la categoría conciencia, ha permitido descubrir su complejidad, pero también su riqueza. Las diferentes formas de pensamiento que siguen renovándose desde los aportes que se van realizando, afirman su lugar primordial en el desarrollo de toda persona y reclaman que la conciencia debe ser acompañada-formada, para que pueda elegir el mayor bien, no cumpliendo solo con lo que debe hacer, sino desde aquello que le contrasta y le forma.

La conciencia es el juez interior, identificado no como acusador sino como guía que acompaña la vida, motivando a la persona desde dentro a reconocer lo verdaderamente bello, lo bueno, lo noble, los frutos de la caridad que la plenifican. Formar la conciencia, es pues ayudar a que toda persona responda a su cualidad de ser imagen de Dios, realizándose a sí misma en la verdad; y por otra parte, procurar que desde la conciencia en búsqueda del amor y la verdad, cada quien al identificar las realidades del mundo aporte a la solución de los problemas de nuestro tiempo.

Responder a la cuestión planteada sobre si la ¿conciencia juzga y/o decide?, permite reconocer que el juicio determina la acción de moralidad, pero su objetividad requiere una adecuación a las exigencias que le presenta la verdad, en una reflexión abierta y acogedora de los valores, principios y normas establecidas. Así pues López Azpitarte enfatiza como la conciencia es capaz de juzgar y decidir, confirmando la autonomía moral en diálogo tanto personal como grupal, manteniendo los principios de una práctica cristiana que resalta la dignidad humana, generando un despertar de la conciencia dado por y a través del discernimiento en su forma de actuar, pensar y sentir siendo personas libres con un compromiso adquirido desde el interior y una implicación personal en sus acciones y decisiones reafirmando lo verdadero y noble.

**3.-** Atento a las exigencias epistemológicas de las disciplinas, el teólogo – docente, dispuesto a compartir la enseñanza adquirida sin repetir lo aprendido, realizará nuevas propuestas como servicio desinteresado, abierto al discernimiento de sus proposiciones, sin excluir las tensiones que surjan, permitiendo con un espíritu conciliador el avance en la investigación.

La propuesta de un marco educativo de discernimiento y autoconfrontación de la conciencia que favorece el ejercicio de la libre elección e implica el deber interior y la necesaria objetivación, hace posible la auténtica interpretación del valor adecuado. Un verdadero discernimiento conducirá a la persona con libertad a una autoconfrontación en la que es importante tener en cuenta la edad evolutiva, pero más aún, hacer que surja en la persona el sentido de su propia vida, descubriendo su dignidad de hijo de Dios, y en consecuencia desarrollando todas sus potencialidades. Una metodología adecuada que lo introducirá en la reflexión individual, grupal y de contexto social haciéndolo cada vez más sensible, siendo confrontado por él mismo y por su entorno desde lo que va aconteciendo.

Siendo el corazón la sede de los sentimientos del hombre y parte esencial de su vida moral, como principios de acción que determinan el actuar de la persona, estos han de ser tenidos en cuenta en un marco educativo. Un adecuado discernimiento tiene que ver con el reconocimiento de las propias reacciones y actuaciones que se hacen más objetivas cuando

se evalúa la congruencia y discrepancia de los sentimientos morales que ayudan a formar valores. El marco educativo de discernimiento y autoconfrontación busca que los sujetos conscientes de sus emociones, las constituyan en motor de sus futuras acciones.

Así, la autoconfrontación unida al avance del juicio favorece la madurez en el desarrollo moral. Una conciencia madura – adulta, optará siempre desde su propio juicio de manera coherente y responsable, posibilitando nuevos aprendizajes al reconocer, que en cada valoración se es creador de nuevos proyectos y se manifiesta el interés por el deber ser, frente a la vida, frente al ser humano y a su condición de ciudadano global.

## BIBLIOGRAFÍA

ALARCOS, Martínez, Francisco J. *La moral cristiana como propuesta: Homenaje al profesor Eduardo López Azpitarte S.J.* Madrid, España, San Pablo, 2004.

ARQUIDIÓCESIS de Bogotá en convenio de la Secretaría de Educación. *Programa de Educación Religiosa En: Orientaciones curriculares para la Educación Religiosa.* Bogotá. D.C. septiembre, 2000.

ARCHIVO del Vaticano, *Gaudium Et Spes. Sobre la Iglesia en el mundo actual.*

Disponible en internet:

[http://www.vatican.va/archive/hist\\_councils/ii\\_vatican\\_council/documents/vat-ii\\_const\\_19651207\\_gaudium-et-spes\\_sp.html](http://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_const_19651207_gaudium-et-spes_sp.html) (consultado el día 3 de noviembre 2012).

ATKINSON, David. *Diccionario de ética cristiana y teología pastoral.* España, Editorial Clie, 2004.

BIBLIA de América. Edición Popular. Madrid, Editorial Sígueme Verbo Divino, 1997.

CONCILIO Vaticano II. Documentos completos. Bogotá, Colombia, San Pablo, 2006.

CHICO, González Pedro. *Diccionario de Catequesis y pedagogía religiosa.* Perú, Editorial Bruño, 2006.

DEMMER, Klaus. *Introducción a la Teología Moral.* Pamplona España, Verbo Divino. 1994.

FORO de Teología moral. La Conciencia ¿juzga o decide? Disponible en Internet: <http://www.foromoral.com.ar/pagpub.asp?page=152> (consultado el día miércoles 18 de abril, 2012).

Compagnoni, Francesco, Piana, Giannino y Privitera Salvatore. *Nuevo Diccionario de Teología Moral.* Madrid, España, Paulinas, 1992.

FIDÉLE, Podga. *15. Teología moral postconciliar.doc.* Profesor en la Facultad de Teología de la Universidad Pontificia Comillas y en el Instituto Superior de Ciencias Morales, Madrid. (Documento consultado del archivo digital del profesor Carlos Briceño).

FERNÁNDEZ, Aurelio. *Compendio de Teología Moral.* Madrid, Palabra Pelicano, 1999.

FERNÁNDEZ, Aurelio. *Moral Fundamental. Iniciación teológica*. Madrid, Ediciones Rialp, S.A. 2001.

FLECHA, Andrés José Román. *Teología Moral Fundamental*. Madrid, BAC, 2001.

GÓMEZ, Mier Vicente. *12. Lo epistémico y lo misterico en la Teología moral*. Madrid. (Documento consultado del archivo digital del profesor Carlos Briceño).

GÓMEZ, Mier Vicente. *La refundación de la Moral católica: El cambio de matriz disciplinar después del Concilio Vaticano II*. Estella, Navarra, Verbo Divino, 1995.

HARING, Bernhard. *La Ley de Cristo: La Teología moral expuesta sacerdotes y seglares*. 5ta edición. Barcelona, Herder, 1968.

HÄRING, Bernhard. *La Renovación de la Teología Moral*. Madrid, Editorial el Perpetuo Socorro, 1967.

HÄRING, Bernhard. *Libertad y fidelidad en Cristo, teología moral para sacerdotes y seglares*. Barcelona, Herder, 1981.

IRRAZABAL Gustavo. *Cristocentrismo moral hermenéutica*. Buenos Aires, Argentina, Teología 86 (2005) p.43-90. Disponible en Internet: <http://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/2050444>. (Consultado el día 28 noviembre 2012)

JORDÁN, José Antonio y SANTOLARIA Felix F. *La Educación moral, hoy. Cuestiones y perspectivas*. Barcelona, EUB, 1995.

KARL, Hörman. *Diccionario de Moral Cristiana*. Barcelona, Herder, 1975.

LA SANTA SEDE - Archivo - Documentos del Concilio Vaticano II. Disponible en Internet: [http://www.vatican.va/archive/hist\\_councils/ii\\_vatican\\_council/index\\_sp.htm](http://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/index_sp.htm)., (consultado el día 3 noviembre, 2012).

LEVORATTI, J. Armando. *Hermenéutica y Teología*. Buenos Aires: Lumen, 1997.

LÓPEZ, Azpitarte Eduardo S.J. 49. *Moral cristiana en un mundo pluralista*.doc. Profesor en la Facultad de Teología de Granada, España. (Documento consultado del archivo digital del profesor Carlos Briceño).

LÓPEZ, Azpitarte Eduardo S.J. *Retos para la renovación de la moral católica*. México, Revista Iberoamericana de Teología, Vol. IV, Núm. 7(2008) pp. 65-93.

LÓPEZ, Azpitarte Eduardo S.J. *Los retos morales del presente*. En: *Decisiones de la conciencia en un mundo tecnificado*. Moralia Vol. X (1988) pp. 65-89.

LÓPEZ, Azpitarte Eduardo S.J. *El Nuevo Rostro de la Moral*. Capítulo 9. Argentina, San Benito, mayo, 2006.

LÓPEZ, Azpitarte Eduardo S.J. *Hacia una nueva visión de la Ética cristiana*. Santander, España, Sal Terrae, 2003.

LÓPEZ, Azpitarte Eduardo S.J. *Fundamentación de la Ética Cristiana*. Madrid, Ediciones Paulinas, 1991.

MEZA, Rueda José Luis. *Naturaleza, finalidad y legitimación de la E.R.E*. En *Educación Religiosa Escolar*. Bogotá, PUJ, San Pablo, 2011.

Ministerio de Educación Nacional. *Educación Religiosa Escolar*. En: *Lineamientos Curriculares*. Bogotá. D.C. octubre, 2000.

MISFUD, P. Tony, S.J. *Moral Fundamental: el Discernimiento Cristiano*. 2da. Edición: Bogotá: CELAM, 2002.

MISFUD P. Tony, S.J. *Ethos Cotidiano - Un proceso de discernimiento*. Santiago de Chile, Universidad Alberto Hurtado, 2006.

OBRAS DE SAN JUAN CRISÓSTOMO, *Tratados Ascéticos*. Madrid, BAC, 1958.

ROMO, P. Waldo. *La conciencia moral, mediación personal de la salvación*. Revista, Teología y Vida vol. 42 n.1-2 Santiago (2001). Disponible en Internet: [http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0049-34492001000100009&lng=en&nrm=iso&tlng=es](http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0049-34492001000100009&lng=en&nrm=iso&tlng=es) (Consultado el 30 octubre, 2012).

ROMÁN, Flecha José Román. *Teología Moral Fundamental*. Madrid, BAC, 2001.

ROSSI, Leandro y VALSECCHI, Ambrogio. *Diccionario Enciclopédico de Teología Moral*. Madrid, España, Paulinas, 1980.

SÁNCHEZ, Rojas, Gustavo. *Agustín de Hipona: Crede ut intelligas*. Enciclopedia católica online. Disponible en Internet:  
[http://ec.aciprensa.com/wiki/Agust%C3%ADn de Hipona: Crede ut intelligas](http://ec.aciprensa.com/wiki/Agust%C3%ADn_de_Hipona:_Crede_ut_intelligas) .  
(Consultado el día 8 noviembre, 2012).

SANTO TOMÁS de Aquino. *Suma de Teología I Parte I*. Madrid, BAC, 1988.

SANTO TOMÁS DE AQUINO. *Opúsculos y Cuestiones Selectas II*. Madrid, BAC- Serie Biblioteca Clásica, 2003.

SAYES, Bermejo, José Antonio. *Teología Moral Fundamental*. Valencia, España, Edicep, 2003.

TEIXIDOR, Luis S.J. *La libertad humana en San Agustín*. Revista, Estudios Eclesiásticos, Vol. 9, no. 36 (1930), p. 433 – 461.

VIDAL, Marciano. *Conceptos Fundamentales de Ética Teológica*. Madrid, España, Trotta, 1992.

VIDAL, Marciano. *Diccionario de Ética Teológica*. Estella Navarro: Verbo Divino, 1991.

VIDAL, Marciano. *Moral de Actitudes vol. 1*. Madrid, España, Editorial Covarubias, 1990.

VILLEGAS, de Posada Cristina. *Educación para el Desarrollo Moral*. Bogotá, Colombia, Ediciones Uniandes, 2002.